This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Manual del viajero en México

Marcos Arróniz

Instituto
Mora

colección Facsímiles

8
9
7
11
14
15
10
13

Manual del viajero en México

Marcos Arróniz

Instituto
Mora

Instituto de Investigaciones
Dr. José María Luis Mora

Hira de Gortari Rabiela
Director general

Hugo Vargas Comsille
Coordinador de publicaciones

Portada: Giovani Troconi

Primera edición, 1858
Primera edición en facsimilar, 1991
© Derechos reservados
conforme a la ley, 1991

Instituto de Investigaciones
Dr. José María Luis Mora
Plaza Valentín Gómez Farías 12,
San Juan, Mixcoac
México, 03730, D. F.

ISBN 968-6382-38-0

Impreso en México
Printed in Mexico

ENCICLOPEDIA POPULAR MEJICANA.

MANUAL
DEL VIAJERO
EN MÉJICO,

ó

COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE MÉJICO,

CON

La descripcion é historia de sus Templos,
Conventos, Edificios públicos, las Costumbres de sus habitantes, etc.,
y con el plan de dicha ciudad.

POR MARCOS ARRÓNIZ.

PARÍS
LIBRERÍA DE ROSA Y BOURET.
1858

ALM6287

PRESENTACIÓN

Regina Hernández F.

I

En la primera mitad del siglo XIX la de México es una historia de crisis económica, inestabilidad política, pérdida de medio territorio, constante guerra civil, invasiones y pobreza general.

En este ámbito se formaron y disputaron el poder dos partidos: el liberal y el conservador. Ambos se enfrascaron en una lucha constante por el control del poder y determinaron la participación y división de los grupos sociales. Uno y otro agruparon en sus filas a intelectuales, sacerdotes y militares quienes practicaban la poesía, la oratoria y el periodismo. La pluma se convirtió en espada y el combate se llevó al campo de los artículos, los editoriales y la literatura.

Los escritores se vieron envueltos en un ámbito convulso que los enfrentó; sus concepciones y opiniones políticas marcaron el sentido de sus letras.

Sin embargo, inmersos también en la corriente romántica buscaron hacer una literatura que expresara el paisaje y las costumbres nacionales. Se promovía lo nacional en sus costumbres y en la riqueza de lo pintoresco para vencer lo efímero, el olvido, y rescatar para el porvenir las transformaciones que forjarían la nación y que permitirían, a su vez, reafirmar los orgullos locales.

Entre los escritores destacó Marcos Arróniz, nacido en Orizaba, Veracruz, a principios del siglo XIX. Desde pequeño se trasladó a la ciudad de México en donde recibió una educación europea, que le hizo tener hábitos y opiniones aristocráticas que lo llevaron a abrazar las ideas conservadoras. Amigo de Francisco Zarco y de Ignacio Manuel Altamirano, respetuoso siempre de sus ideas, asistía a las reuniones que realizaban en un cuarto de San Juan de Letrán. Altamirano dice: "Nosotros, revolucionarios y demócratas respetábamos siempre [las] ideas de quien, por otra parte, se abstenía de hablar en presencia nuestra y respetábamos todavía más su desgracia y su talento nublado ya por la demencia." De carácter melancólico y triste, de palabra fácil y elegante, Arróniz encontró una identificación plena con la poesía de Lord Byron a quien hizo su maestro, su guía.

Aunque no cursó estudios profesionales poseía una amplia cultura que le permitió hacer una excelente traducción de la obra *Don Juan* de Byron. De acuerdo con la costumbre de la época se dedicó a las armas, fue nombrado capitán de lanceros por Santa Anna y tuvo un papel destacado en la batalla de Ocotlán, compaginando esta actividad con la poesía y el periodismo, la primera apegada al romanticismo y a la influencia de Byron y el segundo de índole política donde defendía al partido conservador y al general Santa Anna a quien consideraba excelente soldado y con la energía y el valor necesarios para establecer un régimen duradero.

Arróniz vivió una época conflictiva, donde los gobiernos se sucedían sin que ninguno llegara verdaderamente a controlar el poder. Santa Anna, unas veces liberal y otras conservador, estableció una dictadura de oropel que descansaba sobre la represión, el ejército y la policía, incrementó los impuestos estableciéndolos sobre perros, puertas, ventanas y balcones para pagar el boato de la corte santannista.

La ciudad de México vivía entre los saraos, las peleas de gallos, los fastuosos bailes, la miseria, las epidemias y la centralización de un poder que causaba el descontento de la población y de los jefes locales y regionales quienes, apoyados en planes y levantamientos, quitaban y ponían gobiernos.

Después de la revolución de Ayutla se estableció un gobierno que se proponía emprender con prudencia las reformas reclamadas por la opinión liberal, aunque no hubo día sin revueltas de signo conservador, motivadas por la promulgación de las leyes que privaban del derecho de voto a los miembros del clero secular y regular y por las que suprimían los fueros eclesiásticos y militares en los negocios civiles. Al grito de "¡Religión y fueros!", los conservadores lograron provocar nuevamente un cambio de gobierno.

De 1855 a 1857 se estableció, bajo el lema "Orden y libertad", la presidencia de Ignacio Comonfort que permitió iniciar obras que se volverían importantes para el desarrollo del país y de la ciudad de México. Se inició la construcción del ferrocarril México-Veracruz, el desarrollo de la instrucción pública y la instalación del alumbrado de gas en la ciudad de México.

En este periodo se promulgó la ley Lerdo que desamortizaba los inmuebles en poder de las corporaciones civiles y eclesiásticas, y que sacudió a la ciudad de México donde existían una gran cantidad de conventos, iglesias y clérigos, quienes al ver afectados sus intereses promovieron un clima de oposición y de conspiraciones.

La promulgación de la Constitución llevó a los partidos liberal y conservador a una lucha que duró tres años, en la cual se sucedieron y dividieron el control del territorio nacional: el gobierno conservador en la ciudad de México y el liberal en Veracruz en donde se expidieron las leyes de Reforma.

Este clima de inestabilidad incrementó la inseguridad pública y el bandidaje hizo suyos los caminos. En los últimos días del mes de diciembre de 1859 fue encontrado, en el paraje conocido con el nombre de Agua del Venerable, en el camino de San Martín Texmelucan, Puebla, el cuerpo del poeta Marcos

Arróniz. Sus amigos atribuyeron su muerte a un asalto, otros al enloquecimiento por la pena de un amor no correspondido.

Arróniz, el poeta hermoso, enfermizo y escéptico —como lo describe Altamirano—, autor del *Manual de biografías mexicanas* y del *Manual del viajero en México*, no alcanzaría a ver la derrota de su partido conservador, la victoria de los liberales y su restablecimiento en el poder, en 1861.

II

Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos, veían en México una economía débil aprovechable para la adquisición de materias primas, las inversiones, la aventura comercial y política. Nuestro país se convirtió en el objeto de estudio de viajeros anglosajones, alemanes y franceses, quienes tras las descripciones del paisaje, de los usos y costumbres, de la admiración por la arquitectura y los vestigios arqueológicos, del análisis del pasado y del presente, favorecían los intereses capitalistas de sus propias naciones; muestran a trasluz el futuro de las industrias, las concesiones, los empréstitos, las importaciones y exportaciones, las comunicaciones y las explotaciones mineras y petroleras.

Se pueden distinguir dos grupos de viajeros: uno que analiza, describe y observa con ojos críticos, emite juicios y manifiesta un sentimiento protector ligado a un interés económico, y otro que critica y juzga sin conocimiento de causa.

Precisamente para facilitar al viajero el conocimiento de la historia, del desarrollo cultural, de la geografía, de los usos y costumbres, la librería de Rosa y Bouret publicó en París, en 1858, el *Manual del viajero en México, o compendio de la historia de la ciudad de México*, escrito por Marcos Arróniz.

El objetivo principal de esta obra es "presentar a la vista del viajero todo lo que pudiese interesarle, y estuviera en relación con lo útil y pintoresco; refutando con ejemplos irrecusables a esos autores que se han ocupado ligeramente y con malevolencia de nuestra querida patria". A ellos se dirige mostrándoles con pruebas, "...entre otras muchas, de que no han visto México, o lo han descrito al antojo de su fantasías y con miras siniestras y dañada intención".

III

Arróniz utilizó fuentes bibliográficas y hemerográficas o bien noticias y observaciones directas, pero el *Manual del viajero* no hace referencia a los acontecimientos políticos que se vivían en 1857, en el momento de escribir la obra. El autor aclara: "Como no es un libro dirigido para el hombre de Estado, no hemos tratado en estas páginas de las instituciones políticas que rigen nuestro país, de nuestro sistema judicial, del estado de nuestra hacienda pública";

simplemente se trataban aquellos asuntos que despertaran y sirvieran al interés de los visitantes.

El libro presenta dos campos de análisis: el interno o propio de la ciudad de México y el externo o provinciano.

A lo largo de los seis capítulos y para realzar y fomentar el espíritu nacional como identificación de lo propio, Arróniz muestra el pasado para conocer el grado de civilización de un pueblo considerado por los europeos como bárbaro. "Es un hecho —señala— que los pueblos bárbaros sólo se ocupan de la caza y de la pesca; pero cuando un pueblo da preferencia a la agricultura, y en vez de contentarse con los productos naturales, se ocupa de la siembra de útiles semillas y del cultivo de las flores, prueba que busca las comodidades y el refinamiento; esto es, que avanza en el camino de la civilización."

El autor nos introduce en la vida interna y en la cotidianidad de la ciudad de México para conocer brevemente la geografía, las estadísticas, los comercios, los medios de transporte y de comunicación, los establecimientos religiosos y públicos y las diversiones que conforman el espacio citadino.

Entre otras cosas, Arróniz menciona los trajes, usos y costumbres considerados por algunos escritores como "bagatelas [...] indignas de su consideración"; él, sin embargo, sostiene que esos elementos permitirían rescatar y conocer "...el modo de existir de nuestros ascendientes", y comprender mejor cada época de la historia.

Se detiene en el desarrollo alcanzado, a lo largo de la historia, por la literatura, concretamente la poesía a la que considera como el "...termómetro para graduar la ilustración de un país".

Para Marcos Arróniz es indispensable exponer más el conocimiento de lo cotidiano, de lo propio y distintivo, de los usos y costumbres como medio de identificación de un espacio, de una realidad y de un grupo de individuos.

Si bien su obra está escrita para servir de guía y enseñarle a los viajeros que "...no hemos permanecido estacionarios en la marcha civilizadora del espíritu humano", se convierte en una fuente importante de consulta para los estudiosos de la ciudad de México, puesto que las temáticas presentadas nos permiten conocer, vivir y recordar su historia.

INTRODUCCION.

Como no escribíamos para el hombre de Estado, no hemos tratado en estas páginas de las instituciones políticas que rigen nuestro pais, de nuestro sistema judicial, del estado de nuestra hacienda pública; solamente quisimos presentar á la vista del viajero todo lo que pudiese interesarle, y estuviera en relacion con lo útil y pintoresco; refutando con ejemplos irrecusables á esos autores que se han ocupado ligeramente y con malevolencia de nuestra querida patria, la que, sean cuales fueren sus errores y desgracias, merece un tributo de admiracion y respeto del mundo civilizado.

El Méjico que podemos llamar jóven se pierde en su crecimiento para dar lugar á otro, bajo la influencia de la Europa, que viene á hacer las veces de madre, aunque á menudo demasiado severa, y entonces con aquella sociedad va uniformándose la nuestra, y desapareciendo las costumbres curiosas de un pueblo nuevo; por estas razones creimos de nuestro deber hablar de los trajes, usos y costumbres que tienen un color local, y les hemos consagrada un capítulo entero.

Los establecimientos científicos, literarios y filantrópicos, vienen á servir de termómetro para graduar la ilustracion de un país; así es que nos hemos ocupado con gusto de ellos, trazando un bosquejo de nuestra literatura antigua; y siguiendo despues su movimiento desde la época de la independencia hasta nuestros dias, para probar que no hemos permanecido estacionarios en la marcha civilizadora del espíritu humano, y que contamos con literatos y poetas de reconocido y elevado mérito.

Nos hemos servido en nuestros trabajos de obras notables dadas á luz recientemente, del Diccionario publicado por el señor Escalante, de varias publicaciones periódicas; reuniendo elementos dispersos, reforzándolos con propias noticias y observaciones; escribiendo cosas enteramente originales; y á veces copiando algunas noticias importantes ó presentándolas en extracto, aunque siempre derivadas de autores dignos del mayor crédito y renombre.

Si hubiésemos acertado en nuestro objeto, sirviendo de alguna utilidad al país que nos dió el ser y al viajero extranjero que lo visite, esta será nuestra mejor recompensa.

Méjico, mayo de 1857.

MARCOS ARRÓNIZ.

MANUAL

DEL

VIAJERO EN MÉJICO.

CAPÍTULO I.

MÉJICO ANTIGUA.

Orígen de los indios mejicanos. — Su dios Huitzilopochtli. — Marcha en el Nuevo-Mundo. — Largos descansos. — Siembras. — Malinalxoch. — Sus artes diabólicas. — Es abandonada. — Años de los Mejicanos. — Llegada á Chapultepec. — Vision de Axolohua. — Término de la peregrinacion. — Fundacion de Tenochtitlan. — Su esplendor. — Mercado. — Palacios. — Arsenal. — Estanques. — Coleccion de animales. — Museo de curiosidades. — Templos. — Jardines. — Poética aplicacion de xochilt (flor). — Descripcion de algunas flores. — Usos diferentes de ellas. — Chinampas. — Adelantos de los Mejicanos en la jardinería. — Calzadas. — Fuerte Holoc.

La célebre peregrinacion de los Aztecas Mexiton se halla consignada en sus misteriosos jeroglíficos, y en mil historias antiguas, y en mil cantos populares, presentando algunos sucesos curiosos y dignos de recordarse; y aunque en sus pormenores hay divergencias y exageraciones, los principales como verdaderos son reconocidos por los historiadores que han tratado de la fundacion de *Tenuchtitlan* (hoy ciudad de Méjico), que no deja de tener semejanza de alguna manera con la de Roma.

Estos indios llegaron al Nuevo-Mundo por órden de su dios Huitzilopochtli, quien les mandó que abandonasen los lugares en que antes habitaban y conocian con el nombre de *Chicomoztoc* ó las siete cavernas, y de *Aztlan* ó país de las garzas. Por esto ellos se daban el nombre de *Aztlantacas,* y tambien se conocian por el que hemos puesto al principio de este capítulo; viniendo todos á convertirse en el de Mejicanos.

El guia que los conducia era su mismo dios Huitzilopochtli, que los hizo atravesar inmensas tierras, vadear multitud de rios y escalar montañas elevadas. Cuando él conocia que el cansancio podria hacerles perder su confianza en él, los obligaba á descansar, y este descanso duraba algunas veces hasta diez y mas años, y tenia efecto por lo regular en un país fértil que les proporcionaba todos los elementos necesarios para la vida; allí mismo dejaban como recuerdo de su tránsito algun templo ó *cou* en honor de su ídolo, quien les advertia cuando era necesario partir con estas palabras: *Caza achitonca tou nenemica Mexialt*, vamos, Mejicanos, ya estamos cerca de nuestro destino. Los hombres maduros y las mujeres conducian los bagajes y tenian cuidado de los niños y de los viejos, al paso que los jóvenes buscaban los alimentos, principalmente cazando ciervos, conejos, liebres, ratas, serpientes y gran profusion de aves. Llevaban estas familias nómades maiz y otras útiles semillas, y del *chian* y el *huauthli* estaban encargados los muchachos en razon de su leve peso.

Estas familias mencionadas entraban á formar tribus de las que se contaban hasta siete y se conocian por los nombres de *Yapica*, *Tlacochcalca*, *Huitznahuac*, *Cihuatepaneca*, *Chalmeca*, *Tlacatecpaneca* é *Izquiteca*. Cada una de ellas tenia dioses particulares como QUETZALCOATL, CHICHILTIC, CENTEUL, METEULT, MICTLANTEUCTLI, HOMOCO y otros; pero todos estos estaban reconocidos como inferiores al dios de sus dioses HUITZILOPOCHTLI.

En esta larga y paciente peregrinacion atravesaron entre otros muchos territorios el de Halisco y Michoacan, y en sus descansos se ocupaban tambien de las faenas rurales, sembrando las semillas que necesitaban para contribuir á su sustento; pero obedecian sumisos á la voz de sus dioses, al momento que les ordenaban ponerse en marcha, aunque no hubiesen levantado su cosecha, y en las tierras deshabitadas de animales dejaban liebres y conejos para que procreasen; así es que su marcha se distinguia por su espíritu pacífico y civilizador que en los campos aparecia bajo la forma cultivadora y en las casas y templos como constructora.

Llegados á *Malinalco*, sitio donde hoy se encuentra la ciudad de *Patzcuaro*, una gran cantidad de hombres y de mujeres comenzaron á bañarse en el lago. Otros Mejicanos, habiéndose acercado á la ribera, se aprovecharon de aquella oportunidad para apoderarse de las capas y *maxtlis* ó paños de sus compañeros, así como de los *huepiles* ó jubones de las mujeres. Los bañadores se vieron obligados para ocultar su desnudez á hacerse una especie de capotes, semejantes á los que se usan en la Vizcaya, que ellos llamaron *zicivilli*, y que se adaptaban muy favorablemente al caluroso clima de aquellas regiones: los hombres adoptaron tambien una especie de túnica con bordados sobre la espalda.

Malinalxoch, hermana de Huitzilopochtli, que hasta entonces habia acompañado á los Mejicanos, se habia quedado un poco atrás para consolar á los que no pudiendo seguir adelante permanecieron en Michoacan; los ancianos mas respetables estaban encargados de su guardia, y se aprovecharon de aquella ocasion para abandonarla durante su sueño en uno de aquellos bosques, porque la aborrecian á causa de sus maldades que la hacian temible á todos los que la rodeaban. Habia hecho perecer con us diabólicas artes un gran número de personas. Con solo mirar á alguno, bastaba para que al otro dia se encontrase muerto; porque ella le devoraba el corazon, sin que él lo sintiese, con la fuerza únicamente de su mirada. Los Mejicanos llamaban á este sortilegio, *teyolocuani tecotzana teixcuepani.* Ella tambien poseia el poder de alterar la vista de manera que aquel que tenia delante un rio ó una montaña creia, al contrario, distinguir animales feroces y toda clase de fantasmas. Arrastraba á las gentes cuando dormian y las entregaba á las víboras y serpientes que ella invocaba; tambien poseia la facultad de las brujas de trasformarse en animal ó en pájaro.

Por estas poderosas razones HUITZILOPOCHTLI permitió á los Mejicanos que la abandonasen en la selva durante su sueño, á pesar de que era su hermana; y él mismo dijo á los ancianos que estaban encargados de guardarla y se llamaban *Quauhtlonque*, *Axoloa*, *Tlamacazqui-Cuauhhcoatl* y *Ococaltzin*: « No apruebo de ninguna manera su comportamiento respecto de vosotros; solo yo estoy encargado de conduciros; á mí es á quien están confiados el arco, la flecha y el escudo; yo soy quien os debe guiar, yo quien debe haceros vivir y protegeros con mi valor y poder en medio de todas las naciones diversas que teneis que atravesar. Quiero hacer la guerra para llenar mi morada de esmeraldas, de oro y de plumas preciosas. Quiero que esta aparezca como construida de un cristal trasparente, que encante la vista con el brillo de sus diversos colores, y que allí mismo se encuentren en abundancia espigas de maiz, el cacao y algodon hilado de todos colores. Reunid, pues, el mayor número posible de provisiones y continuemos nuestro camino. »

Los Mejicanos ejecutaron sus órdenes y llegaron á un lugar llamado *Ocopipiltla;* pero muy poco tiempo permanecieron allí, dirigiéndose á *Acahualzingo*, en donde se detuvieron hasta el año *chienahuyacatl,* que es el último del cielo ó *xiuhmopilli* de los antiguos Mejicanos. De allí se dirigieron á *Coatepec*, en las cercanías de *Tonalan* ó ciudad del sol.

El nuevo año *ce tecpatl* ó un guijarro acababa de comenzar, cuando Huitzilopochtli dijo á los Mejicanos : « Conducid vuestros bagajes; mas lejos encontrareis otro lugar en el que podais descansar. » Llegaron primero á *Tula,* donde permanecieron por algunos años. Despues se dirigieron á *Atlitlaquian,* ciudad habitada por los *Otomies,* y á *Tesquiquiac* en donde construyeron unos depósitos de agua que llamaron *Chinamitl ;* en seguida á Atengo donde hicieron un *tzompan* ó recipiente de agua de donde la ciudad ha tomado el nombre de *Tzompango ;* pasaron á *Cuachilco* y á *Haltocan*, en este punto construyeron *chinamitls*, especie de estanques, sembraron maiz, *huauhtli*, habas, calabazas, *chilchotl* y otras cosas.

Despues de mucho tiempo se volvieron á poner en marcha y llegaron á un sitio llamado *Eycoatl* ó las tres serpientes; y en seguida se pusieron á cultivar la tierra por algunos años, y pasaron á *Ehcatepec;* de aquí á *Aculhuacan*, luego á *Tultepetlac* y por último á *Huixchtitlan* y *Tecpayucan,* donde concluyeron el año.

Al principio del siguiente, *Omecalli* ó dos casas, los Mejicanos llegaron al principio á *Atepetlac,* tocando despues en *Coatlayauhcan.* Aquí permanecieron algunos años, dirigiéndose luego á *Tetepango*, *Acolnahuac* y *Popotla* en las cercanías de Tacuba. Algunos se quedaron en este sitio, pero el grueso de la nacion siguió su marcha y solo se detuvo en *Techcatepec* ó *Techcatitlan,* pequeño lugar situado sobre los flancos de una colina que los Mejicanos apellidaron Chapultepec. Aquí se terminó el año y comenzó el siguiente, *ome tochtli* ó dos conejos.

HUITZILOPOCHTLI habló á los sacerdotes que se conocian por el nombre de *teomamaxques* ó conductores del dios, y eran *Quauhtlequezqui*, *Axoloa*, *Tlamocazqui* y *Aococaltzin,* y les dijo: Tened confianza en mí que conozco el porvenir; es forzoso no permanecer mucho tiempo aquí, porque el término de nuestra peregrinacion está cercano.

Llegaron á las orillas del gran lago, y en ellas anduvieron errando por muchos años, hasta que se juntaron en un lugar llamado *Temazcaltitlan*, que está muy adentro de las aguas, y cercano al sitio que al presente ocupa la ciudad de Méjico, y entonces dos de sus sacerdotes llamados *Axoloa* el uno y el otro *Cuauhcoatl*, fueron encargados de explorar el lago, y se dirigieron abriéndose paso por entre la infinidad de juncos y cañas que allí crecian, y encontraron al fin un breve espacio de tierra enjuta y en medio de él el *Tenuchtli*, y en contorno un agua muy verde, y era tal su limpieza que sus visos parecian el producto de esmeraldas disueltas. Quedaron absortos contemplando esta escena, con el intento de descifrarla, cuando repentinamente desapareció *Axoloa*, sumergiéndose en las aguas, y sin poder valerle su compañero, se fué á contar el caso al pueblo, que quedó pasmado; pero despues de esto apareció *Axoloa* otro dia y á la misma hora de su anegacion, y agradeciéndoles sus muestras de simpatía les dijo : « No temais, Mejicanos, de lo que habeis sabido, porque aunque es verdad que yo me sumí en el lago en presencia de *Cuauhcoatl*, fué con particular misterio ; porque en lo interior de ella ví á uno (por cuyo poder yo llegué á aquel lugar) que dijo llamarse *Tlaloc* (que en nuestro lenguaje quiere decir, señor de la tierra), y me habló de esta manera : « Sea bien venido mi querido hijo HUITZILOPOCHTLI con su pueblo; díles á todos esos Mejicanos, tus compañeros, que este es lugar donde han de poblar, y hacer la cabeza de su señorío, y aquí verán ensalzadas sus generaciones. »

Oyeron los Mejicanos confusos, pero con suma atencion, y prorumpieron en gritos de júbilo por haber llegado al término de su larga peregrinacion, y todos, unos despues de otros, fueron á contemplar el prodigioso lugar en el que todavía vieron sobre el tunal al águila con la serpiente en el pico y al rededor un hormiguero.

Comenzaron, pues, á arrancharse á la redonda de el *Tenuchtli*, haciendo chozas y enramadas de juncos y cañas; limpiaron aquel lugar y lo ensancharon con céspedes, y de allí en adelante lo estimaron y veneraron por divino, tomándolo por armas y memoria de su señorío y próspera fortuna.

La fundacion de *Tenuchtitlan* (hoy Méjico) por los Mejicanos ó Aztecas tuvo lugar el 18 de julio de 1327. Y aunque al principio presentaba un aspecto miserable, fué adquiriendo esplendor al paso que el imperio extendia sus conquistas, influencia y preponderancia sobre todos los pueblos de los contornos y aun de regiones lejanas; de tal manera que cuando los Españoles efectuaron su conquista, la capital presentaba el aspecto que vamos á intentar describir.

Las aguas ocupaban una parte muy considerable del valle llegando por el E. hasta las poblaciones de Tetzcoco y de Iztapalapan, y á bañar la base de los cerros de Tepeyacac por el N., mientras que por la parte de Popotla y Chapultepec, situados al O., tambien extendian su cristalina superficie ; uniéndose hácia el S. con el lago Hochimilco, por medio de un canal bastante ancho. En la actualidad están disminuidas de una manera notabilísima, principalmente por el desagüe llamado de Huehueteca.

Las calles seguian con corta diferencia la misma direccion que en la ciudad moderna, y eran rectas y amplias, siguiendo el rumbo de las calzadas, y otras de ellas estaban formadas de canales, por donde circulaba una multitud de embarcaciones empleadas en el tráfico, y á este lugar daban las puertas falsas de las casas, pues que las principales se hallaban situadas frente á la parte sólida. Habia tambien, para comunicarse, puentes construidos de fuertes vigas de una amplitud considerable para facilitar el tránsito de la gente. Muchas islas brotaban del seno de las aguas diversificando graciosamente sus movibles cristales, y tachonando esta especie de piel de plata con manchas de verde y aterciopelado césped. Y si agregamos á estas bellezas de poéticos encantos esos ramilletes de las flores mas exquisitas de espléndidos colores y delicados perfumes llamados *chinampas*, con los que jugando graciosamente las ondas los hacian cambiar de lugar y mantenian en ellos una frescura eterna; nada podria exceder á tan maravilloso espectáculo. Este cuadro tomaba mas vida con el hormigueo incesante de una multitud de gentes que, ya en las graciosas canoas ó llenando las calles, ocupábanse del comercio y de sus quehaceres. Los *teocallis* ó templos rodeados del caserío se dibujaban bajo el azul de los cielos que tomaba un tinte de matiz glorioso, y prestaba nuevos deleites á esta Venecia azteca.

Se contaban en la ciudad unas veinte mil casas y habia varias y anchurosas plazas; en la principal se reunian todos los dias mas de sesenta mil personas. Estaba rodeada de portales, y los artículos de venta arreglados de tal manera que no se podian confundir unos con otros, y formaban calles que se cruzaban en todos sentidos, por donde iba y venia el número subido de compradores. Vendíase allí, segun vemos en un artículo publicado, todo género de ropas y de alimentos; joyas de oro, de plata, de plomo, de laton, de cobre, de estaño, de piedras, de hueso, de conchas, de caracoles y de plumas; piedras labradas y en bruto, adobes, ladrillos y maderas. De caza, todo linaje de aves, muertas ó vivas, pajaritos en cañuela, águilas, gavilanes, halcones; de las aves de rapiña las pieles adobadas, con las cabezas, pico, uñas y plumas: conejos, liebres, venados y un cuadrúpedo pequeño que ha desaparecido (el *itzcuintli*) al que llamaron perro de la tierra. Los herbolarios vendian muchas especies de yerbas medicinales: los curanderos bebidas, ungüentos y emplastos. De verduras, siguiendo unas al lado de otras, cebollas, puerros, ajos, mastuerzo, berros, borrajas, acederas, cardos y tagarninas. Bebidas: miel de abejas con la cera, miel de la caña del maiz y la del maguey, y además el pulque. Colores de todas clases para pintar: madejas de hilo de algodon con diversos y brillantes matices: cueros curtidos, con su pelo, sin él, blancos, pintados ó labrados. Utensilios de muy buen barro, grandes y chicos, para cualquier uso, vidriados ó pintados con mucho gusto: esteras de palma, de tule de pita, para estrados, asientos y camas. Pasteles de aves, empanadas de peces; pescado fresco ó salado, crudo ó guisado; huevos en el cascaron ó en tortilla; maiz en grano ó cocido en pan; en fin, todas las producciones del país, habiendo enumerado las asentadas para dar una ligera idea de cuáles eran. Como aun todavía vemos hoy en nuestros mercados, habia unos figones en que se daba de comer y beber por precio; barberos que lavaban y rapaban las cabezas; mozos de cordel para acarrear los efectos que no podian ó no querian conducir los compradores. Los que sabian algun oficio se ponian á esperar quien los alquilase, é iban á los trabajos que se les encomendaban por un jornal convenido. Todo se vendia por cuenta y medida, si bien parece que no conocian el uso de los pesos; y habia personas encargadas de ver si las medidas eran exactas: en el centro de la plaza estaban de continuo, en una casa al intento, algunos magistrados encargados de dirimir las contiendas que se suscitaban entre los traficantes, encontrándose por todas partes el mayor concierto.

Los palacios de Moctezuma en la época de la conquista ostentaban un esplendor que bien denunciaba el orígen de este pueblo civilizado, orígen sin duda asiático, como lo corrobora la tradicion, y en parte los usos y costumbres de este mismo pueblo azteca.

Como conocieron los Tlascaltecas la avidez de los conquistadores por las riquezas, trataron de aumentar su codicia con relaciones exageradas, para animarlos mas á la conquista de *Tenuchtitlan* ó *Tenochtitlan* como otros llaman á la antigua Méjico. Por estas razones Moctezuma quiso desengañar á Cortés de su error enseñándole en su primera visita su palacio, y le dijo: « Malinche, bien sé que te han dicho esos de Tlascala, con quien tanta amistad habeis tomado, que yo soy como Dios ó Teule; *que cuanto hay en mis casas es todo oro, é plata y piedras preciosas:* bien tengo conocido que como sois, no lo creíades y lo teníades por burla lo que ahora, señor Malinche, veis mi cuerpo de hueso y carne *como los vuestros; mis casas y palacios de piedra, madera y cal:* de ser yo gran rey, sí soy; y tener riquezas de mis antecesores, sí tengo; mas no las locuras y mentiras que de mí os han dicho; así como tambien lo teneis por burla, como yo tengo lo de vuestros truenos y relámpagos.» No obstante estas observaciones de Moctezuma, fué tan grande la sorpresa que causó á Cortés la grandeza y suntuosidad de sus palacios que en una de sus cartas á Carlos V. le dice: «Tenia Moctezuma, así fuera de la ciudad como dentro, muchas casas de placer, y cada una de su manera de pasatiempo, tan bien labradas, cuanto se podria decir, y cuales requerian ser para un gran príncipe y señor. Tenia dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales, y tan maravillosas, que me parecia casi imposible decir la bondad y grandeza de ellas. Y por tanto no me pondré en expresar cosa de ellas, mas de que *en España no hay su semejable.*»

El ceremonial de su corte, la grande servidumbre que le asistia, y la multitud de empleados públicos que habitaban en sus palacios, son otra prueba de la magnificencia de estos.

El palacio de su residencia era un vasto edificio de *piedra* y *cal*, en el que se contaban hasta veinte puertas que daban á la plaza y á las calles, tres grandes patios, y en uno de ellos una hermosa fuente; muchas salas y mas de cien piezas pequeñas, y habia además cerca de cien baños. Las paredes de muchos aposentos eran de mármol, jaspe y pórfido, y de una piedra del color del azabache y tan lustrosa que se podia decir que reflejaba los objetos como un espejo, y habia tambien otra piedra blanca que casi se traslucia por lo trasparente que era. Entre las salas habia una en la que se podian reunir hasta 3,000 personas, y uno de los conquistadores decia que habiendo estado cuatro veces en el palacio, y andado por él hasta cansarse, no pudo verlo todo.

Las maderas empleadas en esta soberbia construccion eran cedros blancos, palmas, cipreses, pinos y otras maderas escogidas y perfectamente entalladas. La capilla de Moctezuma estaba casi toda ella ornada de chapas de oro y plata, tan gruesas como un dedo. En la misma habia esmeraldas, rubíes, topacios y otras piedras preciosas y diferentes.

En otro de sus palacios tenia Moctezuma un grande arsenal en el que se fabricaba y guardaba el armamento, y además habia uno para la residencia de los emperadores en los dias de luto ó de ayunos y retiro que exigian sus creencias religiosas. En el primero habia todo género de armas, y las mas de ellas con adornos de oro y pedrería, como eran rodelas grandes y chicas, y unas como macanas y otras á manera de espadas; lanzas mas grandes que las de los conquistadores, con una braza de cuchilla, y engastadas en ella muchas navajas, que aunque diesen en el broquel ó rodela, no faltan y cortan tanto que con las mismas se podian rapar las cabezas: habia allí tambien muy buenos arcos y flechas, y varias de á dos gajos, y otras de á uno con sus tiraderas: tenian, además, hondas y piedras rollizas hechas á mano, unos como paveses que son de arte que los pueden arrollar arriba cuando no pelean, porque no les estorbe, y al mismo tiempo de pelear cuando se necesitan los dejan caer, y quedan sus cuerpos cubiertos de arriba abajo. Por último, debemos mencionar muchas armas de algodon colchadas, y ricamente labradas por fuera, de plumas de muchos colores á manera de divisas; los capacetes y cascos de madera y hueso muy labrados de pluma por fuera, y otra variedad infinita de armas de hechuras curiosísimas y de usos raros. Estas noticias sobre el armamento azteca nos las da un testigo ocular, el síncero Bernal Diaz del Castillo.

Tenia el emperador Moctezuma cerca de sus palacios unos magníficos estanques que se elevaban hasta una docena, y como se tenia particular cuidado de renovar sus aguas, presentaban su superficie como si fuese de líquidos cristales, en los que se dibujaban, limpios como ellos, los plumajes de mil aves acuáticas; y mas de trescientas personas estaban dedicadas al servicio, cura y cuidado de ellas. Formaba este conjunto una colonia alada rica en plumajes de todos colores, en movimientos de gracia variada, en voces caprichosas, suaves y raras, pero presentando una escena encantadora.

En una sala estaban las aves generosas como son los halcones, azores, gavilanes, buitres, milanos, y sobre todas ellas descollaban por su hermosura unas águilas reales. Pasaban de quinientas gallinas las que se mataban para el sustento de aquellas mencionadas aves, y el número que tenia el emperador empleado de sus fieles súbditos en tierras lejanas para que le trajesen animales desconocidos y hermosos ascendia á un número muy considerable.

La casa destinada á las fieras tenia cuartos bajos muy bien construidos, y formaban una especie de jaulas donde se contaban leones, tigres (pumas y jaguares) adives, zorros y otros muchos distintos animales que formaban el recreo de su dueño imperial.

Habia aposentos destinados á otros objetos para ellos muy raros, como niños todos blancos y con los cabellos rubios, pues que el color general y dominante era el moreno de olivo, de ámbar subido, de trigo pálido, en las familias de alcurnia, y en el comun del pueblo el que tira al del chocolate. Habia asimismo enanos, corcobados, contrahechos, que se empleaban como eunucos, y además otros muchos seres que presentaban aberraciones de la naturaleza humana.

Cortés nos da la siguiente descripcion de sus templos: « Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas ó casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios por las colaciones y barrios de ella; y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas; para los cuales, demás de las casas donde tienen sus ídolos, hay muy buenos aposentos. Todos estos religiosos visten de negro y nunca cortan el cabello ni lo peinan, desque entran en la religion hasta que salen; y todos los hijos de las personas principales, así señores como ciudadanos honrados, están en aquellas religiones y hábito, desde edad de siete ú ocho años, hasta que los sacan para los casar; y esto mas acaece en los primogénitos, que han de heredar las casas que en los otros. No tienen acceso á mujer, ni entra ninguna en las dichas casas de religion. Tienen abstinencia en no comer ciertos manjares, y mas en algunos tiempos del año, que no en los otros; y entre estas mezquitas hay una que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades de ella; porque es tan grande, que dentro del circúito de ella, que es todo cercado de muro muy alto, se podia muy bien facer una villa de quinientos vecinos. Tiene dentro de este circúito toda á la redonda, muy gentiles aposentos, en que hay muy grandes salas y corredores, donde se aposentan los religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre: la mas principal, es mas alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería, como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos, es de imaginería y zaquizamíes; y el maderamiento es todo de mazonería, y muy pintado de cosas de monstruos y otras figuras y labores. Todas estas torres son enterramiento de señores; y las capillas, que en ellas tienen, son dedicadas cada una á su ídolo á que tienen devocion.

» Hay tres salas dentro de esta gran mezquita, donde están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería como en el enmaderamiento; y dentro de estas salas están otras capillas, que las puertas por do entran á ellas son muy pequeñas y asimismo no tienen claridad alguna, y allí no estando sino aquellos religiosos, y no todos; y dentro de estas están los bultos y figuras de los ídolos, aunque como he dicho, de fuera hay tambien muchos. Los mas principales de estos ídolos, y en quien ellos mas fe y creencia tenian, derroqué de sus sillas y los fice echar por las escaleras abajo é fice limpiar aquellas capillas donde los tenian, porque todas estaban llenas de sangre que sacrifican, y puse en ellas imágenes de Nuestra Señora y de otros santos, que no poco el dicho Moctezuma y los naturales sintieron.»

Vamos ahora á hablar de sus jardines porque ellos darán un nuevo testimonio de la civilizacion azteca, porque es un hecho que los pueblos bárbaros solo se ocupan de la caza y de la pesca; pero cuando un pueblo da preferencia á la agricultura, y en vez de contentarse con los productos naturales, se ocupa de la siembra de útiles semillas y del cultivo de las flores, prueba que busca las comodidades y el refinamiento; esto es, que avanza en el camino de la civilizacion, en el que encontramos ya á buen trecho en la época de la conquista á los descendientes de Huitzilopochtli.

Los Mejicanos aplicaban el nombre de las flores á aquellas objetos en que la naturaleza desplegaba su belleza. Al vigésimo y último dia del mes le llamaban *xochilt* ó dia de las flores, y en su calendario está representado con una flor. A todos los pueblos mas risueños de Anáhuac les impusieron nombres en cuya composicion entraba la palabra *Hochilt,* como *Hochiltepec,* ahora Juchipila, cerro florido; *Hochicalco*, lugar de flores; *Hochitzinco,* en el fin de las flores; *Hochimilco*, jardin de flores; *Macuilxochitl*, cinco flores. A las mujeres daban muchas veces el nombre de una flor. *Sochila* era el nombre de aquella hermosa india de quien tanto se enamoró un rey chichimeco, cuando le llevó por presente el primer pulque extraido del maguey, descubrimiento que acababa de hacer el padre de aquella linda jóven. Una de las mujeres de Moctezuma se llamaba *Miahuaxochitl;* que era el nombre de la Venus ó diosa de los amores entre los Mejicanos, y así otras lindas y distinguidas mujeres.

Siempre que una planta era notable por el color, aroma, forma ó virtudes de la flor, le imponian un nombre compuesto del genérico *xochitl*, y de otro que lo especificase, de suerte que se puede asegurar, que todas las plantas en cuyo nombre mejicano se halla la palabra *xochitl*, son apreciables por la belleza de sus flores, ó porque estas flores tienen alguna virtud medicinal ó algun uso económico. Así por ejemplo, el *Izquixochitl* tiene una florecilla blanca y fragante parecida á la mosqueta. El *Jocoxochitl* ó pimiento de Tabasco; su flor, parecida á la del granado, es tambien hermosa y de un olor muy suave. El *Hochipali* es una planta de cuya flor y hojas sacaban un color amarillo. El *Mecaxochitl* es una especie de mirto que da un fruto parecido á la pimienta. A la vainilla, planta tan aromática y balsámica, le llamaban *Tlilxochitl*. El *Hochinacastli* era tambien apreciado por la belleza y por el aroma de sus flores. El *Costicxochitl* era una planta con la que perfumaban el chocolate.

El *Jiloxochitl* es una planta cuya flor tiene una multitud de estambres largos, finos, rojos y lustrosos, como cabellos del maiz que los Mejicanos llamaban *jilotl*. Por esta semejanza dieron, pues, á aquella planta el nombre compuesto que dice flor de los cabellos.

El *Oceloxochitl*, nombre compuesto de *xochitl* y de *ocelotl*, que significa tigre ó gato montés, pues que tiene manchas amarillas y rojas parecidas á la piel de aquel animal, y pertenece á la familia de los iris.

El *Cacaloxochitl*, que era notable por lo hermoso de sus flores que son pequeñas pero olorosísimas y manchadas de blanco, rojo y amarillo; esta flor se da en ramilletes en el extremo de las ramas; y los Mejicanos le dieron el nombre de flor del cuervo, pues que esto significa *cacalotl*, y pertenece á la familia de las apocíneas.

El *Cempoaxochitl* era otra planta que apreciaban mucho los Mejicanos, y la habian consagrado á la memoria de los muertos; la esparcian sobre los sepulcros y adornaban con ella los cadáveres de los niños. Es muy conocida con el nombre de *Cempasuchil*, y por su semejanza con el clavel, le llaman en Europa *Clavel de Indias;* mas bien le podrian decir el *Clavel de oro*, pues su color es un amarillo muy brillante.

Los Mejicanos cultivaban las *Dahalias*, a las que parece daban el nombre de *Jicamatl.* « Las Dahalias (dice Mr. Tibeaud de Bernaud) son originarias de Méjico; se introdujeron en Europa en 1790 y en Francia en 1802. Han recibido su nombre de Cabanilles, que dedicó el género *Dahalia*, criado por él, á Dahl, botánico de Dinamarca.

Se cultivaban tambien en los jardines mejicanos varias especies de nopalillos, cuyas flores lustrosas y sedeñas son tan hermosas. Los Mejicanos llamaban al nopalillo *nopalxochquetzali.*

La hermosa *Moctezuma,* llamada así en honor del emperador de este nombre, bajo cuyo reinado llegó la jardinería á adquirir tanto esplendor, era una planta perteneciente á la familia de las malváceas y á la tribu de las bombíceas.

Habia entre los Mejicanos floristas ó mercaderes de flores á los que llamaban *xochimilques*. Era costumbre antigua entre ellos obsequiar á una visita y principalmente á un personaje con un ramillete. Tambien adornaban con festones y guirnaldas el teatro en que representaban una especie de pantomimas.

En todas las calles se formaban arcos con frondosos ramajes y frescas rosas con motivo de la entrada de algun personaje, y era grato oir sus músicas y aclamaciones saliendo de esa especie de arquitectura vegetal.

En el nono mes del año, que comenzaba el 5 de Agosto, se celebraba la segunda fiesta de *Huitzilopoztli*, en la que además de las ceremonias ordinarias, adornaban con flores no solamente los ídolos de los templos sino tambien los de las casas, por lo que se llamó el mes *Tlaxochimaco*. En las grandes fiestas tapizaban los templos con esteras, y sobre ellas formaban con flores y con ramos dibujos y labores exquisitas. En la fiesta que celebraban á *Huistoxehuatl*, diosa de la sal, los sacerdotes iban vestidos con mucha decencia, y llevaban en las manos ramilletes que debian precisamente ser de la flor llamada *Cempoaxochitl*, de que ya hemos hablado. *Coatliene* ó *Coatlandona*, era la diosa de las flores. Tenia en la capital un templo llamado *Topico*, donde celebraban su festividad los *xochimilques* ó mercaderes de flores, en el mes tercero que caia justamente en primavera. Entre otras ceremonias ofrecian á la diosa ramos de flores primorosamente entretejidos, y antes de que se hiciera la oblacion á nadie era lícito oler aquellas flores.

Los artistas mejicanos gustaban mucho de imitar las flores en sus bordados y en los hermosos mosáicos que hacian de plumas. Las flores inspiraban tambien á sus poetas hermosas imágenes con que embellecian sus cantares. *Netzahualcoyotl*, en una oda famosa, comenzaba así : *Hochitl mamani in ahuehuetitlan* : que el argumento de esta composicion era recordar á los circunstantes la brevedad de la vida y de todos los placeres que gozan los mortales, semejante á una flor hermosa que pronto se marchita ; y se añade que el canto de aquella oda arrancó lás lágrimas á los que la escuchaban.

Como ya hemos dicho, muchos años antes de fundar á Tenochtitlan anduvieron los aztecas vagando por las riberas del gran lago : eran pobres pero valientes, y se mantenian con los productos de la caza, de la pesca y de las plantas que con dificultad cultivaban por falta de terreno. Entonces fué cuando comenzaron á formar huertos con estacadas, y cuando la necesidad les sugirió la idea feliz de la bella invencion de las *Chinampas*, que eran una especie de fuertes balsas cubiertas de tierra vegetal, que flotaban á discrecion de las ondas ó las mantenian quietas por medio de fuertes pesos que arrojaban al fondo atados con cuerdas, especie de anclas de piedra, y cuando querian hacerlas cambiar de sitio, alzaban aquellas, y por medio de remos las conducian al sitio designado. Las flores y verduras que allí crecian, por la frescura y constante humedad, tomaban unos colores tan encendidos y tersos, enviaban unos aromas tan delicados, que hacian de esos jardines flotantes, mansiones verdaderas de las ondinas que viven en palacios de cristal debajo del seno de las aguas, y salian á beber el fresco aire de la tarde en aquellas embarcaciones de rosas y verdor eterno. ¡Aquí la poesia podia entregarse confiadamente á sus creadores ensueños!

Casi todos los emperadores de Méjico y los reyes sus tributarios ó sus aliados fueron sumamente aficionados á la jardinería, y embellecieron sus jardines enriqueciéndolos con las mas exquisitas plantas que de propósito mandaban recoger para hacer que se cultivaran con esmero. De *Netzahualcoyotl* se sabe que era muy aplicado al estudio de las plantas, y de todos los objetos de historia natural. Se distinguieron principalmente entre aquellos monarcas, *Moc-*

tezuma II ó *Mocteutzoma* como otros muchos le llaman, y el rey *Cuitlahuatzin* que habia formado la coleccion de plantas raras que aun se admiraba en *Iztapalapan* mucho despues de la conquista.

Hay un hecho curioso en la historia de los Mejicanos, y que vamos á presentar como una prueba de los adelantos que habian hecho en el cultivo de las plantas y en el estudio de la naturaleza. Los Mejicanos habian elegido ya un rey; pero eran tributarios todavía de los reyes de Atzcapotzalco. De uno de estos monarcas se dice lo siguiente por un ilustrado historiador: « El rey convocó á sus consejeros, y les habló así: ¿ Qué os parece, nobles tepaneques, del atentado de los Mejicanos? Ellos se han introducido en nuestros dominios, y van aumentando considerablemente su ciudad y su comercio; y lo que es peor, han tenido la osadía de elegir un rey de su nacion, sin esperar nuestro consentimiento..... Yo creo necesario aumentar sus cargas, á fin de que, fatigándose para pagarlas, se consuman, ó no pagándolas, sufran nuevos males, y se vean al fin obligados á salir de nuestros dominios. Aplaudieron todos esta resolucion, como debia esperarse... Envió, pues, el rey á decir á los Mejicanos, que siendo tan reducido el tributo que hasta entonces le habian pagado, queria duplicarlo para en lo de adelante: además de lo cual debian darle unos cuantos millares de haces de sauces y de abetos, para plantarlos en los caminos y en los jardines de *Atzcapotzalco*, y llevarle á su corte un gran huerto flotante en que estuviesen sembradas y nacidas todas las plantas de uso comun en Anáhuac.

» Los Mejicanos, que hasta entonces no habian pagado otro tributo que cierta cantidad de peces, y cierto número de pájaros acuáticos, se afligieron al recibir esta noticia, temiendo que se aumentasen progresivamente sus cargas; pero hicieron cuanto se les habia prescrito, llevando en el tiempo señalado, con las aves y los peces, las haces y el huerto. Pagado aquel tributo, les mandó el rey que el año siguiente le llevasen otro huerto, y con él un ánade y una garza, empollando una y otra sus huevos; pero de tal modo, que al llegar á su corte, empezasen á salir los pollos. Obedecieron los Mejicanos, y con tanto acierto tomaron sus medidas, que el insensato rey tuvo el gusto de ver salir los pollos de los cascarones. Pero al año siguiente ordenó que le llevasen otro huerto con un ciervo vivo. Este mandato era de difícil ejecucion, por cuanto el cazar el ciervo importaba el ir á los montes de tierra firme, con evidente peligro de hallar á sus contrarios; sin embargo, lo ejecutaron puntualmente para evitar mayores perjuicios. »

La ciudad comunicaba con la tierra firme, volviendo al recinto de Tenochtitlan despues de nuestra excursion á los jardines, por cuatro calzadas firmes, anchas de manera que podian andar por ellas ocho ó diez hombres á caballo de frente, y con elevacion bastante sobre el nivel de la laguna para que no pudieran cubrirlas las mayores crecientes. Una calzada corria al E. de Méjico hasta *Iztapalapan*; otra al N. hasta *Tepeyacac*; la tercera al O. que terminaba en la ciudad de *Tlacopan*; y la última que iba á dar á *Cuyoacan*. Las que arrancaban de este lugar y de *Iztapalapan*, se reunian antes de llegar á Méjico, siendo la segunda la mas recta y hermosa, pues fuera de un pequeño recodo que formaba al principio, desde el extremo se descubrian las calles de la poblacion: en el punto donde se juntaban estaba construido el fuerte de Holoc, con sus murallas, almenas, parapeto y foso, bien construidos y muy dignos de ver. En las calzadas, y hasta en lo interior de la ciudad, habia cortaduras con sus puentes de vigas, que en caso de guerra se quitaban, y varias obras de fortificacion que daban á la corte de los emperadores aztecas toda la seguridad, poniéndola al abrigo del ataque que las naciones que la rodeaban pudieran darle. Para ellas la ciudad era inexpugnable, y bien se vió cuando los Españoles la conquistaron, que para combatirla y tomarla fué necesario, no solo un gran número de hombres, sino tambien la superioridad de las armas, y los recursos que la civilizacion prestaba á los invasores.

CAPÍTULO II.

CIUDAD MODERNA.

Extension. — Posicion geográfica. — Poblacion. — Noticias estadísticas. — Coches de alquiler. — Division de la ciudad. — Aspecto general. — Imprentas. — Librerías. — Imprentas litográficas. — Hoteles. — Pensiones de caballos. — Cervecerías. — Zapaterías. — Mercerías. — Armerías. — Trabajadores de la cera. — Jardin de flores. — Carrocerías. — Mesones. — Herrerías. — Plomerías. — Tapicerías. — Panaderías. — Pastelerías. — Dulcerías. — Tintorería. — Baños. — Diligencias. — Telégrafo magnético. — Establecimiento de las comunidades religiosas. — Bienes del clero. — La catedral. — Sagrario. — Santa María la Redonda. — Santa Ana. — Santa Catarina mártir. — La Santa Veracruz. — San Miguel. — Santa Cruz. — San Francisco. — Santo Domingo. — San Diego. — San Fernando. — San Agustin. — El Cármen — La Merced. — La Profesa. — San Camilo. — San Cosme. — El Espíritu-Santo. — San Pedro y San Pablo. — Colegio de infantes. — Porta Cœli. — Santiago Tlatelolco. — San Pablo. — Belen de los Padres. — La Concepcion. — Regina Cœli. — Balvanera. — Jesús María. — San Jerónimo. — La Encarnacion. — Santa Inés. — San Lorenzo. — San José de Gracia. — San Bernardo. — Santa Teresa la Antigua. — Santa Teresa la Nueva. — Capuchinas. — Santa Brígida. — Santa Catarina de Sena. — Santa Clara. — San Juan de la Penitencia. — Santa Isabel. — Corpus Christi. — La Enseñanza. — Hermanas de la Caridad. — San Antonio Abad. — Monserrate. — La Piedad. — Cementerios. — Palacio Nacional. — La Diputacion. — Portales. — La Lonja. — Mercados. — Paseos. — Estatua de Carlos IV. — Alameda. — Teatros. — Corridas de Toros. — Hospitales. — Vacuna. — Asilo de mendigos. — Casa de correccion para jóvenes. — Cuna. — Hospicio de pobres. — Monte de piedad de Animas. — Caja de ahorros. — Academias. — Sociedades literarias. — Bibliotecas. — Universidad. — San Ildefonso. — San Juan de Letran. — Minería. — Escuela de Medicina. — Seminario. — Colegio Militar. — Colegio de Niñas. — Academia de San Carlos. — Museo.

Aniquilada la antigua Tenuchtitlan por las armas destructoras de los soldados conquistadores que la tomaron el 13 de agosto de 1521, instigados por el celo fanático de los frailes que los siguieron, fué construida de nuevo por los Españoles en 1524; y aunque la planta que se ideó era cuadrada, las construcciones que se fueron aumentando sucesivamente, le han dado en la actualidad una forma irregular, y de Norte á Sur entre las garitas es de 4,340 varas castellanas de diámetro, y de Oriente á Poniente de 3,640. El piso es llano, sus calles rectas y amplias, y empedradas regularmente, y provista la ciudad suficientemente de agua por dos acueductos; el que conduce la gorda viene desde Chapultepec, y el de la delgada, desde Santa-Fe, desde la distancia de dos leguas sobre una arquería de mas de 900 arcos, de diámetro de 8 varas cada uno, sobre 3 de altura y 2¼ de ancho, y para surtir 806 fuentes se calculan 70,625 varas de cañerías. Su clima es benigno, aunque por su elevacion sobre el nivel del mar, se padecen afecciones nerviosas, y en el paso de una estacion á otra reinan algunas enfermedades, pero en lo general, y sin cometer excesos puede gozarse de los favores de su clima, y de una salud completa. Su situacion geográfica se halla á los 19° 25 45'' de latitud Norte, y 101° 25' 30'' de longitud Oeste de París; fué erigida en distrito federal ,con sus cercanías en 18 de noviembre de 1824. Su poblacion se calcula en mas de 200,000 habitantes solamente en el casco de la ciudad, y para su subsistencia se calcula que el consumo anual es de 17,000 reses, 280,000 carneros, 60,000 cochinos, 1,260,000 gallinas, 125,000 patos, 250,000 pavos, 65,000 pichones, 140,000 codornices y perdices, 118,000 cargas de maiz de tres fanegas, 130,000 cargas de harina, 300,000 cargas de pulque, 12,000 barriles de aguardiente y 6,000 arrobas de aceite de comer. Existen en la ciudad 410 abogados, 14 agrimensores, 14 arquitectos, 13 agentes de negocios, 847 aguadores, 94 billeteros, 1,600 cargadores, 1,001 criados, 4,251 criadas domésticas, 20 cirujanos, 97 corredores de número, 6 dentistas, 15 evangelistas, 43 escribanos, 34 farmacéuticos, 6 flebotomianos, 10 ingenieros civiles, 140 médicos, 5 pensionados en grabado, 7 en pintura, 6 en escultura, 2 en arquitectura, 7 parteras, 69 repartidores de impresos, y 25 voceadores. Los *sitios* en que se hallan colocados los coches de providencia son: la plaza principal, frente á la Diputacion, y las plazuelas de Santo Domingo, Colegio de niñas, Guardiola y San José de Gracia, y su número asciende á 146 coches, 24 omnibus y guagines y 16 carretelas; por término medio producen al año 24,737 p^s^. 5 r^s^. y los gastos montan á 3,237 p^s^. 0 r^s^., dejando un producto líquido de 21,500 p^s^. 5 r^s^. La municipalidad de Méjico se divide en 8 cuarteles mayores, 32 menores, 245 manzanas, 304 calles, 140 callejones, 12 puentes, 90 plazas y plazuelas, 12 barrios y 4,100 casas de piedra.

El aspecto que presenta la ciudad es hermoso para al viajero. Sus calles tan rectas que se descubren en muchas de ellas allá muy lejos los árboles del campo y las montañas del anchuroso valle; á los lados del transeunte casas hermosas de arquitectura sólida y pintadas de colores muy claros, que por órdenes gubernativas tienen obligacion sus dueños de renovar á menudo. Las elegantes señoritas mejicanas que por la mañana salen á cumplir con sus devociones á los templos, y cuyo breve pié se mueve con gracia; y muchas van volviendo á renovar el uso de la graciosa mantilla que les da al mismo tiempo un aspecto grave y recogido. Los grupos de indios vendederos con sus trajes de lana azul; los aguadores con el suyo propio original; los rancheros con arreos de campo y sus caballos que lucen la montura mejicana que tiene alguna semejanza con la árabe; todo contribuye á dar un aspecto de grata novedad. En la calle de plateros se hallan los *cajones* ó tiendas de objetos de mas lujo y de las últimas modas francesas, ostentándose en hermosos aparadores de cristales para tentar el apetito de las elegantes damas. Allí tambien lucen su habilidad en escogidas muestras las hábiles modistas francesas en tiendas notables por el buen gusto. Las peluquerías despliegan en la misma calle sus pomos abrillantados de esencias y pomadas y todas las curiosidades propias del tocador, y tambien pertenecen á franceses. A cada rato cruzan por allí elegantes y estrepitosos carruajes en que graciosamente reclinadas muestran sus encantos nuestras bellas paisanas, pero se pierden rápidamente como las ilusiones desvanecidas, de esperanza y amor; en Méjico es tan necesario un coche á la aristocracia como en Venecia una góndola. En los portales de Mercaderes se encuentran muy buenas librerías, con toda clase de obras selectas; mercerías tambien y además sombrererías españolas, alemanas, francesas y mejicanas, y en alacenas colocadas en las pilastras de los arcos, toda clase de muñecos de cera, barro, estaño, con otras mil baratijas, delicia de los niños, y pena de los bolsillos paternales, pues aquí acuden en tropel los dias festivos y hacen un buen consumo. En la calle de la Monterilla se hallan los cajones de ropa de menos lujo ó de segundo órden. Y en las menos centrales los talleres de los artesanos mejicanos que pueden algunos hasta competir con los extranjeros.

Las mejores imprentas son: la del señor Cumplido, calle de los Rebeldes, nº. 2. La del señor

Lara, calle de la Palma, nº. 4. La del señor García Torres, calle de San Juan de Letran, nº. 3. La del señor Murguía, Portal del Aguila de oro. La del señor Escalante y Compañía, calle de Cadena, nº. 3. La del señor Navarro, calle de Medinas, nº. 24; la del señor Segura en el edificio del colegio de Minería; hay todavía otras, pero de poca importancia.

Las mejores librerías son: la de los señores Rosa y Bouret, con un surtido de toda clase de obras científicas, literarias y elementales, y establecimientos corresponsales en todos los Estados, está situada en la esquina de los portales de Mercaderes y Agustinos; la del señor Cumplido en su misma imprenta; la del señor Maillefert en la esquina del Refugio y Puente del Espíritu Santo; la del señor Andrade, portal de Mercaderes; la del señor Murguía en el Portal del Aguila de oro; la española en la calle de Plateros; la del señor Guillet en la del Arzobispado; la del señor Besserer bajos de la Bella-Union, y otras en la calle del Coliseo Viejo y 1ª. de Santo Domingo.

Los mejores establecimientos de litografía pueden reducirse principalmente á tres. El del señor Decaen, Portal del Aguila de oro, que ha producido obras muy acabadas proporcionando hermosas litografías para los mejores periódicos literarios como el Museo y la Ilustracion, con otros, y en los *Presentes á las señoritas* de los años de 1851 y 52, se hallan unas carátulas de oro y de colores de un trabajo elegante; últimamente ha publicado una coleccion de vistas del natural con el título de *Méjico y sus alrededores*, de una ejecucion exquisita, y con el texto por algunos de los mas conocidos escritores. El señor Salazar tiene en la calle de la Palma, nº. 4, un magnífico establecimiento de este género, y como prueba de su mérito diremos, que la Academia de bellas artes de San Carlos le encarga todos los años las litografías, que representan copias de los mejores cuadros que se han presentado, y han sido calificados por la junta facultativa con el objeto de repartirlas entre los suscritores de aquel referido y célebre establecimiento. El del señor Murguía se ocupa de preferencia de impresiones musicales que ejecuta con limpieza y perfeccion, y ha sido al mismo tiempo el editor de muchas colecciones de aquel arte encantador, que las han formado piezas originales de mejicanos.

Las principales fondas y cafés pueden reducirse al magnífico Hotel de Iturbide, donde paran las diligencias; el Progreso, esquina de la calle del Coliseo Viejo; la Bella-Union, esquina de la Palma y calle del Refugio; la Gran Sociedad, esquina del Espíritu Santo y Coliseo Viejo; el Bazar, calle del Espíritu Santo; la del Teatro de Santa-Ana, calle de Vergara; el Hotel de Washington, en la calle de Iturbide. Hay otros muchos, y algunos en que se almuerza por una peseta y se come por tres reales, como en el Moro de Venecia, calle de Tlapaleros, nº. 18.

Las mejores pensiones de caballos, en que por pasturas y cuidado llevan mensualmente 10 pesos, son: la de la calle de San Agustin; la de San Felipe Neri; la de la calle de Balvanera y la que se halla en la de las Damas.

Las mejores cervecerías se hallan situadas detrás de la cárcel de la Ex-Acordada, y otras por la calle Ancha y la de Revillagigedo.

El *Botin de diamante* es una de las mejores zapaterías, dirigida por un mejicano, y se hace notar por su elegancia, por la perfeccion del calzado, principalmente para señoras y niños, y se halla situada en la esquina de las calles del Reloj, y Escalerillas. La del señor Biron en la calle de la Profesa. La Vizcaina y la del señor Barategui en la del Refugio, con otras muchas, aunque no todas de la importancia de las mencionadas, pero bastante buenas.

Las mejores mercerías se hallan situadas en la calle de la Palma, en el Empedradillo, calle de San Bernardo, Bajos de Portacœli y Portales de Mercaderes.

Hay surtido completo de todas armas conforme á las últimas invenciones en la gran armería del señor Limantour, Portal del Aguila de oro, y otras en las calles del Refugio y de Donceles, y el nº. 16 de la de Zuleta.

En la calle cerrada de Santa Teresa frente al nº. 2, se trabajan toda clase de frutas y figuras de cera, y en la calle de la Acequia nº. 10 tambien lo ejecutan con esmero.

En el convento de San Francisco tienen los señores Tony un jardin de plantas y flores exquisitas del país y exóticas, y allí concurren los amantes á entretejer sus ramilletes con que algunas vèces disfrazan sus epístolas eróticas.

Como en Méjico rueda un número considerable de carruajes, y se construyen muchos tan elegantes como los ingleses, franceses y americanos, hay varias carrocerías; entre las que se distinguen las de las calles de la Victoria, el Sapo, el Estanco Viejo, Revillagigedo, los Rebeldes, Gallos, Perpetua, y la del Cuadrante de San Miguel donde se alquilan coches para fuera de Méjico.

Los principales mesones son los llamados de Balvanera, del Angel, de Santo Tomás, del Chino, de Regina, de San Pedro y San Pablo, de Nuevo Méjico, de Santa Ana y otros hasta completar el número de diez y nueve.

Hay herrerías y cerrajerías nacionales y extranjeras en las calles de Tiburcio, de Ortega, de San Juan de Letran, de Zuleta, de la Espalda de San Andrés, de Santa Isabel, de San Ramon, y del callejon de Santa Clara.

Dos plomerías pueden contarse, una en la calle de San Juan de Letran y la otra en el callejon de Aranda.

Las tapicerías se hallan en la calle del Espíritu Santo, Monterilla, Plateros y San Francisco.

Las panaderías se hallan en la calle de D. Juan Manuel, de la Joya, de la Aduana Vieja, calle 2ª. del Factor, de Santa Catarina Mártir, de Santa Clara, de San Juan, de las Damas, de San Francisco. Las españolas en la calle de Tacuba, de la Palma, del Puente del Espíritu Santo y de la calle Ancha. Las francesas en la del Angel y Nuevo Méjico.

Las mejores pastelerías se hallan situadas en la calle de Plateros, de la Palma, Hotel de la Bella-Union, calle de Vergara, del Coliseo Viejo, del Refugio y de Jesús María.

Cuéntanse entre las dulcerías el Paraiso Terrestre, en la calle del Coliseo Viejo; otra francesa en el Espíritu Santo y las de la calle de Tacuba.

Las principales lecherías en la calle de Tacuba, junto al nº. 12. Calle de Manrique, junto al nº. 5. Calle San Andrés, calle primera de San Juan, junto al n^o. 4. Calle de Tiburcio, calle de Cadena y calle de la Merced.

Se halla una tintorería francesa en la calle de Zuleta, y ofrece lavar, teñir y desmanchar toda clase de ropa, á precios cómodos y con la mayor perfeccion.

Los mejores baños son: los de la calle de San Agustin, de Jesús, de Vergara, del Coliseo, del callejon de Betlemitas, Perpetua, Puente del Correo Mayor, calle de los Rebeldes y callejon de Cuajomulco. El precio varía desde uno hasta cuatro reales.

El establecimiento de diligencias está organizado bajo un pié brillante, debido en gran parte al señor Zurutuza, y al señor D. Isidoro Adone, que á la muerte del anterior ha quedado enteramente encargado de su direccion. En la línea de Veracruz, sale de aquella ciudad el carruaje todos los dias, excepto los domingos, y de Méjico para aquel puerto todos los dias, menos los sábados. El asiento vale 35 p^s. 4 r^s. Este viaje se hace en tres dias y medio de esta manera: á las cuatro de la tarde sale la diligencia de Veracruz, y sin detenerse en ninguna parte mas que para cambiar caballos, llega á Jalapa el dia siguiente á las siete de la mañana. Allí se almuerza, y á las diez se continúa el viaje á Perote, á donde se llega entre cinco y seis de la tarde. Allí se duerme, y al dia siguiente á las cuatro de la mañana continúa la diligencia á Puebla, á donde llega á las cuatro de la tarde, debiendo haber almorzado antes los pasajeros en el pueblo de Nopalucan. En Puebla se duerme, y al dia siguiente á las cuatro de la mañana sale la diligencia, se almuerza en Rio-Frio á las diez y media, y á las cuatro de la tarde se llega á Méjico.

En la línea del interior sale de Méjico todos los lunes, miércoles y viernes. De Méjico á Tepic, el viaje se hace en nueve dias inclusive el domingo que descansa la diligencia en Querétaro, Lagos ó Guadalajara. El boleto importa 80 pesos. La diligencia sale de la capital á las cuatro de la mañana, se almuerza en Tepeji del Rio y se llega á Arroyozarco á las cinco de la tarde. Allí se duerme, y á las cuatro de la mañana del siguiente dia se continúa el viaje, para almorzar en San Juan del Rio, de donde se sale para llegar á Querétaro á las tres de la tarde. Allí se duerme, y á las cuatro de la mañana del dia siguiente se continúa el viaje para almorzar en Leon, de donde se sale media hora despues para llegar á Lagos á las dos de la tarde del mismo dia. Allí se duerme, y á las cuatro de la mañana del otro dia se continúa el viaje para almorzar en San Juan de los Lagos, de donde se sale despues para llegar á la Venta de Pegueros entre las dos y tres de la tarde del mismo dia. Allí se duerme, y á las cuatro de la mañana del dia siguiente se continúa el viaje para almorzar en la posta La Hoya, de donde se sale en seguida para llegar á Guadalajara á las tres de la tarde. Allí se duerme, y á las cuatro de la mañana se continúa la marcha para almorzar en Téquila, de donde se sale media hora despues para llegar al Tajo ó la Barranca de Mochitiltic, entre las cinco y seis de la tarde del mismo dia. Allí se duerme, y á las dos de la mañana del dia siguiente se continúa el viaje para almorzar en la posta El Ocotillo, de donde se sale luego para llegar á Tepic á las cuatro de la tarde del mismo dia.

La línea de Morelia se despacha todos los lunes, miércoles y viernes, y el viaje se hace en tres dias y cuesta 20 pesos. La diligencia hace su salida de Méjico á las siete de la mañana en punto, se almuerza en Cuajunalpa, y se llega á Toluca á las dos de la tarde. Allí se duerme, y á las cuatro de la mañana del siguiente dia se continúa el viaje para almorzar en la Jordana, de donde se sale en seguida para llegar á Maravatío á las tres de la tarde del mismo dia. Allí se duerme, y á las cuatro de la mañana se continúa la marcha para almorzar en Zinapécuaro, de donde se sale al punto para llegar á Morelia á las tres de la tarde.

En la línea de Cuernavaca, sale de Méjico todos los lunes, miércoles y viernes, y de Cuernavaca todos los martes, jueves y sábados. El asiento cuesta 6 pesos. El carruaje sale de la capital á las seis, y de Cuernavaca á las cuatro de la mañana, se almuerza en la posta El Guarda, y se llega á aquella ciudad á las dos de la tarde, y á Méjico entre dos y tres de la tarde del mismo dia de su salida.

La línea de Pachuca tiene señalados todos los lunes, miércoles y viernes, para la salida de la capital, y para venir de allá todos los martes, jueves y sábados; cuesta el boleto 3 pesos. El coche sale de Méjico á las seis, y de Pachuca á las cuatro de la mañana, se almuerza en Tizayuca y se llega á Pachuca á las tres, y á Méjico á la misma hora de la tarde del dia de su salida.

En la línea de Cuatla se sale de la capital todos los martes, jueves y sábados, y de aquella poblacion todos los lunes, miércoles y viernes; cuesta la marcha 3 pesos. La diligencia sale de Méjico á las seis, y de Cuatla á las cuatro de la mañana; se almuerza en Tenango, y se llega á Cuatla á las dos ó dos y media, y á Méjico á las dos de la tarde del mismo dia de su salida.

La diligencia particular para Apam, Otumba y San Juan Teotihuacan, sale los martes, jueves y sábados á las cinco de la mañana, del meson de Balvanera, y cuesta el asiento 4 pesos.

La de Ayotla, Chalco, Tenango, Quchi, y Cuautla Morelos, sale de la misma calle tres veces á la semana, siendo el precio mayor por boleto de 3 pesos.

La de Cuautitlan sale diariamente de la calle cerrada de Jesús á las nueve de la mañana, y vuelve en la tarde : se pagan doce reales.

El guagin para Churubusco y Tlalpam sale todos los dias de la calle de San Agustin y vuelve el mismo dia : cuesta de ida y vuelta doce reales.

El omnibus para San Angel y Coyoacan, sale diariamente de la esquina del Colegio de Niñas y vuelve el mismo dia : precio por ir y venir un peso.

El carruaje para Guadalupe Hidalgo sale de frente al portal de Mercaderes todos los dias, vuelve en la tarde y cuesta dos reales el asiento.

La administracion de correos está situada en la calle de la Moneda, y en uno de los flancos del edificio del Palacio nacional : su actual director es D. Guillermo Prieto, y ha introducido algunas reformas estableciendo sillas de posta y el previo franqueo ; hace pasar revistas semanarias á los mozos empleados en los viajes, y ha establecido buzones en varios rumbos de la ciudad. Los dias de entrada son los siguientes : los *lunes*, de Acapulco y todo el Sur de Méjico, Tierradentro, Michoacan, Zacatlan y

Zimapan, Tampico, Puebla, Jalapa, Veracruz, Oajaca, Chiapas y las Villas. Los *martes*, de Toluca, Puebla, Jalapa y Veracruz. Los *miércoles,* de Puebla y de Toluca. Los *jueves*, de todo el rumbo del Sur excepto Tasco, de Michoacan, Tierradentro, Tampico, Puebla, Jalapa, Veracruz y Zimapan, menos Huichapan. Los *viernes,* de Puebla, Jalapa, Veracruz y Villas, de Oajaca y Toluca. Los *sábados*, de Puebla, Jalapa, Veracruz, Toluca y Michoacan. Los *domingos*, de Puebla, Jalapa y Veracruz.

Los dias de salida son : los *lunes*, se dirige la correspondencia para Puebla, Jalapa, Veracruz y Toluca. Los *martes,* para Toluca, Morelia, Puebla, Jalapa y Villas, para Veracruz y Oajaca. Los *miércoles*, para Acapulco y todo el Sur, Tierradentro, Toluca, Tampico, Zimapan, Zacatlan, y via recta hasta Veracruz. Los *jueves,* para Morelia, Toluca, Puebla, Jalapa y Veracruz. Los *viernes*, para Toluca y Puebla. Los *sábados*, para el Sur, Tierradentro, Tampico, Puebla, Jalapa, Veracruz, las Villas, Oajaca y Chiapas. Los *domingos*, para Toluca, Morelia, Puebla, Jalapa y Veracruz.

La correspondencia del público se recibe hasta las diez de la noche en punto, los miércoles y sábados, y la de los demás dias hasta las ocho; despues de esa hora y hasta las once no se admíte pieza alguna que no se certifique ó franquee, á menos de que con este último requisito se quiera mandar por otro conducto. El tercer correo que está establecido ya para la conduccion de impresos, se despacha á las tres de la tarde en punto los martes de cada semana; y se advierte que solo hasta las oraciones del dia anterior se recibirá esta en la oficina. Se advierte igualmente que toda correspondencia que se dirija á pais extranjero que no sea hispano-americano, deberá franquearse precisamente, pues sin este requisito no se le da curso.

El telégrafo eléctrico-magnético que introdujo el señor La Granja, despues de haber luchado con mil dificultades que hubieran arredrado á un carácter menos emprendedor y enérgico, consiguió formar una compañía de accionistas, y los trabajos emprendidos en la línea de Méjico á Veracruz empezaron en enero, y el 5 de noviembre de 1851 se abrió la comunicacion entre la capital y Nopalucan, quedando establecidas oficinas en ambos puntos. En 5 de mayo de 1852, empezaron á pasarse mensajes telegráficos entre Orizava y Veracruz. El 19 del mismo mes y año se unieron los alambres de toda la línea de Méjico á Veracruz, resultando completa la correspondencia telegráfica entre ambos puntos. La línea del interior llega hasta Guanajuato, pasando por Querétaro, Celaya é Irapuato. Se empezó á emprender la de Méjico á Morelia, pero no pudo realizarse. Sin la muerte del señor La Granja, es seguro que el telégrafo se hubiera extendido mas por la República; pero su sensible pérdida vino á paralizar de algun modo el progreso de una mejora, cuyas ventajas son incalculables.

El precio de los mensajes es de la capital á Veracruz por cada uno que no exceda de diez palabras, 1 peso 4 reales; por cada uno que exceda de diez palabras, 6 octavos mas: á Jalapa por id. id., 1 peso 2 reales; por id. id. id. 5 octavos mas: á Córdoba por id. id., 1 peso, 2 reales; por id. id. id. 5 octavos mas: á Orizava por id. id., 1 peso 2 reales; por id. id. id. 5 octavos mas: á Chalchiconucla por id. id., 1 peso; por id. id. id. 4 octavos mas: á Nopalucan por id. id., 6 reales; por id. id. id. 3 octavos mas: á Puebla por id. id., 4 reales; por id. id. id. 5 octavos mas.

En virtud del artículo 4º. del decreto del Congreso, por el cual se concedió el privilegio, puede el Supremo Gobierno hacer uso de dichos telégrafos con preferencia á los particulares, pagando solo la mitad de los precios que se hayan establecido, y en casos de pronunciamiento en alguna de las poblaciones comunicadas, interrumpir el uso de él.

Las órdenes religiosas establecidas en esta capital son: los Franciscanos que llegaron á la ciudad el 23 de julio de 1524, y pertenecian á la provincia de San Gabriel en España : se erigieron de Custodia en Provincia en 1535, con el nombre de Santo Evangelio : cuentan en la República veinte conventos. Los Dominicos se aposentaron el 23 de junio de 1526 : se erigieron en provincia con el título de Santiago el Mayor en 1532 : tienen diez conventos. Los Agustinos vinieron el 7 de junio de 1533, formándose la provincia del Santísimo Nombre de Jesús en 1543 : les pertenecen once conventos. Los Dieguinos estuvieron de paso en la ermita de San Cosme desde 1579, é hicieron en seguida fundacion, dando principio la Custodia en 1593, y la Provincia, bajo la advocacion de San Diego, en 1599 : mantiene catorce conventos. Los Carmelitas, conducidos de España en la flota del general D. Diego de Alcega, entraron en Méjico el 17 de octubre de 1585, y formando Provincia, llamada de San Alberto, en 1585 : les pertenecen diez y seis conventos. Los Mercenarios fundaron colegio en 1593 y se separaron de la provincia de Guatemala, erigiendo la de San Pedro Nolasco en 1616 ; ascienden á diez y seis sus conventos. La Compañía de Jesús fué restablecida en Méjico por decreto de 19 de setiembre de 1853 y disuelta en la administracion del señor Comonfort. La Congregacion de la mision de San Vicente de Paul cuenta de establecida desde el año de 1844. La Congregacion de San Felipe Neri posee la bula para su ereccion, y tiene de fecha el 24 de diciembre de 1697 : disfruta de una casa. El colegio de San Fernando tambien de una casa. El de Camilos, cuya antigüedad data desde 1755, solo tiene una casa.

De las provincias de religiosos se han derivado otras; las que tenemos apuntadas son las que subsisten en la ciudad, residiendo en ellas sus superiores. Pertenece á los Franciscanos el colegio de Santiago Tlatelolco; á los Dominicos el de Portacœli; á los Agustinos el de San Pablo y á los Mercenarios el de San Pedro Pascual de Belen : estos establecimientos son propiamente para los religiosos, y pueden considerarse como monasterios.

Hay veinte y dos conventos de religiosas, sujetos al ordinario, á excepcion de Santa Clara, Santa Isabel, Corpus Christi y San Juan de la Penitencia, que corresponden al provincial del Santo Evangelio, y Santa Catarina á los Dominicos. Las hermanas de la caridad están contadas en el número expresado. Por cédula de 22 de mayo de 1774 se les mandó observar la vida comun, y por bando de 13 de setiembre de 1796, del marqués de Branciforte, que contiene la real cédula de 26 de diciembre de 1795 y breve de Su Santidad se permite entrar niñas educandas en los monasterios. En el año de 1855, á consecuencia de las facultades concedidas por Su Santidad al Ilmo. Señor D. Clemente Munguía, para la reforma de las regulares, todos los conventos de religiosas han quedado sujetos al ordinario.

Se ha computado que los religiosos poseen 1,296 fincas rústicas y urbanas, y las religiosas 772, que hacen la suma de 2,068 fincas con un provecho anual de 669,041 pesos. Si por un cálculo siempre bajo, suponemos que las fincas solo dan un producto del cinco por ciento del capital, tendrán un valor de 13,380,820 pesos. La última ley llamada Lerdo, por ser el ministro que la expidió, para desamortizar esos capitales, ha dado lugar á grandes convulsiones en la República que solo Dios sabe cuál será su resultado.

La iglesia llamada de SANTA MARÍA DE LA ASUNCION fué primeramente iglesia parroquial, despues se erigió en catedral por la bula del señor Clemente VII de 2 de setiembre de 1530, y por último en METROPOLITANA en 1545 á 31 de enero. Progresando cada dia mas la Nueva-España, y no pareciendo la antigua catedral proporcionada á la magnificencia de su capital, Méjico, el año de 1552 despachó cédula el rey D. Felipe II para que se emprendiese la fábrica de otra nueva; mas la obra no se comenzó sino hasta el de 1573, en que se puso la primera piedra en el sitio inmediato á la antigua iglesia, para que, demolida esta, quedase el lugar que ocupaba por atrio delante del nuevo templo.

En 42 años se trabajaron todos los cimientos, se levantaron los muros de la circunferencia á mas de la mitad de la altura, las paredes atravesadas de las capillas, las columnas hasta los capiteles, y aun se adelantó en algunas bóvedas por la capilla de los Reyes: tiene de longitud 133 varas castellanas, 74 de latitud, de órden dórico, con 174 ventanas: está dividida en cinco naves: la mayor tiene de diámetro de columna á columna 53 piés; las procesionales 33 y las capillas el mismo número: fórmanse sobre 20 columnas, 10 por cada banda, y desde el principio de sus bases á sus capiteles tienen 54 piés, y de circunferencia 14. Componen la cubierta 51 bóvedas que asientan sobre 74 arcos. El conjunto del templo es de forma piramidal, disminuyendo proporcionalmente sus alturas, desde la nave mayor hasta las capillas. Tiene 3 puertas en la fachada de Mediodía, 2 en los lados de Oriente y Poniente, y 2 en la testera al Norte; en ella se veneran dos imágenes de María Santísima; la una de la Asuncion, de oro finísimo, que pesa 6,984 castellanos, adornada de piedras preciosas, y la otra es el misterio de la Concepcion de una vara de alto, que pesa 138 marcos de plata; muchos frontales, lámparas, candeleros, blandones, ciriales, atriles y vasos sagrados del propio metal. La custodia en que se lleva al Santísimo Sacramento los dias de Corpus, pesa 500 marcos de plata, y tiene dos relicarios; el uno de oro de ámbar, guarnecido de esmeraldas y perlas, que pesa 904 castellanos, y el otro mayor y tambien de oro, adornado de piedras preciosas, entre las que hay un zafiro del valor de mil pesos, y tiene además una cruz de oro de 325 castellanos. El cáliz y patena reservados al depósito del Santísimo Sacramento el jueves santo, es de oro y pesa 643 castellanos, y está engastado en rubíes, esmeraldas y diamantes; una fuente bautismal de plata que donó el arzobispo D. Juan Perez de la Serna; y últimamente, en un facistol, seis blandones imperiales del altar, cuatro mayores de cirios, y los ciriales que sirven al culto ordinario, se comprenden 1,057 marcos. La majestad con que se ejercita el culto divino en este templo por su arzobispo y venerable cabildo, no puede mejorarse. El virey, marqués de Guadalcázar, remitió á Felipe III una relacion del estado de la obra y el diseño de su fábrica, hecho por el maestro de ella, Alonso Perez Castañeda; y el rey, en cédula de 21 de mayo de 1615, previno que se celebrase una junta de los mas distinguidos é inteligentes arquitectos, para que se eligiese la mejor traza, y que se nombrase un oidor superintendente de la fábrica, para la mas pronta conclusion de la obra. En 1623 se cerraron las bóvedas de la sacristía mayor; y en tiempo del marqués de Cerralvo se demolió la iglesia antigua, pasándose y colocándose el Santísimo Sacramento en la sacristía mayor de la nueva, donde se celebraban los oficios, desde 1626 hasta 1641. Se cerró tambien la capilla del Sagrario por la parte del Mediodía, ordenándose por consulta de los arquitectos, el que desde la capilla de San Isidro Labrador se variase la obra, haciéndola mas ligera, por la poca firmeza del terreno. La bóveda de dicha capilla se concluyó en 1627. Aconteció una memorable inundacion en 1629 que hizo suspender la obra por algun tiempo, y aun se trató de mudar la ciudad á otro lugar menos expuesto. A fines del año de 1635 se continuó con la mayor eficacia, y en tiempo del marqués de Villena se techó de madera un dilatado espacio de la nave mayor, y se pasó el Santísimo Sacramento en 29 de setiembre de 1641, por ser graves las molestias del público en su concurrencia á las festividades que se celebraban, en la sacristía. Siendo virey el duque de Alburquerque, se celebró la primera solemne dedicacion en 2 de febrero de 1656, en la que predicó el magistral doctor y maestro, D. Simon Estéban Beltran de Alzate, cuyo sermon se dió á la prensa. Se continuó la fábrica con la mayor eficacia hasta 1677, en que, concluido todo lo interior, se celebró en 22 de diciembre su solemnísima dedicacion final, despues de 94 años de trabajarse en ella con notable empeño de los vireyes y arzobispos de casi todo un siglo, pues comenzó la obra en 1573 y terminó todo lo interior en 1677. Su costo ascendió á 1,752,000 pesos, sin incluir su conclusion exterior. Si agregamos esta y la del Sagrario, será exacto decir que ese suntuoso edificio fué obra de un siglo y pico de años, y de dos y medio millones de pesos. La capilla de los Reyes es de forma exágona, y su cubierta de dos bóvedas, divididas con arcos que se forman sobre las columnas áticas á que corresponden los arcos; en ella reposan dentro de una urna de mármol los restos del libertador D. Agustin de Iturbide. Tambien existe en la catedral la fuente bautismal que sirvió al protomártir mejicano San Felipe de Jesús. Y hace muy pocos años que se sustituyó al antiguo ciprés, uno de mármol dirigido por el arquitecto D. Lorenzo Hidalgo.

La parroquia del *Sagrario* es la primitiva en Méjico, y está contigua á la Catedral; su fachada, aunque pertenece al género churrigueresco, es agradable, y su interior muy hermoso, con altares de estuco y oro, al gusto del dia; fué reparado con las limosmas de los fieles, estando en obra en 1752.

Santa María la Redonda fué fundada por los religiosos franciscanos en 1524; desde el principio sirvió de parroquia de indios, administrada por los frailes, hasta que en virtud de las cédulas del rey, habiendo muerto el religioso cura, despachó el virey billete al arzobispo para que eligiese clérigo idóneo que desempeñara el encargo. En consecuencia previno Su Ilma. al provisor de los naturales, Dr. D. Francisco Jimenez Caro, canónigo penitenciario de la santa iglesia, pusiese en práctica lo dispuesto; y este pidiendo auxilio al alcalde de corte D. Ambrosio Melgarejo, pasó en su compañía á Santa María la Redonda el 26 de junio de 1753, y haciendo notorio al reverendo guardian y religiosos la determinacion, la obedecieron, y desde entonces es curato de clérigos.

Santa Ana fué bendecida el 16 de marzo de 1754, despues de haber sido reparada á solicitud de los PP. Fr. José Gomez, Fr. Cristóbal de Castro y Fr. Felipe Montalvo, religiosos de San Francisco, á cuya órden pertenecia la iglesia como visita de la parroquia de Santiago Tlatelolco. Ya reedificada, pretendieron derecho á ella los clérigos, por estar cerca de Santa Catarina Mártir, para ayuda de parroquia, y en efecto se les concedió. El jubilar entró por primera vez en Santa Ana el 19 de febrero de 1755.

La parroquia de *Santa Catarina Mártir* es muy antigua; deteriorada con el tiempo, se reedificó de los bienes de Doña Isabel de la Barrera, mujer de Simon de Haro, quien lo dejó así dispuesto en su testamento. La iglesia se abrió de nuevo al público el 22 de enero de 1662, solemnizándose con una devota procesion. La capilla mayor se dedicó el 25 de noviembre de 1693.

En la *Santa Veracruz* fundó D. Fernando Cortés una archicofradía de nobles con el título de la Cruz, formando estatutos y constituciones que fueron aprobadas por Fr. Domingo de Betanzos, vicario general del reino, por auto de 30 de marzo de 1527; siendo rector D. Cayetano de Medina y Sarabia se hicieron nuevas constituciones en 1714, aprobadas por el Ilmo. Señor D. Carlos Bermudez de Castro: una de sus instituciones es asistir á los reos en la capilla, suplicio y entierro. Por bula dada en Roma á 13 de enero de 1573 se concedió á la archicofradía la agregacion á la del Santísimo Cristo de San Marcelo, y cien dias de indulgencia á los fieles que visitando la imágen, consiguiesen se les descubriera: parece que de aquí tuvo orígen el que el Señor de la archicofradía estuviera cubierto con siete velos, de donde el pueblo le conoce con el nombre del Señor de los Siete Velos. El templo tiene 50 $^{1}/_{2}$ varas de largo, 10 $^{1}/_{5}$ de ancho, formado en la mayor parte de piedra de cantería y lo demás de tezontle, y de órden dórico; se reedificó á costa de la archicofradía, haciéndose su dedicacion el 14 de octubre de 1730. Fué hecha iglesia parroquial en 1568.

En la antigua iglesia de San Lucas Evangelista se fundó la parroquia de *San Miguel* en 21 de enero de 1690 : de allí se pasó á la iglesia donde hoy se encuentra, con la advocacion del santo arcángel, el 17 de octubre de 1692, trayendo de San Lucas el Santísimo Sacramento en una devota procesion, y colocándolo el cura de la catedral á las ocho de la mañana. La iglesia de San Miguel fué dedicada en 1714.

La parroquia de *Santa Cruz* es una de las mas antiguas de los indios; estuvo á cargo de los religiosos de San Agustin; dióse al edificio mas amplitud de la que antes tenia, y se le reedificó en 1731 haciéndose la dedicacion el 29 de octubre.

El convento de *San Francisco* se hizo á expensas de D. Fernando Cortés, y la primera iglesia se fabricó aderezando una pieza de la casa que pareció por entonces la mas proporcionada. En ella se estableció la parroquia, y luego se procedió á la fábrica del convento, y otra iglesia para el uso de los religiosos que luego se demolió; últimamente se fabricó otra mayor y mas suntuosa que está situada de O. á E., á aquella banda el altar mayor, y á esta la portada, y se dedicó en 8 de diciembre de 1716 : la primera quedó con título de capilla de Señor San José ó capilla de los indios á la banda del O. de la iglesia nueva. Esta capilla, como se ha dicho, se demolió por el año de 1769 que de órden del rey se despojó á los padres de este curato; se estaba fabricando la nueva iglesia parroquial. La iglesia, pues, del convento situada de O. á E., como se ha dicho, tiene un espacioso patio empedrado, que le sirve de cementerio, con dos puertas, la una al N., la otra al P.; la parte anterior la hermosean cuatro capillas, que son al N. la de Nuestra Señora de Aranzazu situada de O. á E., á aquella banda el altar mayor, y á esta la puerta que sale al patio, y se dedicó el año de 1688; en ellas tienen una famosa congregacion los naturales de las tres provincias de Vizcaya y reinos de Navarra; sigue á esta en la misma fachada la del Órden Tercero, tambien de O. á E.; á este viento el altar mayor, y á aquel la puerta principal: se dedicó en 22 de diciembre de 1624. es muy hermosa, magníficamente adornada con retablos uniformes, blandones, frontales y lámparas de plata. Se fundó en Méjico dicho Órden Tercero en 20 de octubre de 1615.

Por la fachada del P. está la capilla de Señor San José, dedicada en 19 de marzo de 1657, y en ella han fundado una célebre congregacion los montañeses: está situada de N. á S.; á este viento el altar mayor, y á aquel la puerta principal; es hermosa, capaz y bien adornada. Ultimamente, en la fachada del Sur, en el mismo cementerio, está la capilla de la Santa Escuela, dedicada el año de 1724, situada de N. á S., á este viento el altar mayor y á aquel la puerta que sale al cementerio, y en ella se fundó con licencia del rey el Tercer Orden de los Servitas, consagrado al culto de los Dolores de María Santísima, y se erigió en 13 de noviembre de 1791.

Fuera de las dichas cuatro capillas del cementerio, hay otras dos enteramente separadas dentro de la misma iglesia; ambas están á la banda del N. con puertas de comunicacion á la iglesia, la primera en la capilla mayor al lado del Evangelio, y la segunda en el cuerpo de la iglesia al mismo lado. La primera es del tribunal del consulado, fabricada el año de 1629 por el capitan Cristóbal de Zuleta, quien se la dejó al consulado; está dedicada á la Concepcion de Nuestra Señora, y sobre ser de buena arquitectura, está magníficamente adornada, y todos los gastos de sus funciones son de cuenta del consulado. La otra está dedicada á san Antonio, célebre por el número y calidad de sus cofrades: se fabricó esta capilla el año de 1639. A mas de las referidas hay otras capillas interiores, una en el noviciado, dedicada á la prodigiosa imágen de María Santísima de la Macana, otra en la enfermería, y otra en la vivienda de los reverendos padres provinciales, dedicada á san Antonio por el reverendo P. Fr. Pedro Navarrete, comisario general de estas provincias.

Se dedicó su iglesia á 8 de diciembre de 1716 y la Tercera Órden á 8 de noviembre de 1727. Se puso la primera piedra de la capilla de Aranzazu el 25 de marzo de 1683, y se dedicó á 18 de diciembre de 1688. Se estrenó la capilla del señor de Burgos el 6 de febrero de 1780: la de los Servitas el 13 de noviembre de 1791.

Para el convento de *Santo Domingo*, por órden del gobernador D. Juan Alonso de Estrada, se señaló y dió la esquina fronteriza al sitio donde hoy están, y allí labraron su convento á costa de la real hacienda, cuya iglesia se dedicó el año de 1575, y el de 1590, á 8 de diciembre, la consagró el señor D. Fr. Alonso de Guerra, religioso de la misma órden, y obispo de Michoacan: pero despues, como la iglesia y convento por lo cenagoso del sitio estaban tan maltratados y hundidos, el dia 6 de julio de 1716, se anegó de suerte la iglesia y oficinas bajas del convento, que le fué preciso al provincial, que lo era á la sazon Fr. Francisco Aguirre, juntar sus padres á consejo, y fabricar nueva iglesia y convento, que con efecto se resolvió; y desde luego se comenzó con bastante ardencia, de suerte que en 3 de agosto de 1736, se dedicó la nueva iglesia enteramente acabada, que es uno de los mas magníficos y suntuosos templos de la ciudad. Su situacion es de N. á S.; á este viento la puerta, y á aquel el altar mayor; tiene 6 capillas á la banda del E., y 5 á la del O., todas magníficamente adornadas, y la del Rosario puede servir de iglesia principal y es de un esplendor deslumbrante. La iglesia se reparó en el siglo anterior, con el costo de mas de 200,000 pesos, y se bendijo el 2 de agosto de 1736. La capilla del Rosario el 28 de enero de 1690, y se dedicó al dia siguiente. El claustro se bendijo el 29 de setiembre de 1692.

La iglesia de *San Diego* comenzóse á construir en la plaza que llamaban el Tianguis de San Hipólito, el 27 de julio de 1591, y ofrecieron costear la fábrica D. Mateo Manleon y Doña Juana de Luna y Arellano, su mujer, cediéndoles los religiosos el patronato, como en efecto se ejecutó todo; y teniendo ya suficiente comodidad para la habitacion de los religiosos, el año de 1593 dejaron el hospicio de San Cosme donde se hallaban, que despues se les dió á los de la regular observancia. La iglesia está situada de O. á E.; á este viento el altar mayor, y á aquel la puerta principal: está muy curiosa y bien adornada; se dedicó en setiembre del año de 1621. La fábrica se ha ido aumentando con nuevas piezas y las oficinas necesarias, á costa de limosnas de bienhechores. Andrés de Aguirre, que murió el año de 1638, dejó una manda para labrar la enfermería, que en ella se empleó; D. José Retes labró á sus expensas una hermosa capilla en la dicha enfermería, dedicada á Nuestra Señora y Señor San José, por los años de 1670; Gonzalo de Narvaez dejó una cuantiosa limosna para que la aplicaran los religiosos á lo que quisieran, y se gastó mucha parte en vasos sagrados y ornamentos; José Correa, natural de Puebla, dió una cuantiosa limosna por los años de 1678, con que se labró el Noviciado y su oratorio.

El convento de *San Fernando*, por cédula de 15 de octubre de 1733, se concedió permiso para levantarlo, y al efecto se contaba para principiar con una limosna de 20,000 pesos que para ello dejó el señor D. José Torres, arcediano de esta santa Iglesia, poniendo en sus cimientos la primera piedra el 11 de octubre de 1735 el señor D. Martin Elizacochea, dean de esta santa Iglesia, y obispo electo de Durango. La iglesia se concluyó; y la tarde del 19 de abril de 1755 la bendijo el señor arzobispo D. Manuel Rubio y Salinas, colocando en ella el Divinísimo. Al dia siguiente, domingo 20 de abril, fiesta del patrocinio de Señor San José, se hizo la fundacion y dedicacion con asistencia de los señores virey conde de Revillagigedo, y el arzobispo, haciendo la fiesta la provincia del Santo Evangelio de regular observancia de San Francisco. El lunes 21 del mismo hizo la funcion la provincia de San Diego de la reforma de San Pedro Alcántara. El 22 la hizo el convento de recoleccion de San Cosme, y el 23 dicho colegio de San Fernando.

San Agustin recibió para los costos de su fábrica 162,000 pesos del emperador Carlos V, y el 28 de agosto de 1541 puso la primera piedra para su construccion el virey D. Antonio de Mendoza, la segunda el señor arzobispo D. Fr. Juan de Zumárraga, la tercera el prior de Santo Domingo, la cuarta el guardian de San Francisco, la quinta el vicario principal de San Agustin. Esta primera iglesia se quemó el 11 de diciembre del año de 1676, por lo que fué preciso fabricarla de nuevo, y es hoy una de las mayores y mas suntuosas de la ciudad: su situacion es de S. á N.; á este viento la puerta principal, y á aquel el altar mayor; á los lados tiene ocho capillas, cuatro por banda, y así estas como la mayor están magníficamente adornadas: fuera de la iglesia en el atrio ó cementerio, cerrado á la banda del P., está la capilla del Órden Tercero, situada de N. á S.; á este viento el altar mayor, y á aquel la puerta que sale al atrio. Es cuadrada, de tres naves, y de muy buena arquitectura y muy bien adornada. La reparacion del convento despues del incendio se comenzó el 22 de mayo de 1677 en la portada de la iglesia al lado izquierdo, con gran asistencia, á las cuatro de la tarde; el cimborio se cerró el 18 de agosto de 1691, y la nueva iglesia se dedicó el 14 de diciembre de 1692.

El *Cármen* fué fundado en 1748, y es de buena arquitectura, bien que estrecha segun su estatuto: la iglesia está situada de O. á E.; á este viento la puerta principal, y á aquel el altar mayor: á la banda del S. está una capilla á Nuestra Señora del Cármen, que es ahora la que sirve de iglesia principal, pues que deseando fabricar un templo mas suntuoso, sus religiosos mandaron demoler el antiguo, cuyos cimientos del nuevo existen, pero no ha llegado á concluirse.

El primer convento de la *Merced* se comenzó á construir en 8 de setiembre del año de 1602; pero no contentos con la iglesia que no guardaba proporcion con el resto del edificio, quisieron aquellos religiosos edificar otra en su lugar, y puso para este objeto la primera piedra el señor virey marqués de Cerralvo, quien ya se habia suscrito con mil pesos para los gastos, el 20 de marzo de 1634, cuya fábrica siguió con lentitud por falta de recursos; pero el número de patronos se aumentó sucesivamente, de modo que se pudieron cubrir los gastos que ascendieron á 150,000 pesos hasta su conclusion. Está situada de N. á S.; á este viento el altar mayor, y á aquel la puerta principal: es de tres naves, la de en medio cubierta de artesonado, y las laterales de bóvedas: está bien adornada; se dedicó en 30 de agosto de 1654, y la bendijo dicho dia el padre Fr. Juan de la Calle y Heredia, que se hallaba actualmente de vicario general. Hay una capilla del Orden Tercero de Nuestra Señora de la Merced, situada en el atrio del cementerio á la banda del O., y corre de este viento al E., á aquel el altar mayor, y á este la puerta que sale al atrio; mediando una bóveda en que estuvo el coro en lo antiguo, y tambien de tres naves y de bastante capacidad, aunque bien adornada denota su antigüedad. Los claustros del convento son particulares por su belleza, y han merecido el ser reproducidos varias veces por la litografía: Gualdi sacó una copia buena de ellos.

La *Profesa* ú *Oratorio de San Felipe Neri* fué fundada al P. de la iglesia catedral en el año de 1592. El primer fondo para ella fueron 4,000 pesos que dejó D. Fernando Nuñez de Obregon, situado en unas casas que tenia en el mismo sitio en que hoy está la iglesia. Habiendo dicho D. Fernando muerto, compraron los jesuitas dichas casas el año de 1585, siendo provincial el P. Antonio de Mendoza, quien obtuvo licencia del señor D. Pedro Moya de Contreras, que se hallaba de arzobispo y virey, para fundar en este sitio la Casa Profesa. Los religiosos de Santo Domingo, San Francisco y San Agustin, suscitaron un pleito oponiéndose á esta fundacion, y fueron apoyados por el ayuntamiento; pero despues de pasar la causa por otros jueces, siempre decidiendo en pro de la Compañía, aquellas religiones acudieron á Su Santidad Clemente VIII, quien remitió el conocimiento de la causa á su nuncio apostólico de España D. Camilo Cayetano, patriarca de Alejandría; quien, oidas las partes, pronunció sentencia á favor de los jesuitas, el 26 de junio de 1595, con lo que cesó el pleito, y continuó la fábrica y fundacion. Otra nueva iglesia se dedicó en 28 de abril de 1720, en el lugar de la antigua, y en la capilla mayor al lado del Evangelio colocaron la estatua de la fundadora, que fué la esposa de D. Juan Luis de Rivera. La iglesia actual se compone de tres naves, sostenidas por ocho columnas, la de en medio mas ancha que las laterales. Está situada de E. á O.; á este viento la puerta principal, y á aquel el altar mayor; está adornada de muy primorosos retablos, en los doce altares que tiene, incluso el principal, y magníficamente servida de ornamentos y vasos sagrados, lámparas, candeleros y todo el demás adorno en que tenian mucha riqueza. Expatriados los jesuitas en 1767, la Casa sirvió de colegio al de San Ildefonso, hasta que los padres del oratorio de San Felipe Neri la compraron, entrando en posesion de ella el 25 de marzo de 1771.

San Camilo se llama la congregacion de padres agonizantes, que trajo á Méjico el P. Diego Marin de Moya el año de 1755. Ajustaron la casa y sitio donde hoy viven, nombrada de Calderas, en 18,000 pesos, y componiendo vivienda é iglesia provisionales, se establecieron allí el 25 de abril de 1756: el 12 de junio se bendijo la iglesia por el señor Arzobispo. En 1825 el número de sus individuos era el de nueve, y poseian tres fincas rústicas y seis urbanas, que daban una renta de 2,000 pesos, y además 200, rédito de 4,000 de capitales impuestos.

San Cosme era al principio un hospital para indios forasteros, fundado por el Ilmo. señor D. Fray Juan de Zumárraga, y por falta de rentas no pudo subsistir. Habiendo venido el año de 1581 la segunda mision de religiosos franciscanos descalzos de la reforma de San Pedro Alcántara para pasar á fundar á Filipinas, los señores vireyes, conde de la Coruña, y D. Pedro Moya de Contreras, arzobispo á la sazon, les dieron este hospital para hospicio, y mantuvieron su posesion hasta el año de 1593. Fundado el convento de San Diego de esta provincia de Méjico se pasaron á él los descalzos, y entonces pidieron el hospital los observantes para ayuda de parroquia hasta el año de 1667. El 7 de mayo de este año celebró capítulo provincial la provincia del

Santo Evangelio, y se resolvió á dar cumplimiento á las patentes de los superiores en que se mandaba erigir en esta provincia casa de recoleccion, como las hay en las provincias de la regular observancia, y determinaron poner la primera en el convento de San Cosme. Se comenzó á fabricar la iglesia con el nombre de Nuestra Señora de la Consolacion. Murió el patrono, cesó la fábrica, y quedó imperfecta la obra. La iglesia está situada de O. á E.; á este viento el altar mayor, y á aquel la puerta principal; está regularmente adornada, y se dedicó el dia 13 de enero de 1675, bajo el mismo título ya expresado, cuya imágen está colocada en el retablo mayor. Para con el vulgo conserva todavía la iglesia y el convento el primer nombre de San Cosme y San Damian, y algun tiempo fué conocida con el de los *Descalzos Viejos*. Habiendo quedado el número de religiosos reducido á dos, se refundieron en los de San Diego de su misma filiacion en fines de 1854, encontrándose hoy en el edificio, que dejó de ser convento, el Hospital militar.

El convento del hospital del *Espíritu Santo*, situado en el centro de la ciudad al Poniente de la Catedral, fué en su principio solamente hospital, que fundaron D. Alonso Rodriguez del Vado, y Dª. Ana de Saldivar su mujer por los años de 1600, y viendo que las personas encargadas de él, no cumplian con su deber, en el año de 1602 pasó á los hermanos, que fueron D. José Hernandez y D. Melchor Nuñez, que lo atendieron muy bien. Habiendo muerto los fundadores sin dejar sucesion, dispusieron en su testamento que sucediese en el patronato la misma Congregacion de hermanos de la Caridad, en cuya virtud tomaron su posesion en 3 de abril de 1634, y entonces comenzaron con mayor esmero á emplearse en el cuidado de este hospital, aumentando camas y aderezando las salas, enfermerías é iglesia. Despues fué ascendiendo el número de sugetos, y cuando fué declarada religion, pusieron al que ya dieron el título de convento, un superior con nombre de prior, y del mismo modo continúa. Su situacion es de N. á S.; á aquel viento el altar mayor, y á este una puerta que sale á un callejon por donde se entra al claustro; pero la principal de la iglesia está en el costado de la banda de Oriente. En el claustro hay una capilla pequeña muy curiosa en que hay una congregacion con el título de la Escuela de Cristo. Suprimida la órden de San Hipólito en 1821, acabó el convento que en el edificio habia. Destinóse este despues á diversos usos; sirvió por muchos años de escuela de primeras letras, á cargo del señor D. Luis Octaviano Chousal: en seguida estuvo allí la imprenta de D. Vicente García Torres, y por último, por decreto de 6 de julio de 1853 se entregó en propiedad la parte que correspondia al gobierno á los padres de San Vicente de Paul, quienes actualmente la poseen. La iglesia sirvió una época para los Franceses, quienes pusieron allí por su cuenta un capellan.

San Pedro y *San Pablo* se comenzó á construir por la cesion que hizo á la Compañía de Jesús de las casas que allí habia comprado D. Alonso de Villaseca, con lo cual y con las limosnas que él y otros bienhechores les hacian, puso en planta el P. Pedro Sanchez la fábrica del colegio máximo de San Pedro y San Pablo, el mismo año de 1576 sobre un terreno de 110 varas en cuadro, y se comenzó la obra el mismo año, bajo el título y la advocacion de los Santos Apóstoles. La iglesia está situada de N. á S.; á aquel viento el altar mayor, y á este la puerta principal; á los lados, de O. y E., tiene ocho capillas, cuatro por banda; se concluyó y dedicó el año de 1603. Despues sirvió el edificio para el colegio de San Gregorio, y su iglesia se convirtió en una rica biblioteca, con motivo de la extincion de los jesuitas; pero habiéndoseles permitido su establecimiento por tercera vez por ley de 19 de setiembre de 1853, volvieron á recobrar el convento: por fin bajo la administracion del señor Comonfort han vuelto á ser despojados de él.

El *Colegio de Infantes* para niños de coro fué fundado en 1726 por el señor arcediano Dr. D. José de Torres y Vergara. El 2 de febrero de 1730 vistieron por primera vez el manto de grana y la beca azul los 16 infantes músicos de la casa que está bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Asuncion.

El *Colegio de Santo Domingo de Porta-Cœli* se fundó el año de 1603, en el sitio donde hoy permanece, que eran casas de Da. Isabel de Lujan, nieta de D. Juan Alonso de Estrada, que fué gobernador de Méjico, en compañía de Gonzalo de Sandoval, las que vendió á la Provincia de Santiago de Méjico de religiosos dominicos en 12,802 pesos, y aderezadas lo mejor que se pudo para acomodarlas al fin á que habian de servir, tomó posesion de ellas la Provincia en 18 de agosto de dicho año, y fué nombrado por primer rector el P. Fr. Cristóbal de Ortega, por lectores de teología, los padres Fr. Antonio de Hinojosa y Fr. Diego Pacheco, y por maestro de estudiantes, Fr. Damian Porras; cuya fundacion, hecha y aprobada por capítulo provincial del año de 1604, la aprobó el general de la Órden Fr. Jerónimo Javierre, en el capítulo que celebró en Valladolid de Castilla el año siguiente de 1605, concediéndole todos los privilegios de que gozan los demás colegios y universidades de su órden, lo que por otras letras patentes confirmó y ratificó el siguiente general de la Órden, Fr. Agustin Galamino, en 4 de noviembre de 1609: despues de acá se ha ampliado mas la iglesia y colegio con haber comprado otras casas, que estaban contiguas por uno y otro lado, pero sin demoler la primera, que subsiste y denota haber sido una de las primeras, despues de la conquista: la iglesia siempre quedó pequeña, pero muy curiosa y adornada: corre de S. á N.; á este viento la puerta principal, y á aquel el altar mayor, y en ella está la cátedra donde sustentan algunos actos y conclusiones públicas. Se dedicó su iglesia á 23 de mayo de 1711.

El templo de *Santiago Tlatelolco* fué construido segun las crónicas en 1524; no parece semejante aserto verdadero, pudiendo solo creerse que fué de las primeras casas establecidas por los religiosos. Por cédula de Felipe II fecha en Barcelona á 1°. de mayo de 1543, se les concedió que administraran como párrocos el barrio de Tlatelolco, entonces habitado por inmensa muchedumbre, prosiguiendo en ese ejercicio hasta 1770, que de órden real pasó á los clérigos la parroquia estableciéndose en la capilla de Santa Ana. Fundó allí el colegio de San Buenaventura el Ilmo. señor D. Juan de la Torre, obispo de Nicaragua.

El *Colegio de San Pablo* de los mismos religiosos Agustinos, situado al S. de la ciudad, fué á los principios de la conquista una de las cuatro iglesias, que fundó Fr. Pedro de Gante para ayuda de parroquia de San José, administrada por religiosos de San Francisco, hasta que la cedieron al señor arzobispo D. Fr. Alonso de Montufar, por no poder administrarla. El señor arzobispo puso un cura clérigo; pero habiendo intentado los religiosos Agustinos fundar un colegio de estudiantes, pidieron al rey la administracion de esta parroquia, con cuyo producto pudieran mantenerse, lo que con previo informe del virey y audiencia les fué concedido el año de 1575; y aunque hizo mucha contradiccion el arzobispo que lo era D. Pedro Moya de Contreras, no obstante se les dió posesion de ella en el mes de agosto de dicho año, y fundaron el colegio, siendo provincial el padre Fr. Alonso de la Veracruz, que fué el que solicitó esta fundacion y puso por primer lector de teología al padre Fr. Pedro de Agurto: la primitiva se mantuvo hasta el año de 1581 que se demolió, y se fabricó otra nueva mejor y mas capaz, que permanece y está situada de O. á E.; á este viento la puerta y á aquel el altar mayor. Unido á ella estuvo el colegio, que ahora está convertido en el hospital llamado de San Pablo.

El *Colegio de Belen de los Padres* de religiosos mercenarios, situado al Sur de la ciudad, detrás del acueducto que llaman Baños de Belen, tuvo su principio en el año de 1626, en que con el motivo de salirse á pasear por allí algunos religiosos de esta Orden, se aficionó á ellos una india llamada Clara María, que vivia en aquel barrio, acomodada con la posesion de algunas casas y huertas, entre las cuales tenia una capillita ú oratorio que los indios llaman *Santocalli*, la cual les cedió con el terreno, para que en él hiciesen convento y ella pudiese tenerlos mas cerca: admitieron la donacion, y luego se presentaron ante los señores virey marqués de Cerralvo y arzobispo D. Francisco Manzo de Zúñiga, de quienes obtuvieron la licencia para fundar allí un convento en que habitasen cinco ó seis religiosos que ayudasen á la administracion de los sacramentos y pasto espiritual de aquella feligresía de indios que lo necesitaban por lo distante de su parroquia que es la Santa Veracruz; y con efecto aquel mismo año se establecieron allí algunos religiosos, y fabricaron una pequeña vivienda contigua al oratorio, dando la referida india todo lo que necesitaban para su manutencion, y cuidando de la limpieza y adorno de la capilla. Así lo hizo por cerca de once años, hasta que en el de 1637, habiéndose casado con un mulato distraido, este le gastó y destruyó toda la hacienda, de suerte que fué necesario que los religiosos con las limosnas que recogian la mantuviesen hasta su muerte; despues hallándose desacomodados los religiosos en el sitio en que estaban, y deseosos de acercarse mas al acueducto y camino real, lo consiguieron con la donacion que les hizo un clérigo llamado el Br. Antonio Ortiz, de una casa y sitio que tenia inmediata al acueducto en el mismo en que hoy está el convento, con la carga y obligacion de que le habian de decir dos misas cada semana : admitieron los religiosos, y desde luego se trasladaron á este sitio, donde comenzaron á fabricar su iglesia y convento con limosnas que recogian, á que contribuyó mucho un indio principal llamado Juan Marcos, quien despues de haberles dado cuanto tenia, se ofreció personalmente con sus hijos y familia á servir á los religiosos, y al cuidado de la iglesia que se dedicó bajo el título de Nuestra Señora de Belen, colocando en el retablo mayor una hermosa imágen : y aun duran los sucesores de este indio, igualmente asistentes al cuidado de la iglesia y servicio del convento, para cuya fábrica y adornos de la iglesia contribuyó principalmente Dª. Isabel Picazo, viuda del capitan D. Juan Vasquez de Medina. Así continuó hasta que en el capitulo que se tuvo por abril del año de 1686 se determinó hacer este convento casa y colegio de estudios, nombrando para ello los lectores necesarios, como con efecto se ejecutó el año siguiente, dándole el título de colegio de San Pedro Pascual; y hallándose la iglesia muy deteriorada, la levantó y fabricó desde los cimientos D. Domingo del Campo y Murga, asentista de pólvora, y se dedicó en 14 de diciembre de 1735. La iglesia se abrió por primera vez al público el 3 de agosto de 1678.

La *Concepcion* fué donde se fundó por el señor Zumárraga un colegio en el lugar que para ello habia dado el conquistador D. Andrés de Tapia; pero hasta 1530 no se asigna la fundacion del convento aprobado por la Santa Sede en 1586. El templo se dedicó el 13 de noviembre de 1655, y se edificó, así como el convento, á expensas de Simon de Haro, mercader de plata: los cimientos los habia hecho el capitan D. Tomás Aguirre de Suasnaba, alguacil mayor del Santo Oficio, quien habiendo muerto en 1645, renunciaron sus hijos el patronato en Simon de Haro. El costo del edificio fué de 250,000 pesos.

Regina Cœli se fundó con religiosas de la Concepcion en 1553 segun unos, en 1570 segun otros. La iglesia para la cual el Ilmo. señor Lanciego dió 25,000 pesos y que costó 61,000, se estrenó en 13 de setiembre de 1731; tiene de largo 56 varas y 15 de ancho. Su primera dedicacion se hizo el 19 de marzo de 1656, que pasó el Santísimo Sacramento á la iglesia, hecha á costa de D. Melchor de Terreros, quien dió al efecto 25,000 pesos; se habia dado principio á la obra el 26 de abril de 1655.

Se llamó al principio el convento de *Balvanera*, con el título de Jesús de la Penitencia; se fundó en 1573 con religiosas del convento de la Concepcion. Habiéndose maltratado la iglesia, se hizo nueva por el Lic. José de Lombeida, costeándola con los bienes que dejó Dª. Beatriz de Miranda, viuda del apartador de oro, y quien lo ejecutó tan secretamente, que hasta su muerte no se supo que era la patrona. Se puso la primera piedra para esta reedificacion el 3 de mayo de 1667, y se dedicó el 7 de diciembre de 1671.

El convento real de *Jesús María* se fundó el año de 1580: el primero que intentó esta fundacion fué un vecino de Méjico llamado Pedro Tomás Denia, que compadecido de ver la copia de hijas y nietas de conquistadores, que, ó por no haber sido sus padres dignamente premiados, ó por haber disipado lo que habian adquirido, no les habian dejado otra herencia que la de su calidad con sobrada pobreza, que habia ocasionado la perdicion de muchas, concibió el proyecto de fundar un convento de religiosas donde fuesen admitidas las descendientes de los conquistadores, sin tener que dar dote alguno; pero no siendo hombre de caudal para poner en práctica su idea, determinó comunicarla con quien pudiese coadyuvar á su ejecucion. Para esto le pareció sugeto á propósito Gregorio de Pesquera, hombre anciano y de conocida virtud, quien despues de haber servido al rey en algunas conquistas se habia retirado á Méjico, donde se empleaba en obras de piedad. A este, pues, comunicó su intento Pedro Tomás Denia el dia 1°. de abril del año de 1577, y fué tan bien admitido, que desde luego le ofreció cuatro mil y trescientos pesos para dar principio á la obra; y para que tuviese el deseado complemento le pareció conveniente que quedándose él en Méjico á solicitar algunas limosnas, se partiese Pedro Tomás á los reales de minas á buscar otras; y habiendo quedado así determinado de consentimiento de ambos, se puso en ejecucion y en breve tiempo volvió á Méjico Pedro Tomás con mas de ocho mil pesos que habia recogido, con lo que pensaron luego en poner en práctica su designio. Compraron despues una casa cuya escritura tiene la fecha de 11 de abril de 1578 en cuatro mil y novecientos pesos á un oidor, y luego se puso mano para aderezarla al uso religioso, disponiendo en ella una pequeña iglesia, que todo importó 5,000. Aquí se establecieron varias religiosas dotadas por aquellos hombres filántropos, pues que por un breve del señor Gregorio XIII de 21 de enero de 1578, que á prevencion habia obtenido el señor D. Pedro Moya de Contreras, dignísimo arzobispo, dispuso lo primero que fuese titular del nuevo convento Jesús María, que estuviesen bajo las reglas y constituciones de la Limpia Concepcion, cuyo hábito habian de vestir, observando al mismo tiempo algunas ordenanzas que dispuso Pedro Tomás Denia, corregidas por el señor Arzobispo. Pero habiendo representado las religiosas por la humedad del sitio y estar en los arrabales, se trasladaron al sitio donde hoy se hallan, donde se construyó una iglesia, que despues se renovó, habiéndose comenzado la obra en 9 de marzo de 1597, se paralizó por los años de 1612, y se concluyó en 7 de febrero de 1621. La iglesia está situada de N. á S.; á este viento los coros alto y bajo de las religiosas y á aquel el altar mayor, y en el costado del O. dos puertas que salen á la calle que hoy se llama de Jesús María. Despues con otras cuantiosísimas limosnas que en varios tiempos han dado los reyes y muchos particulares, se concluyó la torre, y lo que restaba de la obra material, así de la iglesia como de lo interior del convento en todas sus hermosas y magníficas oficinas, y lo interior de la iglesia se adornó de muchos y muy costosos altares y retablos, de suerte que es hoy una de las mas adornadas, y el convento de los mayores y mas ricos de la ciudad. Siempre ha tenido fama Jesús María por el delicioso canto de sus religiosas.

El convento de religiosas agustinas de *San Jerónimo* lo fundaron las monjas de la Concepcion en el año de 1585, y ha tenido la gloria de guardar en su claustro á una de las joyas de la literatura mejicana, Sor Juana Inés de la Cruz.

Las religiosas de la *Encarnacion* siguen las reglas de las concepcionistas, y se hace constar su antigüedad del año de 1594. Entonces se construyó su monasterio; mas habiéndose deteriorado, se hizo nueva obra, poniéndose la primera piedra de la iglesia el 18 de diciembre de 1639, y dedicándose el 7 de marzo de 1648: la fabricó Alvaro de Lorenzana su patrono.

Fueron los fundadores de *Santa Inés* los marqueses de la Cadena, quienes gastaron en la obra muy crecidas cantidades; cuenta su principio del año de 1600, habiendo salido sus primeras religiosas del monasterio de la Concepcion. En el siglo anterior se reparó el convento, dedicándose la iglesia el 20 de enero de 1790.

Fué el fundador de *San Lorenzo* D. Juan Chavarría Valero, y data su antigüedad del año de 1598. Sus religiosas disfrutan de los privilegios de las concepcionistas. El 11 de julio de 1650 se bendijo la iglesia, labrada á costa de Juan Fernandez Riofrio, y el 16 del mismo mes se hizo la dedicacion.

San José de Gracia fué en sus principios casa de recogimiento voluntario de mujeres casadas y viudas, bajo el título y advocacion de Santa Mónica. El arzobispo de Méjico D. Fr. García de Guerrero determinó fundar en aquel mismo sitio un convento de monjas unido á la casa, que quedó establecido en 1610. Pero el antiguo edificio se arruinó, y la fábrica que conocemos hoy se comenzó en 1659, y dos años ocho meses despues ya estuvo concluida. El dia de los Desposorios del santo Patriarca, 24 de noviembre de 1661, la bendijo el Dr. D. Alonso Ortiz de Ora, cura del sagrario de la santa Iglesia catedral. Está situada de O. á E.; en aquella parte el altar mayor, y en esta el coro, y á la del N. dos puertas por donde se comunica á la calle. Así el altar mayor, como los demás del cuerpo de la iglesia, están hoy adornados de buenos retablos, pinturas, lámparas y demás objetos necesarios al culto divino. La regla que guardan estas religiosas es la que llaman de la Concepcion. Su vestido es blanco, su manto azul.

La historia de la fundacion de *San Bernardo* es esta : D. Juan Márquez de Orosco, comerciante rico, muerto en 1621, dejó su casa y sus bienes que ascendian á 60,000 pesos, para fundar un convento de religiosas del Cister; mas como en muchos años no pudieron venir monjas de aquella órden, tres hermanas del fundador profesas en Regina se establecieron en 1636 en San Bernardo. El templo y el convento se hicieron á costa de D. José Retes Largacha. Se empezó á derribar el jueves 26 de junio de 1685 la casa para hacer la iglesia de San Bernardo; asistieron con barretas el provisor Dʳ. D. Diego de la Sierra, el patron D. José Retes, y mas de treinta clérigos. La primera piedra se puso en 24 de junio del mismo año, se bendijo el 18 de junio de 1690, en cuya tarde el provisor Dʳ. D. Diego de la Sierra metió al convento nuevo á las religiosas con cruz alta y ciriales, cantándose el *Te Deum laudamus*, y el 24 del mismo mes se hizo la dedicacion, todo á costa de sus patronos, con grandes fiestas, en que hubo fuegos de artificio. En el siglo siguiente se hizo nueva reparacion á la iglesia, dedicándose á 29 de setiembre de 1777.

El convento de San José de Carmelitas descalzas, conocido vulgarmente por *Santa Teresa la Antigua*, está situado al O. de la catedral. Dos religiosas del de Jesús María, llamadas Sor Inés de la Cruz, y Sor Mariana de la Encarnacion, se aficionaron tanto á las obras de santa Teresa que de allí les vino la idea de seguir en su propio convento las reglas de aquella ilustre Santa; y como viviese á la sazon en Méjico un caballero acaudalado que comunicaba con estas religiosas y sabia su propósito, resolvió fundar un convento de Carmelitas descalzas. Murió este, pero dejó sus casas que estaban situadas donde ahora el convento y tambien sus bienes con el objeto expresado, y despues de obtenido el breve de Su Santidad se estableció una capilla en ellas y se dispusieron para recibir á las religiosas, que fueron las dos monjas de que ya hemos hablado. Pasaron el 1°. de marzo por la mañana al convento de Jesús María los señores virey y arzobispo, el señor obispo de Michoacan, la real audiencia y tribunales y ambos cabildos. Habiendo llamado el señor Arzobispo á las dos rereligiosas, las disolvió la clausura, y las sacó de su antiguo convento: acompañadas de todo el concurso, las condujeron en coches á la santa Iglesia catedral, donde asistieron á la misa mayor, que celebró de pontifical el señor Arzobispo, y acabada se hizo solemnemente el sorteo de la advocacion que se habia de dar al nuevo convento, que repetidas varias veces salió siempre el Señor San José. Hecho esto se ordenó la procesion á pié, en que iban las dos fundadoras, cubiertos los rostros con los velos negros, á quienes llevaban de las manos, como madrinas, las dos hijas de los señores vireyes, y á lo último en las manos del señor arzobispo el Augustísimo Sacramento. Así llegaron á su nuevo convento, acompañadas de todo el concurso y de la señora vireina, que con sus hijas y familia entró con ellas en la clausura. Despues de dejar colocado el Divinísimo en la iglesia, y ya dentro de ella, mandó el señor Arzobispo á las dos religiosas que levantasen los velos, y descubriendo los rostros diesen las gracias á los señores vireyes y á todo el concurso que las habia acompañado, con lo que se concluyó la funcion. Al salir ya de la clausura la señora vireina con sus hijas y comitiva, una de sus damas no quiso salir, y se quedó diciendo que queria ser monja carmelita, lo que pidió con tanta instancia y fervor, que el señor Arzobispo se lo concedió y le vistió el hábito, con que fué la primera que se recibió en este y se llamó Sor Beatriz de Santiago, y murió en él llena de virtudes y años. En 1684 se reedificó la iglesia que está situada de N. á S.; á este viento el coro y á aquel el altar mayor, y al costado del Poniente dos puertas que sirven de entrada á los fieles. La capilla del cardenal, ó como es conocida hoy, del señor de Santa Teresa, que se habia concluido desde 1684, no pareció bien al D^{r}. D. Manuel Flores, quien pensó en hacer otra nueva, que es la que actualmente existe y cuya primera piedra se colocó el 17 de diciembre de 1798. Duró la obra 15 años, y hasta 17 de mayo de 1813 bendijo la capilla el Ilmo. señor Bergoza y Jordan, quedando colocada la imágen el 19 del mismo mes. El terrible terremoto de 7 de abril de 1845 derribó la hermosa cúpula de la capilla, parte de la bóveda, y lastimó con los escombros la reverenciada imágen; se halla esta ya expuesta á la veneracion de los fieles; y ya está al presente concluida la cúpula nueva bajo la direccion del señor Hidalgo, y los frescos interiores se deben al pincel del pintor mejicano Cordero. La primera piedra para reparar la iglesia antigua se puso el 8 de diciembre de 1678, y se bendijo el 7 de setiembre de 1684: ocuparon las religiosas el convento nuevo á 4 de julio de 1692.

La fundacion de *Santa Teresa la Nueva* es esta: El 30 de abril de 1701, los capellanes de ella tomaron posesion del sitio en que iba á fabricarse el convento en la plazuela de San Gregorio: el 9 de mayo se comenzó á limpiar el muladar que allí existia; el 23 empezaron á derribar las casas, y se abrieron los cimientos de la iglesia el 6 de agosto, colocándose la primera piedra el 21 de setiembre por el arzobispo, junta con varias reliquias y algunas monedas. El 14 de mayo de 1703 se cerró el cimborio y se hizo la dedicacion de la iglesia el 25 de enero de 1715. Las religiosas entraron en su convento en 1703, desde cuando se cuenta su fundacion.

Hé aquí la historia del convento de *Capuchinas*: En 8 de octubre de 1665 entraron en Méjico las seis religiosas capuchinas que vinieron en la flota á undar convento en esta ciudad, habiendo salido del de Toledo á 10 de mayo de este año, y por prelada la madre Felipa María, embarcándose á 2 de julio y desembarcando en Veracruz á 8 de setiembre, y se hospedaron en esta ciudad en el convento de la Concepcion mientras se hacia el suyo en la casa de Simon de Haro, que la dejó para esto, y vinieron á su costa. El sábado 29 de mayo de 1666, cerca de la oracion de la noche pasaron las monjas capuchinas desde el convento de la Concepcion á su nuevo convento, y al otro dia se hizo la dedicacion con toda solemnidad. El sábado 10 de junio de 1673, habiéndose hecho la fundacion del convento é iglesia de las religiosas capuchinas mas capaz de lo que estaba antes, bendijo el señor Arzobispo dicha iglesia. La antigua era pequeña, y tomando las casas frente del puente de la Palma, hicieron otra mas capaz que se estrenó el 11 de setiembre de 1756, y su situacion es de E. á O., á aquel viento el altar mayor y á este el coro; las puertas de la iglesia dan al Sur.

El convento de *Santa Brígida* fué fundado por el señór D. José Francisco de Aguirre, oidor de la audiencia; las religiosas que vinieron de España llegaron á Méjico el 13 de setiembre de 1743. Pasaron al monasterio de Regina Cœli, y aunque su casa no estaba aun concluida, se pasaron á ella el 21 de diciembre de 1744.

La fundacion de las monjas de *Santa Catarina de Sena*, despues de haberse permitido por bula de Gregorio XIII, tuvo lugar el año de 1593, y tuvieron una iglesia en la que permanecieron dos años, al cabo de los cuales hallándose muy incómodas por la estrechez de la casa y copioso número de religiosas, se trató de que trasladasen su convento á otra parte, para lo que compraron unas casas que eran de Diego Hurtado de Peñalosa y de las mejores de la ciudad. Allí se trasladaron, y se mantienen el dia de hoy al N. de la santa Iglesia catedral, habiéndoles servido de iglesia en aquellos principios unas salas bajas de dichas casas, hasta que el año de 1619 les labró una suntuosa iglesia su bienhechor Juan Márquez de Orosco, hombre muy acaudalado. Bendijo el sitio el señor D. Juan Salado, dean de esta santa iglesia, y puso en sus cimientos la primera piedra en 15 de agosto de dicho año. En 3 años y 7 meses quedó enteramente acabada y adornada de un suntuoso retablo mayor y otros menores en el cuerpo de la iglesia, y el 7 de marzo de 1623, dia de Santo Tomás de Aquino, se colocó en ella el Divinísimo, que trajo desde la iglesia catedral en una solemne procesion el señor arzobispo D. Juan Perez de la Serna, con asistencia del señor virey, conde de Priego, la real audiencia y demás tribunales, y todas las religiones. El dia siguiente celebró de pontifical el mismo señor arzobispo, y los restantes de la octava fueron haciendo la funcion las religiones por sus antigüedades. La situacion de la iglesia es de N. á S.; á aquel viento el altar mayor y á este los coros de las religiosas, y en el costado del Poniente dos puertas iguales.

El convento de *Santa Clara* se concluyó en 22 de octubre de 1661, y su situacion es de O. á E.; á este viento el altar mayor, y á aquel los coros de las religiosas, y al costado del N. dos puertas que dan á la calle: es de muy buena fábrica, con altares de estuco y oro; su regla y hábito son de San Francisco, y sujetas antes del último arreglo por el señor obispo Munguía á los religiosos de aquella Órden. El 5 de abril de 1755 sufrió un gran incendio, y las monjas en número de 83 con 150 seglaras pasaron al convento de San Francisco hasta que se reparó la iglesia.

El convento de *San Juan de la Penitencia* está situado de N. á S.; á este viento el altar mayor, á aquel los coros, y al O. las puertas de comunicacion á la calle, que es una placeta que toma aquel nombre. El hábito, regla é instituto de estas religiosas es el de las clarisas, y su iglesia se dedicó en 24 de enero de 1711: antes el 30 de enero de 1650, se habia colocado el Santísimo Sacramento en la iglesia al ser reedificada á costa del convento y de Juan de Ontiveros Barrera. Para formarse la iglesia actual, se puso la primera piedra el 6 de febrero de 1695.

Santa Isabel en la regla y hábito de sus religiosas es idéntica à Santa Clara, y su primera iglesia se demolió; pero en el mismo sitio se fabricó otra muy hermosa y capaz á expensas del capitan D. Diego del Castillo, que parte con su caudal, parte con las limosnas que recogió, costeó la fábrica y adornos de dicha iglesia, que se dedicó en 26 de julio de 1683. Celebró la bendicion el señor D. Fr. Juan Duran, del Órden de la Merced, obispo titular de Troya, que pasaba de auxiliar á Manila. El 6 de agosto de 1676 se puso la primera piedra de la iglesia, y se dedicó el 24 de julio de 1681.

El convento de *Corpus Christi* se abrió el 15 de julio de 1724, y su iglesia mira al N.; tendrá de longitud como 60 varas, y de latitud 12. Es de un cañon de bóveda; por la parte del O. tiene 4 ventanas, y las mismas tiene por la parte del E., con sus vidrieras, alambreras y rejas de fierro; y como están de O. á E., por ellas se le comunican los rayos del sol á tarde y á mañana y se goza de gran claridad. El altar mayor cubre la testera; es del modelo nuevo todo dorado, en cuyo medio se admira un óvalo ó lienzo grande que representa el segundo pan de los ángeles, con multitud de estos que lo adoran, y los santos nuestro seráfico Padre san Francisco y Nuestra Madre santa Clara : esta hermosa obra es del distinguido pintor mejicano Rodriguez.

La *Enseñanza Antigua* fué establecida con las religiosas venidas de España, que compraron en el mes de julio de 1754 por valor de 39,000 pesos unas casas para fundar su convento, cuya obra comenzó luego quedando terminada en el mismo año. El 21 de noviembre bendijo la casa el señor Arzobispo, la cual tomó el nombre de Nuestra Señora del Pilar de religiosas de la Enseñanza, escuela de María, quedando instaladas allí las monjas el 18 de diciembre, dia en que fueron traidas por el provisor del convento de Regina en que habian vivido; se hizo la dedicacion el 23 del mismo mes de diciembre.

Se establecieron las *Hermanas de la Caridad* en la República por la generosidad de la Señora Dª. María Ana Gomez de la Cortina, condesa de la Cortina, quien de su caudal hizo los gastos necesarios para la venida de las fundadoras de España. El supremo gobierno dió un decreto en 9 de octubre de 1843 permitiendo su entrada. La fundadora tambien perteneció á una piadosa institucion y les dejó despues de su muerte 141,000 pesos para la casa matriz, que se halla establecida en el edificio conocido por colegio de Bonitas. Tienen á su cargo los hospitales de San Juan de Dios, San Andrés y San Pablo, y mantienen una escuela gratúita en el noviciado.

Los canónigos regulares de *San Antonio Abad* fueron traidos á Méjico por D. Fr. Juan Gonzalez Gil, el año de 1628. Establecidos en el lugar que hoy existe la iglesia, fundaron un hospital en que recogian los enfermos de lepra conocidos con el nombre de antoninos, y se dedicaron al culto divino. Fueron suprimidos por el señor Pio VI, el 24 de agosto de 1787. La primera piedra de la iglesia se puso el 3 de abril de 1687.

A 24 de junio de 1658 se estrenó en el convento de Nuestra Señora de *Monserrate* el altar mayor, los altares de Santa Gertrudis y de San Gregorio, el presbiterio, el envigado de toda la iglesia, reja y barandillas, hecho todo á costa de los particulares devotos, y á solicitud del P. Fr. José Cortés.

La iglesia de *Nuestra Señora de la Piedad,* extramuros de Méjico, se abrió al público el 2 de febrero de 1652: se labró á expensas de los vecinos de la ciudad, quienes contribuyeron con limosnas. Habia tambien un convento administrado por los religiosos de Santo Domingo.

La ley 11, tit. 13, Part. 1ª., señala las personas que deben sepultarse dentro de las iglesias, y dispone lo que ha de practicarse contra los que la quebranten. Esta ley se insertó en la real cédula de 3 de abril de 1787, que ordenó la construccion de cementerios comunes, previa consulta hecha á los arzobispos y obispos. Las realés órdenes de 26 de abril y 28 de junio de 1804 se contraen á lo mismo de la cédula mencionada, y es del mismo tenor el decreto de las Cortes de 10 de noviembre de 1813. A pesar de órdenes tan terminantes se proseguia enterrando en las iglesias con riesgo de una epidemia, hasta el decreto de 7 de febrero de 1849 en que se imponian fuertes multas y un merecido castigo. Hay seis panteones abiertos en la actualidad al público y son : San Fernando, Campo Florido, San Diego, San Antonio de las Huertas, Santa Paula y los Ángeles; se distinguen en ellos algunos buenos epitafios, pero en la generalidad dan muestras desfavorables del progreso de las letras en este género : en cuanto á monumentos, el mejor es un sepulcro en mármol de Carrara de la señorita doña Dolores Escalante en el San Fernando, y en Santa Paula es regular el del señor Esnaurrízar.

El edificio del *Palacio Nacional* perteneció hasta el año de 1562 á la familia de Cortés; fué despues comprado por el rey de España para sus vireyes en la suma de 33,300 pesos, y tomaron posesion de dicho edificio los oficiales reales el 19 de agosto del propio año. No teniendo toda la capacidad necesaria el expresado palacio, fué reedificado en el año de 1693, y se calcula su valor actual en 900,000 pesos.

El palacio nacional, aunque carece de mérito arquitectónico, presenta, por su grande masa y por la sencillez de su construccion, un aspecto imponente. Él ocupa todo un costado de la plaza en una extension de 246 varas mirando al Poniente, y viene á terminar en su frente la hermosa calle de San Francisco, que atraviesa la ciudad en línea recta desde la Alameda. Conforme á los principios heráldicos, sobre la cornisa se ve una serie de almenas que significaban en otros tiempos ser el edificio que las tenia, la casa fuerte en que habitaba un señor de vasallos, y en el medio se levanta la torre del reloj, sobre la cual se enarbola la bandera de la nacion en los dias de públicas solemnidades. En el piso alto ó principal se ven balcones con mochetas de cantería y buenos enverjados de hierro, y en el entresuelo ventanas, aunque con poca simetría en la distribucion de los unos y de las otras. Las tres puertas de la fachada corresponden á los tres principales departamentos en que se dividia este edificio en la administracion española, y en que hoy se hallán los tribunales, la tesorería general, etc. La puerta de la izquierda ó al Sur de esta conduce á otro patio menor que el anterior, destinado con todas las piezas que por él tienen entrada en el piso superior á la habitacion que era de los vireyes, los entresuelos á la de sus secretarios, hallándose en los mismos la secretaría y archivo; y los bajos, además de servir para los domésticos del virey, contenian tambien los almacenes de azogue. La escalera que sube á la habitacion de los vireyes es muy buena, aunque sin la majestad que da á la del patio principal su distribucion en dos trozos que se apartan del primero para desembocar hácia los dos corredores que conducen á la sala de recibir y á la que fué capilla real. Del segundo patio se pasa al jardin que fué recreo de los vireyes, y despues jardin botánico, en el que se dan anualmente las lecciones de esta facultad. Ambos patios están circundados de arcos sostenidos sobre columnas de cantería, de los cuales hay 80 en el primero, y 24 en el segundo, y en el medio de aquel se veia en otro tiempo una fuente con una estatua de bronce de la fama. El tercer departamento estaba ocupado en su piso bajo y entresuelo por la cárcel, y en el alto por las salas del crímen, de la audiencia y los tribunales especiales del consulado y de la minería.

El salon de recepcion es de un aspecto magnífico, y en la administracion del general Santa-Ana en que se daba á todas estas ceremonias una pompa desconocida, presentaba un aspecto digno de las grandes capitales de Europa : los bailes de aquella época que tuvieron lugar en el mismo punto presentaban un cuadro encantador y grandioso. La cámara de diputados que al principio se estableció en la iglesia de San Pedro y San Pablo, se trasladó al nuevo salon en el año de 1829, y tiene la figura de un semicírculo, en cuyo centro se levanta, sobre una bonita gradería, el solio con los dos sillones que ocupan el presidente del consejo y el de la República en las funciones oficiales; bajo del dosel está colocada la Acta de independencia original. Al pié del solio se encuentra la mesa del presidente, que es de muy exquisito trabajo, y á sus lados las tribunas, que solo sirven á los secretarios y á los ministros cuando leen las memorias, pues los diputados hablan siempre desde sus asientos. Estos están colocados en la curva que forma el semicírculo, en dos gradas, teniendo delante una barandilla de buen gusto : los sillones, así como todos los demás muebles, son de caoba. Arriba del solio y dentro de una hermosa vidriera, cuyo fondo se forma de un pabellon nacional, está colocada la espada del libertador Iturbide, cuyo nombre está allí tambien grabado con letras de oro en una lápida de mármol. En la parte alta del semicírculo hay dos galerías con asientos para el público, habiéndose destinado exclusivamente una parte al cuerpo diplomático y otra á las señoras. Estas galerías están sostenidas por pilastras, y en los espacios que ellas separan en la inferior, se han escrito con letras de oro los nombres de los ciudadanos que han sido declarados beneméritos de la patria, y son los siguientes: Hidalgo, Allende, Abasolo, Aldama, Rosales, Jimenez, Morelos, Matamoros, Galiana, Mina, Rayon, Bravo (D. Leonardo y D. Víctor), Victoria, Guerrero, Barragan, Muzquiz y Ramos Arizpe. Y despues estaban para colocarse los de los señores Bravo (D. Nicolás) y Bustamante. Arriba del cuadro de Iturbide está uno con la imágen de la Vírgen de Guadalupe. El salon del senado, aunque decente, es inferior al anterior; su figura es elíptica, pero no elegante. Encima de dicha sala hay una galería para el público. Tiene una sola grada de asientos con barandilla, todo de caoba, así como la mesa del presidente; las piezas destinadas á la secretaría son mejores que las de la cámara de diputados. Está situado en el segundo patio contiguo á la habitacion del presidente, que es la propia que tenian los vireyes. El Archivo general está en un entresuelo contiguo al ministerio de Relaciones, el que no tuvo una forma regular sino hasta el año de 1846. El correo que antes se hallaba en la calle de San Francisco se pasó á uno de los costados, junto á la Casa de Moneda, que se halla en el mismo Palacio. Hay tres cuarteles en su recinto; uno de caballería, y dos de infantería.

La *Diputacion* ó casas de cabildo ó palacio municipal, fué uno de los primeros edificios que se construyeron en la ciudad; segun la costumbre de entonces se labró con un torreon en cada esquina á semejanza del palacio, y contuvo al principio la fundicion, la alhóndiga y las carnicerías. En ese estado y con pocos cambios notables, permaneció hasta que fué incendiado en el motin de 8 de junio de 1692, lo cual precisó á hacer una reparacion total, dándole la forma que hoy tiene. El portal se concluyó en 1722, y poco despues todo el edificio. Ocupa en la manzana donde está situado, 91 varas por el frente y 44 de fondo, llenando una superficie de 4,004 varas cuadradas: contiene las diferentes oficinas del Ayuntamiento y del gobierno del Distrito, la Cárcel municipal, la Lonja, y algunas viviendas que se alquilan á particulares. La fábrica material es hermosa y fuerte, de mampostería, los techos de maderas 7, 8 y 10 varas de escantillon: los pisos altos ensolerados la mayor parte; las azoteas enladrilladas; las jambas de puertas y ventanas y las cornisas de cantería labrada; los corredores con planchas y zapatos de cedro. Se calcula que vale 132,000 pesos. El resto de la manzana pertenece á los fondos del Ayuntamiento.

El *Portal de Mercaderes* fué construido á principios del siglo XVII; y como el terreno en que se fabricó formaba parte de la plaza, hubo pleito entre el cabildo eclesiástico que se oponia, y el Ayuntamiento. Como á la formacion de los Portales no precedió plan alguno, ni se verificó en la misma época, resultó el gravísimo defecto de que cada uno tenga una forma particular, lo que contribuye á disminuir la belleza de la plaza, pues si todos fueran iguales la vista seria mejor. El de los *Mercaderes* es sin duda el punto de mas reunion: en los dias de trabajo sirve de lugar de citas á todos los que tienen negocios; es como la puerta del Sol en Madrid. Su reparacion, bajo un espíritu de mejor gusto, fué concluida á principios de junio de 1754. El *Portal de las Flores* sirve de tiendas para el comercio de lienzos, y en los puestos para zarapes, sombreros, rebozos y ropa hecha al gusto del país y para la gente pobre: le dan el nombre las flores de papel de rechinantes colores y formas extravagantes que allí se venden, principalmente á los indígenas, muy aficionados al brillo del oropel y vivo rojo de aquellas producciones exóticas. El portal sufrió un fuerte incendio el 17 de octubre de 1738, que redujo á cenizas en poco tiempo una parte de él, con algunas pérdidas. El *Portal de Agustinos* fué fabricado por los religiosos de este nombre, en el que poseian casi todas las fincas y se cree que fué por los años de 1673.

La *Lonja*, como ya se ha dicho, está situada en los bajos de la Diputacion, y en ella se reunen diariamente los comerciantes para sus negocios mercantiles. Hay socios fundadores y suscritores nada mas : los primeros fueron los que ya hace muchos años contribuyeron con una cantidad para fundacion y arreglo del local, y para los objetos de recreo y adorno, y de entre estos se nombra cada tres meses el presidente de ella ; pero el secretario es perpetuo, y en la actualidad el señor D. José C. Murphy. Con los suscriciones de los otros socios se atiende á las gastos del edificio, donde hay buenas mesas de billar, todos los periódicos nacionales y extranjeros, y cada tres meses se da un baile al que solo pueden concurrir los propietarios y suscritores con sus familias, y las personas convidadas al efecto por la junta nombrada. Para ser admitido como suscritor se necesita la aprobacion, por lo menos, de los dos tercios de los propietarios.

Cuatro son los mercados existentes en el dia : el del *Volador*, en el lugar del antiguo de madera, quedó concluido bajo la direccion del señor D. Lorenzo Hidalgo en el año de 1844. La plaza forma un paralelógramo, los lados mayores corren de E. á O. y los menores de N. á S., en medio de cada uno están las entradas, defendidas con rejas de fierro. Corren los cajones por todo el perímetro, interior y exteriormente, de una ó de dos puertas, rematando en medio punto, correspondiendo á cada una la ventana con reja de fierro del segundo piso, que sirve de viviendas ó depósitos de mercancías; ciento cuatro cuenta de las primeras é igual número de las segundas, quedando veinte y ocho en los frentes mas largos, y veinte y cuatro en los menores, la mitad á cada lado de las entradas principales. El interior de la plaza está dividido en calles con puestos y tinglados, levantándose en el centro una columna con una estatua del general Santa-Ana; bajo su administracion se llevó á cabo la obra. Este mercado goza de las calidades requeridas en esta clase de construcciones, pues que reune la solidez, la salubridad y la comodidad que son indispensables, y en él se halla todo lo necesario para las primeras necesidades de la vida.

El de *Iturbide* fué construido en la plazuela de San Juan, y tiene una figura irregular. Salen á él por el E. las calles de la Escondida y de Peredo; por el N., el callejon de la Teja y la calle de San José; por el O., el callejon de las rejas de San Juan; y por el S., el callejon de los Camarones: toda la plaza mide 12,935 varas cuadradas, y pertenecia á las parcialidades. Dirigió la obra D. Enrique Griffon, y se puso la primera piedra para este objeto el 13 de mayo de 1849, con gran solemnidad, y en el cimiento se dejó una caja con monedas, impresos, una ligera reseña de lo acontecido con respecto al proyecto de la fábrica, y copia del plano entregado por el arquitecto. El mercado fué abierto al público el 27 de enero de 1850, y tuvo de costo 44,000 pesos.

El de *Santa Catarina* se comenzó á reconstruir desde abril de 1850, siendo de cajones basamentados de recinto con las paredes y techo de ladrillo: en 1851 se hicieron 26 cajones y la obra continuó lentamente, pues solo contaba de fondos para su construccion con los rendimientos de la misma plaza en virtud del acuerdo del ayuntamiento de 21 de marzo del repetido año. Conforme al presupuesto de D. Jacobo Barroso, encargado de esta obra, el costo de cada cajon, incluyendo el mostrador y demás obras de madera, la pintura y la banqueta exterior, debia ser de 98 pesos 4 reales; costaron sin embargo una friolera mas cada uno. Se concluyó el año de 1853 y se gastaron unos 7,000 pesos.

El de *Villamil* es de madera y se reconstruyó en los años de 1850 y 51. En este último año se levantaron 30 cajones anversos y 40 reversos de 2 $^{1}/_{3}$ varas de frente, 3 de fondo y 4 de alto con el costo de 1,518 pesos 0 r^s. 9 grs. al precio de 21 p^s. 5 $^1/_2$ r^s. cada cajon. La obra se contrató por el señor Peña y Barragan con el carpintero, que se fijó en el precio mas módico, y que le garantizó el contrato. Los cajones que se reconstruyeron en 1850 tuvieron de costo 17 p^s. 7 r^s.; la diferencia de 3 p^s. y reales que aparece gastada de mas en la segunda época, no obstante ser todos de igual tamaño y de la misma construccion, provino de que en los primeros se acomodó la madera útil, sacada de la plaza del Factor al destruirse para fabricar allí el teatro de Iturbide.

Entre los paseos de la capital el mas concurrido es el de *Bucareli*, mandado construir por el virey de este nombre, pero mas vulgarmente conocido por el *Paseo Nuevo*, y se estrenó el 4 de noviembre de 1778. La entrada se encuentra acabando la manzana, donde está construida la ex-Acordada, teniendo al frente la nueva plaza de toros; quiebra en seguida en un ángulo obtuso, dirigiéndose de N. á S. hasta rematar en la garita de Belen. Es una calzada recta, con pocos árboles á los lados: en el último extremo hay una fuente; en el centro la llamada de Guerrero, que no carece de mérito y se estrenó el 16 de setiembre de 1829, y al principio habia antes la fuente de la Victoria, en cuyo lugar se admira hoy la estatua ecuestre. Gózase allí del aire libre, de una vista pintoresca al Occidente, que toma brillantes colores á la caida del sol, y de gran animacion con el sinnúmero de coches y de jinetes que en largas filas y en grupos se ponen en movimiento. El marqués de Branciforte, sucesor de Revillagigedo, en 30 de noviembre de 1795 pidió licencia al rey para erigir una estatua ecuestre como testimonio de su amor y gratitud, la cual debia colocarse en la plaza mayor de Méjico. Habiendo condescendido Carlos IV, se procedió desde luego á formar la plaza bajo la direccion de D. Miguel Velasquez, encargándose el pedestal y la estatua á D. Manuel Tolsa. Los gastos de la obra, si bien indicó el virey que serian de su cuenta, fueron cubiertos en gran parte con donativos de varias corporaciones y particulares. El 18 de julio de 1796 se puso la primera piedra, colocándose en una urna de cristal una coleccion de monedas, un documento relativo autorizado en forma, otro grabado en bronce y las guias de forasteros de Madrid y Méjico. El sitio escogido fué el que queda entre la puerta principal de palacio y la que entonces se llamaba de los vireyes y hoy es del presidente : el terreno destinado á la obra se levantó 4 $^{1}/_{2}$ piés, cercándolo con un muro de piedra. La figura de la placeta era elíptica, teniendo 136 piés el eje mayor y 114 el menor, dándose además al piso y á la banqueta interior el declive y desagüe necesarios. Por fuera se hizo otra banqueta ; se dispusieron cuatro fuentes para los extremos rodeadas de postes con cadenas. El pedestal descansaba sobre cuatro gradas circulares, bajo las cuales se alzaba un zócalo de chiluca, levantado sobre dos escalones de piedra negra. El dia 9 de diciembre del año citado de 1796, á las ocho de la mañana, se presentaron en los balcones de palacio el virey y todas las autoridades, y en la plaza las tropas de la guarnicion ; y habiéndose descorrido el velo que cubria la estatua, se hicieron las salvas correspondientes, celebrándose despues una misa de gracias, todo, por supuesto, con la mas completa solemnidad y esplendor; habiéndose arrojado por el virey, su mujer y el regente de la audiencia 3,000 medallas de plata grabadas por D. Jerónimo Gil ; pero esto fué con una estatua de madera mientras se hacia la de bronce, cuya construccion dirigió D. Manuel de Tolsa y la fundicion D. Salvador de la Vega. Es de 5 varas y 24 pulgadas, y por la perfeccion y belleza de formas se la considera como una de las primeras del mundo. El 29 de noviembre de 1803 fué colocada sobre el pedestal, y el 9 de diciembre solemnemente descubierta en medio de salvas y repiques. Celebróse este acontecimiento con misa de gracias, iluminaciones, banquetes y otras demostraciones públicas; siendo notable la que hizo el arzobispo D. Francisco Javier Lizana, que el dia citado vistió de su cuenta mas de doscientos niños pobres. En el año de 1822 se pasó al patio de la Universidad, donde permaneció hasta setiembre de 1852 en que fué trasladada frente á la plaza de toros del paseo nuevo, haciéndola rodar sobre cilindros de madera; el viaje tardó mas de quince dias y costó 15,000 pesos; la operacion fué dirigida por el señor D. Lorenzo Hidalgo.

Se extiende el paseo de *la Viga* por una parte del canal que de Méjico conduce á Chalco; en el tramo destinado para el paseo, se encuentran á la orilla algunas casas de campo de no fea vista y á la otra una ancha calzada con árboles, por donde transitan los coches y los jinetes. La gente del pueblo principalmente se embarca en las canoas, que se fletan por cortas cantidades, y van á los pueblos de Ixtacalco, Santa-Anita y la Resurreccion y á los lugares intermedios, á tomar sabrosas meriendas y á coronarse de flores sacadas de las Chinampas, para volver cantando y bailando al movimiento blando que las aguas imprimen á la frágil embarcacion. En tiempos anteriores los vireyes concurrian alguna vez á este paseo, y entonces les preparaban un barco lujosamante ataviado con cortinas y cojines de seda, vestidos los remeros de gala, y al son de la música los llevaban á tomar los costosos refrescos que sufragados por los particulares se les disponian en alguno de los lugares del tránsito. En los dos últimos años se vió tambien en el canal un espectáculo sorprendente : el buque de vapor que debia servir á la empresa para el tráfico entre esta ciudad y Chalco, que diariamente se ponia en movimiento dos veces llevando pasajeros que de paseo visitaban los lugares intermedios. El paseo de la Viga dura toda la Cuaresma, principiando el primer Domingo de ella, y concluye en la Pascua de Espíritu Santo ; el resto del año tiene lugar en el de Bucareli.

La *Alameda* es el mas antiguo de la ciudad. El virey D. Luis Velasco, en el cabildo de 11 de enero de 1592, pidió á la ciudad formara de sus propios un lugar de recreo para ennoblecimiento de Méjico y desahogo de sus habitantes, y habiendo accedido el ayuntamiento, se escogió al efecto el terreno conocido por el Tianguis de San Hipólito. En efecto en aquel lugar habia un mercado, y allí se empezó á trazar la *Alameda,* que tomó este nombre por estar plantada de álamos en su mayor parte ; se construyeron algunas fuentes, y un cercado con puertas. En junio de 1730 contaba cuatro mil álamos y sauces : su circunferencia es de mil ciento cuarenta y cuatro varas, y tiene catorce calles bien formadas y derechas. Despues, en los últimos tiempos, se han mejorado sus fuentes, plantado camellones de flores y formado enverjados de madera teñida de verde.

El teatro de *Iturbide* se debe á la infatigable constancia del señor D. Francisco Arben, quien con los fondos que ha solicitado, entre ellos los muy crecidos que proporcionó el ayuntamiento, lo puso por obra colocándose la primera piedra del edificio el 16 de diciembre de 1851. A pesar de los esfuerzos de todo género que se han hecho para terminarlo, no podia efectuarse, pero el ayuntamiento proporcionó nuevos fondos y en el carnaval del año de 1856 se estrenó debidamente; su costo excedió de 150,000 pesos.

El *Gran Teatro* de *Santa-Ana*, ahora *Nacional,* fué proyectado por el señor D. Francisco Arben, quien con una constancia admirable logró al fin llevar á cabo su obra. El diámetro de las paredes curvas es de 25 varas, elevacion de las mismas desde el piso de la calle 22, grueso de id. 32 pulgadas, ancho total del edificio en la parte que corresponde á la escena 41 varas 26 pulgadas, elevacion de las paredes exteriores laterales de la escena 22 varas 2 pulgadas, grueso de las mismas 32 pulgadas, ancho de la escena entre las paredes ó pilastras que sostienen el techo 22 varas 20 pulgadas, ancho de las pilastras 36 pulgadas, espesor de las mismas 28 pulgadas. El teatro se comenzó el 18 de febrero de 1842, que colocó la primera piedra el general D. Antonio Lopez de Santa-Ana, y se concluyó el 8 de febrero de 1843, en que se dió un brillante concierto. Tuvo de costo 351,000 pesos.

Hay otros teatros, como el de Oriente, el Principal, el de Nuevo-Méjico, el de Arsinas, Puerto Nuevo, pero en su parte material son de poca importancia.

La diversion de Toros es exclusivamente española; fué introducida en la colonia con la conquista misma; se puso en planta luego que hubo el ganado de que se carecia. La primera corrida de toros de que se hace mencion es de 24 de junio de 1526, por ser el dia de San Juan, que entonces lo solemnizaban con fiestas los caballeros, y para dar la bienvenida á D. Hernando Cortés, de regreso de las Hibueras: la corrida se amargó al conquistador con la nueva de haber desembarcado el Lic. Luis Ponce, quien venia á tomarle residencia. En seguida los dias de jura de los reyes, á la entrada de los vireyes, en las grandes funciones se corrian toros sin que para ello hubiera lugar determinado, encontrándose en los escritos antiguos que tenian lugar en la plaza principal, en la del Volador, en la del *Marqués* (es decir en el trecho entre la catedral al Empedradillo), en la de Guardiola, en la de la Santísima, en Chapultepec, y en otros muchos sitios. No habia una plaza hecha de firme; llegada la ocasion, el asentista ó el particular que daba el espectáculo, formaba tablados de madera con mas ó menos lujo, pero siempre en el estilo de lo que se practica en los pueblos. Tampoco habia toreros de profesion; en los siglos XVI y XVII los caballeros, galanamente adornados, entraban en la arena con sus pajes á alancear y hacer suertes con el toro, dando muestras de agilidad y valor: despues los aficionados y los rancheros divertian á la concurrencia con sus lances, y hasta fines del siglo pasado no se formaron cuadrillas que recorrian las ciudades, sirviendo por paga en las corridas. Pocos años despues de la independencia se hizo la primera plaza, pequeña y de mal gusto, que duró por algun tiempo; formáronse luego otras mejores, y hoy tiene la ciudad dos bastante capaces, la de San Pablo y la del Paseo Nuevo.

Existen en la ciudad diez hospitales. El *Militar* destinado solo para los que siguen la honrosa carrera de las armas. El de San Lázaro para leprosos, el de San Hipólito para hombres dementes, y el municipal de San Pablo, sostenidos de los fondos del ayuntamiento. El hospital general de San Andrés que lo mantiene la mitra. Los cinco restantes los pagan particulares ó corporaciones, y son: el de *Jesús*, fundacion del célebre conquistador D. Hernando Cortés; la *Santísima* ó *de San Pedro*, para sacerdotes dementes á cargo de la congregacion de San Pedro; *San Juan de Dios* y *el Divino Salvador* para mujeres dementes, dirigidos por particulares, y el hospital de *Terceros*, para los terceros de San Francisco, vigilado por la mesa de la cofradía.

A costa del municipio se administra la vacuna en las casas consistoriales dos veces por semana, sin perjuicio de que el conservador del flúido recorra frecuentemente los suburbios para aplicarlo á muchos niños que no concurren á aquel lugar, y conservarlo buscando siempre los granos que tienen el carácter y calidades necesarios. Reciben cada año este beneficio de 2 á 3,000 niños, de los cuales se presentan hasta 800 con granos de verdadera vacuna.

De varios arbitrios y en parte tambien con los propios de la ciudad, se mantienen la *casa de asilo de mendigos,* donde se han recogido los muchos que andaban por las calles pidiendo limosna, y la *casa de correccion* de jóvenes: ambas están situadas en Santiago Tlatelolco.

La casa de la *Cuna* ó de niños expósitos, bajo la direccion de la junta de caridad, no está montada, por falta de fondos, con la franqueza que era de esperar. Mantiene hasta 120 huérfanos.

El *Hospicio de pobres* encierra buen número de individuos ocupados en diferentes labores.

Por último debemos referir el *Monte de Piedad de Ánimas*, establecimiento que se debe á un particular para librar á los menesterosos de las garras de los usureros; y la *Caja de ahorros*, donde la gente puede guardar los de su trabajo y reunir un pequeño capital para establecerse.

Méjico cuenta con dos *Academias*, la de *Lengua* y la de *Historia*: la primera creada por órden de 22 de marzo de 1835, y restablecida por decreto de 24 de enero de 1854, se instaló en el mismo año. Formó su reglamento que fué aprobado por el gobierno, pero no ha principiado sus trabajos: la de *Historia* fué creada por órden de 23 de marzo de 1835, restablecida por decreto de 24 de enero de 1854, pero sus trabajos, como la anterior, aun no principian.

La *Sociedad de Geografía* y *Estadística* se formó desde 1839. Ha publicado un Boletin que contiene parte de sus trabajos; ha contribuido á formar la carta general de la República, obra que si no es completa es lo mejor y mas aproximado á la verdad; y ha reunido copiosos materiales, que mas adelante servirán para formar el censo general.

La *Sociedad de mejoras materiales* ha hecho algunos trabajos apreciables, y se ocupa en promover los adelantos del país.

El *Ateneo*, asociacion literaria á que perteneció lo mas distinguido de los hombres instruidos de Méjico, está olvidado.

Las demás Sociedades, como la de *San Juan de Letran*, el *Liceo Hidalgo*, la *Academia de Sócrates*, no continúan en sus trabajos; en la formacion de esta última trabajó infatigablemente el muy apreciable y estudioso literato D. Francisco Granados Maldonado, catedrático de literatura en el instituto de Toluca, y traductor del Paraíso Perdido de Milton.

La *Biblioteca de la Catedral* se compone de la que para uso particular habia reunido el señor D. Luis Torres, chantre de la iglesia metropolitana, quien habiendo muerto en 29 de octubre de 1756 la dejó á sus dos sobrinos D. Luis y D. Cayetano Torres. A la muerte de D. Luis, conforme á las disposiciones de su tio y de su hermano, hizo donacion de los libros acopiados por los tres á la santa Iglesia catedral para establecer una biblioteca pública, con mas de 20,000 pesos para construccion del edificio y manutencion de los dependientes. Esto pasaba en 1788, comenzándola á disfrutar la ciudad luego que en el costado de la catedral quedó concluida la casa correspondiente. Cuenta 12,295 volúmenes y 131 manuscritos, distribuidos en 88 estantes de buena construccion.

La *Biblioteca de la Universidad* es pequeña, pues solo cuenta 3,410 volúmenes que versan la mayor parte sobre ciencias eclesiásticas.

Las órdenes monásticas y los colegios tienen tambien bibliotecas, aunque no son públicas, y en algunas de ellas se han encontrado preciosidades históricas, perdidas de pronto para nosotros, porque han pasado á Europa. De las bibliotecas de esta clase son dignas de mencionarse la del colegio de *San Ildefonso* con unos 6,000 volúmenes; la de *San Gregorio*, una de las mejores con 5,461; la de *San Juan de Letran* con 12,161.

La *Universidad* fué erigida por el emperador Carlos V, por real cédula de 21 de setiembre de 1551. Se halla al lado oriental de la plaza del mercado del Volador; la fachada es sencilla y sin adornos, aunque en 1776 ostentaba una portada de 14 varas de ancho y 25 de altura, de estípites ó escapos de órden compuesto, contrapilastras amuedadas llenas de molduras: tenia tres cuerpos; en el primero estaban las estatuas del derecho civil y de la medicina, y tallada de medio relieve la filosofía; en el segundo la teología y el derecho canónico, y en el tercero, bajo el escudo de las armas reales, un óvalo con el busto de Carlos III, y á sus lados Carlos I y Carlos II. El patio tiene 45 varas de largo y 39 de ancho, perfectamente enlosado, y en derredor se levantan 28 columnas recibiendo 36 arcos de órden dórico. En la parte del poniente queda la capilla de 30 varas de longitud y 9 de latitud, cubierta por tres bóvedas. El general en la parte Sur con 43 varas de largo y 10 de ancho, muy bien adornado para su objeto. La escalera de buena construccion; tiene en la caja 13 varas de largo y 9 $^{1}/_{5}$ de ancho; su entrada son dos arcos que cargan sobre pilastras de cantería labrada, de órden compuesto, uniéndose en el medio sus columnas; tiene nueve bóvedas, planas aristas, con sus mesetas, formando un heptágono: los pasamanos son de fierro, y el muro de la pared está cubierto con un gran lienzo, con los patronos y doctores de algun mérito. A la izquierda de la escalera que desemboca á los corredores altos iguales á los del piso inferior, quedaba la sala destinada para despacho rectoral, y á la derecha seguian las aulas de las facultades que se enseñaban, que eran retórica, filosofía, matemáticas, medicina, leyes, cánones y teología. El lado del poniente lo llenaba la sala de claustros, de 27 varas de longitud, con una portada caprichosa: sobre el aula mayor estaba la biblioteca con algunos instrumentos matemáticos y quirúrgicos. En la parte superior se halla establecido el *Museo Nacional*. Cuando existió el Ateneo, tambien halló local en este establecimiento. En toda la época que duró su esplendor á la Universidad produjo hombres insignes en todos ramos, y la enseñanza que prodigó sirvió de mucho para el adelanto del país. Mas, como todas las cosas humanas, con el curso del tiempo ha ido decayendo, y hace veinte y cinco años ya no era mucha su importancia. Sin embargo aun subsistian las cátedras; pero en 1833 fué suprimida, y aunque al año siguiente se restableció, quedó ya solo para dar los grados, sin que sirviese como antes para las lecciones de todas las facultades. De aquí ha provenido que el edificio se ha destinado á mil objetos diversos: sirve el general para las elecciones, para los actos, para los grados, para exámenes de abogados y de médicos, para juntas patrióticas y aun para reuniones populares en que la escalera ha hecho de tribuna. Cuando en 1845 se dispuso celebrar con discursos cívicos la noche del 15 de setiembre, el general fué designado para este objeto, y sirvió hasta que se acordó celebrar esa fiesta en el teatro. En suma, la Universidad servia para todo, menos para que en ella se enseñaran las ciencias. En la administracion del general Santa-Ana se aprobó un plan de estudios el 19 de diciembre de 1854 presentado por el ministro de instruccion pública señor Lares.

El colegio de San Ildefonso cuenta su antigüedad desde el 6 de setiembre del año de 1573. Su fábrica es de las mas suntuosas de la ciudad. El P. Cristóbal de Escobar y Llamas, que fué muchos años su rector, se empeñó en levantar desde los cimientos un hermoso edificio. Consiguiólo, en efecto, dedicando la capilla y general en el mes de diciembre de 1739 con dos actos mayores.

El de *San Juan de Letran* se fundó en 1529, en que el religioso lego franciscano Fr. Pedro de Gante estableció allí una escuela para enseñar la doctrina á los muchachos indios de la ciudad.

El colegio de *Minería* es el mas suntuoso edificio de la capital con exclusion de la Catedral. El 14 de setiembre de 1791 fué comisionado el director de dicho establecimiento para que arreglase la compra del solar que existia en la esquina de la calle de Santa Teresa; y no pudiendo conseguirlo, consultó en 13 de noviembre el en que ahora se halla el colegio, y era entonces conocido bajo el nombre de Casa de los Mascarones ó de Nilpantongo. Dió el tribunal conocimiento de todo al virey, con fecha del dia 15 inmediato, y en la del 23 obtuvo con la superior aprobacion el permiso necesario para que se hicieran los planos correspondientes.

El 14 de marzo de 1793 fué otorgada la escritura de venta del sitio, y en 21 se puso en posesion al comprador, bajo la inteligencia de que los productos anuales por arrendamiento de las viviendas fueron calculados en aquel dia en 1,468 pesos. El 16 de marzo se presentó á la junta de consultores el proyecto de D. Manuel Tolsa, quien hacia subir la suma de los presupuestos á 217,617 pesos 3 reales. Por unanimidad de votos se acordó que se diese principio á la obra : nombróse á Tolsa director de ella con 2,000 pesos anuales de honorarios, y de administrador al maestro de dibujo D. Estéban Gonzalez con 1,200 pesos ; y comenzó en efecto el dia 22 : pero como de seguirse la fábrica bajo las bases fijadas en aquellos planos no le quedaba mas que un piso alto, se ordenó en 2 de julio que se variasen, se pusiesen entresuelos y se alquilasen las accesorias. Continuó la obra conforme á los nuevos planos presentados por el mismo arquitecto, y se suspendieron en 25 de noviembre ; se continuaron en 6 de mayo de 1799, y cesaron en 3 de abril de 1813. Se calcula el costo de la obra en 1.500,000 pesos. Habiéndose arruinado el edificio, se consultó para su reparacion á varios arquitectos, entre ellos D. Joaquin Heredia y D. José Agustin Paz, quienes en 25 de marzo presupuestaron la obra en 400,000 pesos. Pero se encargó despues de la obra Mr. Antonio Villard, ofreciendo hacer la reparacion y conservar todas las formas del edificio, que los otros arquitectos no auguraban, por 97,435 pesos, lo cual fué aprobado. El colegio de Minería se halla aislado en tres de sus lados; su fachada mira al N. en la calle de San Andrés; uno al E. en el callejon de Bethlemitas, y otro al P. en el de la Condesa. El del E. tiene de longitud 108,61 varas; el del N. 107 varas y el del P. 765 varas, ocupando todo el edificio una superficie de 10,835 varas cuadradas. El piso bajo tiene 7 patios, 5 fuentes, 5 escaleras, 76 piezas: los entresuelos, 1 fuente, 4 escaleras, 75 piezas: el piso alto, 3 fuentes, 2 escaleras, 82 piezas: las azoteas, 2 fuentes, 2 escaleras, 5 piezas; siendo el total, 7 patios, 11 fuentes, 13 escaleras, 238 piezas.

La *Escuela de Medicina* debe su orígen á las cédulas de 7 de abril y 20 de mayo de 1768; segun ellas la enseñanza debia verificarse á imitacion de los colegios de Cádiz y de Barcelona, pero todo se redujo á dos catedráticos, uno con el título de primero y director, y el otro con el de segundo y director anatómico. Las cátedras se abrieron en el Hospital Real, y en 1826 era precisa la certificacion de la escuela para revalidarse de cirujanos, debiendo acreditarse el curso de cuatro años y haber aprovechado; en el mismo año habia matriculados 82 estudiantes. Este pudiera llamarse el principio del establecimiento, que ahora se halla en el local de la ex-Inquisicion, y se halla bajo un pié brillante y al nivel de los adelantos europeos.

El 26 de octubre de 1689 fué á ver el señor Arzobispo el local, para labrar el *colegio del Seminario*, y el 18 de noviembre se midió el sitio, y se puso la primera piedra el 4 de diciembre. El 29 de diciembre de 1691 fué nombrado por primer rector el maestro de ceremonias Lic. D. Luis de Leon.

El *Colegio Militar* por disposicion de 23 de octubre de 1841, conformándose al art. 18 de la ley de 16 de noviembre de 1833 se situó en Chapultepec. Se le dieron ordenanzas en 20 de enero de 1842, formándose su reglamento en 24 de diciembre de 1853, publicado á 15 de marzo de 1854.

El *Colegio de Niñas* fué fundado para doncellas nobles en 1548.

La *Academia nacional de San Carlos* es un establecimiento consagrado á las bellas artes de dibujo, pintura, escultura, arquitectura y grabado; tuvo su origen en esta capital á solicitud de varios individuos, que llevados de su ardiente celo por el progreso de las bellas artes en el país, se dirigieron á la corte de Madrid impetrando su proteccion. Por real órden de 18 de noviembre de 1784 se aprobó esta pretension, erigiéndose el instituto bajo las mismas bases dadas á la academia de San Fernando. Fué señalada en la misma real órden la dotacion de

12,500 pesos anuales, por cuenta del real tesoro, para la subsistencia de esta escuela de artes, porque además se contaba con el auxilio prometido por la ciudad de Méjico de 1,000 pesos; de Veracruz por 200; de Querétaro por 100; de la villa de San Miguel el Grande por 50; la de Orizava por 15; la de Córdoba por 15; el tribunal del consulado por 3,000, y el tribunal de Minería. Las revoluciones que conmovieron al país hasta sus fundamentos desde 1810, influyeron en la decadencia que resintió el establecimiento, hasta que el gobierno habitual en el año de 1843, deseoso de emplear con utilidad las buenas disposiciones de nuestra juventud, determinó por su decreto de 16 de diciembre de 1843, que la renta de Lotería, que tambien estaba muy abatida, pasase á manos de la Academia, para que con su producto atendiese á sus gastos. Los directores de las artes son: de Pintura, D. Pelegrin Clavé; de Escultura, D. Manuel Vilá; de Grabado, D. Jaime Baygally; segundo director de Pintura, D. Manuel Mata; correctores de Dibujo, D. Felipe Molina y D. Justo Galvan; primer director de Arquitectura, D. Manuel Delgado; director de matemáticas, D. Manuel Castro; catedrático del primer curso de matemáticas, D. Joaquin Velasquez de Leon; de segundo curso D. Manuel Gargollo. La academia está en el dia bajo un pié brillante, y hay anualmente exposiciones de obras de las tres bellas artes.

El *Museo Nacional* se mandó establecer en 1822. Hoy se encuentra en el piso alto de la Universidad, en dos piezas en que está. Contiene truncas colecciones de objetos de historia natural y de antigüedades. De lo mas importante son algunos largos cuadros de figuras jeroglíficas, pertenecientes á la emigracion de los Mejicanos; manuscritos en papel de maguey y escritos con la escritura simbólica de los Aztecas; armas, utensilios, objetos para el culto, ídolos, joyas, adornos, etc. En 1854 ha tenido un verdadero y científico arreglo, debido al trabajo personal y á la inteligencia de su actual conservador el señor D. José Fernando Ramirez.

CAPÍTULO III.

TRAJES, USOS Y COSTUMBRES.

Ventajas del estudio de las costumbres. — Curiosidad natural. — Gritos de vendedores ambulantes. — Sus diversas inflexiones. — La saya y la mantilla. — El aguador. — Los rancheros. — La china. — El gorro. — El novio. — Sus impertinencias. — El dia de muertos. — Las posadas. — Rifa de compadres. — Altares de Dolores. — El puesto de chia. — La matraca. — Los Judas. — El bautismo. — El bolo. — El dia de campo. — Gramática animada. — Carga de la bomba. — Paseo en burros. — Peripecias. — El entierro. — Las tarjetas de luto. — Los convidados. — La familia. — Las cadenas. — Ilusiones. — Baraja animada. — Nuevos albures. — Escenas del campo. — El combate. — Los herraderos. — La cola. — Suertes peligrosas. — Costumbre rara. — Carácter y civilizacion de los Mejicanos.

Si cada siglo nos hubiera trasmitido sus crónicas de usos familiares y domésticos, se comprenderian hoy sin mucha dificultad las alusiones que á las costumbres é idiomas locales hallamos en las antiguas relaciones, y que hoy ya son oscuras para nosotros; por sus trajes vendríamos á conocer perfectamente el estado de sus manufacturas, y sus adelantos sociales; pero los escritores de todos tiempos miran comunmente esas bagatelas, así las llaman, como indignas de su consideracion, sin atender á que algun dia la popularidad mas extendida de estos usos peculiares de cada pueblo puede llegar á verse sepultada en el mas profundo olvido. Entretanto ¿ no es cierto que siempre nos sentimos movidos de una viva curiosidad por conocer el modo de existir de nuestros ascendientes , y que las particularidades mas mínimas de sus costumbres domésticas nos parecen llenas de interés, aunque sea solo por complacernos en nuestra superioridad relativa ? En el dia hay algunos usos que deben recordarse , y sin cuyo conocimiento no se calificaria en adelante sino imperfectamente nuestra época. Supongamos , pues , que en las variaciones á que están sometidas las cosas humanas se aboliesen los gritos de vendedores en las calles, ¿ cómo podrian nuestros descendientes tener noticia de ellos ? Que un hombre curioso de este género de costumbres venga á vivir á esta ciudad tumultuosa, y no tardará en oir gritar por sus calles las mercaderías y los frutos de todas las estaciones, hiriendo sus tímpanos con gritos inusitados y con anuncios casi ininteligibles de este comercio diario. Además del continuo ruido de los caballos, del perpetuo rodar de los coches y del crujido de los carros , que parecen gemir bajo el peso enorme de sus cargas, los gritos obtienen una superioridad notable, porque los que los dan se esfuerzan en sobresalir en medio de tan sorprendente bullicio : así es que desde la mañana á la noche no se oye otra cosa que el estruendo de mil voces discordantes, que referimos á continuacion, y que van disminuyendo de una manera notable, perdiéndose así esta fisonomía peculiar de nuestra capital. — El alba se anuncia en las calles de Méjico con la voz triste y monótona de multitud de *carboneros*, quienes parándose en los zaguanes gritan con toda la fuerza de sus pulmones : *Carbosiú !* (Carbon, señor). Poco despues se hace oir la voz melancólica de los mercaderes de mantequillas, quienes sin detenerse en su marcha gritan : *Mantequía..... mantequía de á rial y dia medio.* — *Cesina buena !* es el anuncio con que lo interrumpe el *carnicero*, con una voz ronca y destemplada : este grito alterna en seguida con el fastidioso y prolongado de la *sebera* ó mujer que compra sebo de las cocinas, quien poniéndose una mano sobre el carrillo izquierdo, chilla en cada zaguan : *¡ Hay sebooooooo ! ! !* — Sale esta y entra la *cambista*, india que cambia un efecto por otro, y grita menos alto y sin prolongacion de sílabas : *Tejocotes por venas de chile !... tequesquite por pan duro !* Con esta tropieza un buhonero ó mercader ambulante de mercería menuda, y entrando hasta el patio, relata la larga lista de sus efectos, con tono incitativo y buscando sus ojos á las mujeres : *Agujas, alfileres, dedales, tijeras, botones de camisa, bolitas de hilo ?* — Pero rivaliza con este el *frutero*, apagando sus ecos, porque con voces descompasadas y atronadoras produce la relacion de todas sus variadas frutas. — Entretanto se hace oir en la esquina la tonadilla cadenciosa de una mujer que anuncia esta vendimia : *¿Gorditas de horno calientes, mi alma!..... ¿Gorditas de horno!* — Los constructores de esteras ó *petates* de Puebla parece que no tienen otro mercado que el de Méjico para expenderlos : así es que todos se diseminan por las calles, y gritan de un modo uniforme : *Petates de la Pueeeeebla!..... jabon de la Pueeeeebla!* compitiendo con estos los indígenas que expenden los fabricados de *tule* en Hochimilco, que á su vez gritan con voz rasposa : *Petates de cinco vaaaras! Petates de á media y tlaco!* El medio dia no está exento de estas veces mortificantes ; un *limosnero* reza blasfemias por un pedazo de pan ; un *ciego* recita un romance milagroso por igual interés ; al mismo tiempo se escucha el penetrante grito de una india que rasga los oidos y que anuncia : *Melcuiiiiii!* (melcocha) ; el del *quesero,* que con toda la fuerza de su gaznate publica : *Requeson y melado bueno!... Requeson y queso fresco;* y el meloso clamoreo del *dulcero,* que segun su nomenclatura particular ofrece *á dos palanquetas..... á dos condumios..... caramelos de espelma..... bocadillo de coco.....* relacion frecuentemente interrumpida por la trémula y aguardentosa voz, ó por el agudo chillido (segun la edad del individuo) de los numerosos portadores de la fortuna popular que ofrecen hasta por medio real *el último billetito que me ha quedado para esta tarde.....* y ese último nunca se acaba. — En la tarde son comunes iguales gritos; pero pertenecen especialmente á esta parte del dia el de las *tortillas de cuajada* y el fúnebre lamento del *nevero*, que con vòz sepulcral anuncia: *A los canutos nevados!!!* En la estacion de las aguas se ve correr por las calles varias indígenas con un trotecillo peculiar á ellas solas gritando: *No mercan nilatzilio!* con cuya voz anuncian su venta de *elotes*, y las *nueceras* la suya con esta voz seca: *Toman nues?* — En la noche cesan estas vendimias, y les suceden otras: los vendedores de castañas las pregonan por todas las calles de la ciudad anunciando el invierno con la voz fuerte y como contenida: *Castaña asada y cosida: castaña asada!* Lo mismo hacen las *pateras* con su canto cariñoso, que repiten á cada minuto, permaneciendo algunas en las esquinas, así como las *juileras* y las que expenden *tamalitos sernidos*, *tamalitos queretanos*, por entre los innumerables gritos de vendedoras de otros objetos; algarabía infernal, que va desapareciendo paulatinamente á medida que se adelanta la noche. Pero el rey de los gritos, el mas poderoso porque los domina á todos, es á medio dia : *A las bueeenas cabeeezas calieeeeentes de horno !* La Semana Santa, entre el ruido de las matracas y los racimos de Judas, repite en medio de sus procesiones el consabido estribillo : *A dos rosquillas y un mamon.*

El traje mas romántico es sin duda el de la *saya* y la *mantilla ;* es tambien el mas adecuado á las damas, porque con su negro velo trasparente y bordado simboliza su modestia y su recato, y cuando echado con soltura hacia atrás en ondulantes y graciosos pliegues, se ve aparecer la blancura de la frente y el brillo de los ojos, como una ilusion de esperanza y amor. De este traje ha dicho Byron que es alegre y místico á la vez ; es sin duda propio para todas ocasiones. En nuestro país se iba perdiendo esta costumbre española, que trae su orígen de esas razas que levantaron el aéreo Alcázar de la Alhambra, ligero y calado como las blondas ; pero aquí, en nuestro pais, solo se usaba ya para las visitas de cumplimiento ; en las grandes festividades religiosas, y el jueves y viernes santos para asistir á aquellas augustas ceremonias. Pero ahora comiénzase á llevar con mas frecuencia, y sirve para realzar sin duda alguna los encantos naturales de nuestras elegantes paisanas. Cuando se acompaña con el vestido de terciopelo de colores serios, en vez del raso, forma un contraste muy bello la ligereza aérea de la mantilla con el relieve blando de la saya. Si aquella es de blonda blanca y esta de terciopelo negro, la hermosa que lo lleva presenta un conjunto indefinible; así hemos visto á nuestra amada, y nos pareció la mas bella y poética personificacion del Alba: el arco noble de su frente y sus azules y luminosos ojos, la luna con sus luceros, saliendo de entre las nubes blancas de la blonda, que esclarecia al oscuro vestido, imágen de la noche.

De estos trajes elegantes descendamos á los vulgares, de la poesía á la prosa. El traje del *aguador* es característico en Méjico, y este acuoso personaje vive por lo comun en un cuarto de una casa de vecindad, ó en una accesoria de barrio. A las seis de la mañana se viste su camisa y calzon blanco de manta, y unas calzoneras de pana ó gamuza que solo le llegan á la rodilla. Encima de esto se pone un capelo, pareciendo por delante á la figura de una armadura antigua, aunque su material es de cuero, y por detrás forma un rodete que sirve para mantener en seguro equilibrio el *chochocol*, que tiene la figura de una grande granada de artillería, y es de un barro rojo, donde él lleva su capital, el agua. Cubre su cabeza con un casquete de cuero, de la figura del que usan los cenceños jokíes ingleses, y por medio de una correa que le pasa por la frente, sostiene por las asas la voluminosa vasija, mientras de otra correa cuelga á su cabeza otra vasija mas chica que viene á ser un cántaro. Este es el galan de las criadas, la crónica ambulante del barrio, y muchas veces el conductor de epístolas amatorias á las niñas de la casa, cuando el infortunado amante no tiene entrada, y es para él un castillo formidable y feudal; entonces el *aguador* es su mejor instrumento, pues está en contacto con las criadas, y halla franca entrada á todas horas del dia.

El *Ranchero* es uno de los tipos mas curiosos del país, y, como los Árabes, su vida casi siempre pasa sobre el caballo; es una nueva especie de centauro, y su traje se compone de unas calzoneras de gamuza de venado, adornadas á los lados de botones de plata que reemplazan á la costura abrochándose á unos ojales: otros segun sus proporciones las usan de paño con adornos de galon de oro; y colocan sobre la pantorrilla las *botas de campana*, que son dos pieles gruesas de venado realzadas con diferentes dibujos; cada una de esas pieles se dobla por la mitad y por el ancho, y así que están dobladas se envuelven las pantorrillas con ellas, y se las atan con una liga; hay algunas ricamente bordadas de oro. Su sombrero es comunmente poblano, con *toquilla* de cordon de plata ó *chaquira*, cuentecillas de colores muy pequeñas con que se figura una víbora que se coloca donde regularmente se lleva una cinta : las alas del sombrero son grandes, y á los lados de la copa colocan unas *chapetas* de plata en forma de águila ú otro capricho. Cubren su cuerpo con la *manga*, que es una especie de capa, con una entrada al medio para pasar la cabeza, y al rededor de esa está colocada la *dragona ó muceta*, que es un círculo de terciopelo con flecos de seda ó de hilo de oro en toda la circunferencia. Las hay de paño fino con galon al rededor y del valor de doscientos pesos. El zarape es igual á las mangas, pero en las puntas es cuadrado, y está además tejido de algodon y lana finísimos, en las mejores, con colores finos y vivos; mientras las mangas son de uno solo. Los mejores *zarapes* son del Saltillo y San Miguel, las mejores *mangas* las de Acámbano. Son ágiles jinetes los rancheros y de índole afable y sufrida : pueden de esta clase de gente formarse magníficos soldados de caballería : su vida pasa dedicada enteramente á las tareas del campo. En la ciudad sirven de *picadores* para enseñar los caballos de la gente rica, ó de mozos de estribo.

La *China* es una criatura hermosa, de una raza diferente de la india : su cutis apiñonado, sus formas redondas y esbeltas, su pié pequeño. Se visten una enagua interior con encajes ó bordados de lana en las orillas, que se llaman *puntas enchiladas;* sobre esa enagua va otra de castor ó seda recamada de listones de colores encendidos ó de lentejuelas: la camisa es fina, bordada de seda ó chaquira, y deja ver parte de su cuello, que no siempre cubre con el *rebozo* de seda que se echa al hombro con sumo despejo y donaire. La *china* no deja de encerrar su breve pié en un zapato de raso: sabe lavar la ropa con perfeccion, guisar un *mole* delicado, condimentar unas *quesadillas* sabrosísimas y componer admirablemente el *pulque* con piña y almendra ó tuna: no hay calle por donde no se vea, airosa y galana, arrojar la enagua de una acera á otra; y en el *jarabe*, baile tan bullicioso y nacional, cautiva con sus movimientos lascivos, con la mirada de sus pardos ú oscuros ojos. Su cabello negro está graciosamente ondulado, y de ahí les ha venido sin duda el nombre. Su carácter en lo general es desinteresado, vivo, natural, celoso y amante de su marido.

Los demás trajes son comunes á todos los paises, como los de los religiosos y monjas, soldados y demás clases de la sociedad. En la alta reinan las modas parisienses, que llegan á esta capital sin retardo y encuentran en sastres y modistas, hábiles intérpretes. El *gorro* para las señoras, generalizado en Europa, solo lo usan en el campo nuestras compatriotas, y algunas veces cuando van al paseo en elegantes carretelas descubiertas. El *gorro* viene á ser el marco de seda, cintas y flores de la fisonomía de las bellas, y encierra sus perfecciones para atraer mas la admiracion, formando así una galería de retratos animados; por esta causa aconsejamos que se prohibiese su uso entre las viejas y las feas.

« Hay en este dichoso país, dijo hace poco un amigo nuestro, distinguido extranjero, donde brillan tantos bellos ojos negros, donde tantos pequeños piés invisibles rozan el suelo, una raza de déspotas elegantes que usurpan no sabemos cuál autocrático poder á los ojos, á los piés de las desgraciadas beldades que dan oido á sus requiebros. Estos señores tienen el poder de conservar bloqueado un balcon ó de hacerlo abrir, segun les viene la idea. Ponen sus *vetos* sobre las entradas y las salidas, sobre los paseos y las cuadrillas ¡oh dragones de las Hespérides! Notámos en un baile, entre la muchedumbre de bailadoras, una jóven muy apetecible y que walsaba con una gracia y una regularidad enteramente planetaria. Nosotros tuvimos la inocencia de invitarla á dar tres vueltas en nuestros brazos; pero echamos la cuenta sin el *novio,* que nos probó, papel en mano, que la señorita estaba comprometida para todo lo que faltaba todavía por bailar: el desgraciado habia tenido la discrecion de no inscribirse, él, *novio,* nada mas que para todos los walses, todas las polkas, todas las polkas-mazurcas, todas las polkas vertiginosas. Si este despotismo invade la tierra, seguia el mismo extranjero, se necesitará antes de aceptar un convite de baile, pedir quince dias para proporcionarse una *novia,* y todo el mundo no tiene veinte y cuatro horas para desperdiciar cada dia; inmensa riqueza que no se aprecia sino cuando ya está perdida. Rogamos al señor Ministro de Hacienda imponga una contribucion sobre estos dichosos propietarios de bellos ojos negros, sobre estos tenedores de los corazones, sobre estos monopolizadores de diminutos piés. Lo difícil será asignar el tanto por ciento. »

En este bendito país todo el mundo se divierte, aun con las lágrimas y los dolores, ¿y cómo no? El cielo azul siempre rie sin nubes, las flores frescas y encendidas sirven de corona nupcial á la primavera y verano, y de lazos amistosos al otoño é invierno: el sol reanima, los céfiros refrescan, las aves cantan. Por eso el *dia de muertos* nuestra bulliciosa sociedad se reune bajo los frondosos árboles de la Alameda y en sus hermosas calles, para pasearse, sin que eche de menos la viuda jóven el brazo del esposo, la hermana al hermano, el hijo al padre. En todas aquellas avenidas se colocan en mesas, unas tras de otras, todos los emblemas y figuras de la muerte que están construidos de dulce ¡admirable coincidencia con el dia! pues en lugar de llorar á sus deudos, los mas endulzan su memoria con el paseo. No sabemos qué pensar, si este dia se celebra ó lamenta, conforme á nuestras costumbres, la pérdida de los parientes y amigos. En la noche todo brilla con esos globos de colores, iluminacion veneciana; se pierden las pisadas de una muchedumbre entre los ecos armoniosos de la música. Oigamos la conversacion de esa jóven enlutada: su esposo ha muerto hace ocho meses; y ya va apoyando el dulce y leve peso de su cuerpo en el brazo vigoroso de su primo. ¡Vamos! hablarán siquiera de los recuerdos, de las bondades de aquel hombre honrado y digno. La frase que he sorprendido al pasar es de voz femenil que dice: *¡yo te amo!* y con sus blancos dedos aprieta suavemente á su compañero.

Las *Posadas* es una de las costumbres mas originales y curiosas del país, y derivan su nombre de las creencias cristianas. La Virgen tardó ocho dias de Nazaret á Belen, donde debia dar á luz al niño redentor, y rendia su jornada en alguna choza en que con trabajo le cedian un rincon, que era su posada hasta llegar al término de su viaje. De aquí el orígen de esta fiesta mundano-religiosa: ocho dias antes de la Natividad del Señor, se reunen á las nueve de la noche las personas de la casa, con el aumento superlativo de las convidadas, todas adornadas con lujo, y delante de una especie de altar, donde están la Vírgen y san José, se ponen á rezar las devociones, para conmemorar aquel acontecimiento de nuestra fe; despues se forman en procesion: los hombres cargan á aquellas dos imágenes que están sobre unas andas; las señoras van con luces y cantando dulcemente al son de la música por toda la casa, que está brillantemente iluminada y regada de flores; mientras que en el aire estallan mil cohetes. Despues llega la comitiva á una puerta que está cerrada, y en verso y música se pide posada para las imágenes; desde adentro contestan negativamente, pero en el mismo idioma; despues de algun tiempo se abre la puerta, como accediendo con disgusto, cual acontecia á la Vírgen allá en la Tierra Santa, y es colocada en su altar; nadie se vuelve á acordar en toda la noche ni de su santa bondad ni del rezo ferviente. Allí, donde ha poco se oia el canto religioso y devoto, se pronuncian juramentos de amor por labios húmedos de Champaña; en el lugar que atravesó la procesion, se rozan voluptuosamente los piés y las manos de los jóvenes de ambos sexos, y en vez de ideas de religion, todo lo anima el placer. Las músicas, las danzas, las hermosas, los vinos, los dulces, las viandas, son la continuacion de aquel acto que comenzó invocando recuerdos dolorosos; nada menos que la proximidad del nacimiento de la víctima santa del Calvario. El noveno dia ya aparece el niño nacido, y se nombra entre las señoras cuál ha de ser la madrina para colocarlo en el altar, despues de la procesion: esta noche es el baile mas concurrido, espléndido, bullicioso, seductor. Los gastos, crecidos á veces, tocan á distintas familias, una diferente cada noche, que se esmeran en aventajar á la anterior en el buen gusto de los adornos, en la magnificencia de la cena, y en los regalos; pues que á las señoritas que concurren se les dan á la salida elegantes canastillos con dulces. No deja de haber rivalidades y emulacion en estas fiestas, que algunas veces tienen lugar tambien todas las noches en distinta casa; cambiando toda aquella numerosa concurrencia de alojamiento, ávida de placeres y de posada para divertirse. Como consecuencia de estas fiestas, en la casa donde se reunieron la última vez, tratan de hacer la *rifa de compadres*. En esta afortunada tierra donde todos lo son, principalmente fuera de la capital, y en donde vale á menudo mas este título que el de hermano ó padre, no es extraño haya aficion á esta clase de vínculos. La mencionada rifa se reduce á echar en ánforas distintas los nombres femeninos y masculinos, y se van sacando alternativamente de una y otra, y pregonando estos nuevos lazos dados no por la naturaleza, sino por la suerte. Como es de esperarse, hay tambien sus intriguillas para sacar al amante con el objeto de su cariño; ó para reirse con el grotesco compadrazgo de algun sandio jóven con alguna vieja verde, ó entre dos personas antipáticas. El compadre está obligado á dar sus regalos á su comadre, y despues por suscricion se celebra el acontecimiento con un baile, en que es de ordenanza se rompa con las parejas de unos y otras.

El viernes llamado de *Dolores*, en la cuaresma, en que la Iglesia conmemora los de la Madre de Dios, es un dia muy hermoso y peculiar de la capital. Por la mañana se dirigen las bellas mejicanas al desembarcadero de las canoas que vienen cargadas con las flores mas exquisitas y vistosas, y hacen una gran copia de ellas, para ir á presentarlas como sencilla ofrenda ante la imágen de una *Dolorosa*. No hay casa alguna de la ciudad en que no se vea algun altar con aquella divina imágen, y adornado con un gusto delicado, ornamentos costosos, y sencillez lujosa y mística. Es forzoso que todas las relaciones de la casa vayan á hacer una visita á la Vírgen, que se encuentra entre un jardin de flores, entre inmensos frascos de cristal abrillantado con aguas de colores, colocados delante de algunas luces, lo que da un efecto muy agradable, y entre otros mil adornos caprichosos y de brillo. En algunas partes se representa el Gólgota al natural, y se ve en una elevacion, entre abrojos y peñas, al Crucificado entre los dos ladrones, y la Virgen afligida al pié de la cruz; todo esto iluminado por una luz escasa y patética. Es de rigor que todas las personas que concurren á estos altares se refresquen con grandes vasos de orchata, chia, limonada y otras infusiones de que hay gran cantidad en la casa, y como la estacion es calorosa, no hay quien se resista á tan fresco ofrecimiento. Esta práctica piadosa y poética es muy hermosa, y sin duda que sirve para educar al corazon con esas escenas de piedad y uncion, tan propias de los sentimientos de las jóvenes que tienen en la Virgen un divino modelo que imitar.

En los dias de la Semana Santa se levantan como por encanto en todas las calles de la ciudad esas tiendas de verdura, habitaciones de la sombra, arsenales contra el calor, y tan gratas al transeunte, como en los desiertos arenosos de la Arabia un óasis para la perdida caravana, ó como enhiesta palma al solitario viajero; allí, de plantas y flores, se forma sobre *huacales* el *puesto de chia*, que coronan enormes vasos llenos de toda clase de refrescos. El hombre de negocios de paso toma uno de ellos, se limpia el sudor de la frente con su pañuelo, y sigue su camino. El mozalvete se llega paso á paso cautivado, mas que por la refrigerante bebida, por los ojos picarescos y la figura graciosa de la vendedora, quien le pregunta con voz delicada qué quiere beber; él está un rato indeciso, hasta que por fin hace su eleccion; á cada trago se saborea, y despues de gran rato se despide y aleja como pesaroso: otros mas resueltos se sientan en las sillas que hay al efecto y á la sombra, y allí, con toda comodidad, son despachados en *jícaras* pintadas de encarnado y oro, entablando una conversacion con la muchacha, con que pasan alegremente el rato.

El jueves santo es un dia en que Méjico cobra una animacion inusitada, pues que la mayor parte del año solo se dejan ver las damas aristocráticas por las ventanillas de sus rápidos coches; pero ahora asoma su leve pié por entre el raso y terciopelo de sus ricos vestidos y honra las calles de la ciudad. Visitan todos los sagrarios, que se hallan adornados con un esplendor propio del culto católico, y donde se ven pasajes y escenas de aquellos solemnes acontecimientos que se conmemoran. Grandes lienzos con cuadros de la vida del Salvador cubren las paredes; los altares están vestidos de duelo con ese velo morado; pero en el monumento aparece toda clase de adornos de oro, de cortinajes, de plantas y flores. La música con acentos pausados y hermosos da mas prestigio á aquel grandioso espectáculo. En la noche se encienden y resplandecen con mil luces, que prestan nuevo encanto. En este dia no se oye el rodar de los coches, el pisar de los caballos, ni el toque de las campanas, ni el redoble del tambor: un silencio respetuoso cubre toda la ciudad. Es costumbre este dia hacer regalos á las señoras y se llama dar la *matraca*, que son una especie de juguetes de oro, plata, marfil, cristal ú otros materiales, los que poniéndose en movimiento hacen un ruido extraño y rasposo; están á veces adornados con figuras curiosas de metal ó cera, de muy buen gusto. Pero, este dia, el sereno pide su *matraca* tambien, que así llama á la propina, alegando sus servicios que son haberse dormido; la criada la suya, por haber dado al amo veinte cóleras, y roto mil objetos valiosos; el sastre por haberle sisado el paño; el zapatero por el regalo de algunos callos; pero es un deber de conciencia autorizado por la costumbre de luengos años que es preciso llenar. Esta misma especie de contribucion indirecta toma el nombre de *tumba* el dia de difuntos y de *aguinaldo* en el año nuevo.

El *sábado de gloria* llega por fin, tan deseado por los famélicos que ayunaron, y desplega ante su hambrienta imaginacion todos los sabores mas apetitosos al paladar, y al repique á vuelo que á las diez de la mañana suena en la catedral, corresponden todas las otras campanas de la ciudad; los coches del sitio que habian estado en reposo dos dias, á todo trote cruzan los empedrados, los caballos á galope, y ladran los perros al ruido de tanto cohete. En las calles se ven colgadas de cuerdas muchas y grandes figuras grotescas de carton, llenas de pólvora y cohetes, que se llaman *Judas*, en recuerdo de aquel traidor discípulo, y á esa hora se les da fuego, y entre ruido, llamas y humo, y entre los silbidos y pedradas de los muchachos acaban en un instante, á la vista de gran número de curiosos, y gente acomodada en los balcones. ¡Qué buena seria esta costumbre si en vez de esos muñecos, recibieran un castigo el Judas amante, el Judas amigo, el Judas pariente en que tanto abunda el mundo y que se gozan en sus falsedades! Pero la sociedad queda satisfecha con las apariencias, y le bastan esas representaciones, esos cohetes ruidosos y ese humo que se desvanece.

No hay peor plaga en nuestros dias que el ser convidado para bautizar á algun chico; no hay peor calamidad que el tener compadre. El soltero que huia del matrimonio para evitar el echarse á cuestas nuevas obligaciones, para gozar de toda su libertad, de repente se ve asaltado traidoramente de este modo en sus mismos cuarteles. Desde entonces si el ahijado necesita vestido, él tiene que darlo ; él paga la escuela cuando es mas grande ; él tiene obligacion de darle carrera ; porque ¡ oh portento ! nunca se tiene ahijado rico. Al mismo tiempo el compadre cuando se ve en cualquier urgencia, lo busca, y lo acosa, y lo hace rabiar hasta que consigue su objeto, para quitarse de encima á aquella sanguijuela de los bolsillos. Es muy curioso el dia del bautismo : como á las oraciones de la noche ya todo está listo, y en un coche suben el padrino, la partera muy compuesta con el muchacho envuelto en pañales finos, y además el padre y algunos otros. Se dirigen al Sagrario ; y todo aquello está tranquilo y solo : el cura practica aquella sencilla ceremonia, que tiene cierto encanto. A la salida ya es otra cosa : una emboscada de muchachos traviesos y ruidosos lo acomete, y unos se le cuelgan de los faldones, otros le saltan al cuello ; aquellos se agarran de sus piernas de tal modo, que no lo dejan ni andar. Con una algarabía infernal le piden el *bolo,* y este, para desembarazarse de ellos les arroja algunos reales, y mientras que corren, buscan, empujan, atropellan, y se los quitan unos á otros, el padrino aprovecha sabiamente el tiempo, subiendo al coche de prisa para evitar la segunda carga, y aquel parte á escape; pero los muchachos lo persiguen gran trecho con el agudo y discordante estribillo consabido. Solo cuando se cansan de correr y aguardar, desaparece aquella importuna y molesta escolta. Es un hecho curioso el notar la sagacidad con que descubren al padrino: en vano trataria de confundirse entre veinte personas; ellos darian con él instintivamente En la casa son las congratulaciones, las alabanzas de las perfecciones del niño, las opiniones sobre su porvenir. El padrino tiene obligacion de dar á todos los concurrentes el *bolo*: á las personas graves en moneditas de oro, que no le piden de palabra por su noble desinterés, pero que le salen al paso como para reconvenirlo en su muda actitud por su criminal olvido; á los de menos categoría en medios reales de plata, con el requisito de que sean muy nuevos; y luego á los criados de la casa; y despues á los domésticos de fuera; y en seguida á los allegadizos, y á otros y otros; en fin, nunca parece acabarse esta interpelacion: *padrino, el bolo*. ¿Sabeis de todas estas peripecias, y de ser el personaje principal de la comedia, en qué cosa ha tenido alguna influencia, ya que lo han llamado, comprometido, traido, llevado y molestado? La madre le preguntó antes de la partida cuál nombre le gustaba para el chico;

él creyó que era sin duda con el que debia de bautizarse, y se alegró siquiera con que llevase el de su padre que fué el que pronunció; pero ¡cuál fué su doloroso desengaño, cuando junto á la fuente del agua bendita fué oyendo que el suyo era el octavo con que lo bautizaron! El primero lo habia señalado la abuela, el segundo el papá, el tercero la mamá, el cuarto la partera, y así otros de menos importancia hasta que llegó el turno al suyo que fué considerado el último en aquella escala santoral. En fin el padrino es el primero en las exigencias y el último en consideracion. Es el ser mas desgraciado del orbe.

El *dia de campo* es el dia predilecto del año para las familias mejicanas, es mas célebre en sus anales que el de *Corpus Christi*, la *Virgen de Guadalupe* ó la *Pascua de Espíritu Santo;* él hace desde una semana antes palpitar los corazones de algunas muchachas con el sobresalto de amor; á algunos amartelados amantes se anuncia su llegada con desvelos, insomnios y vigilias, y en algunos estómagos seculares por un gruñido carnívoro y prolongado de tripas que pondrian en terror á todo un corral de pichones y pavos, y codornices, y conejos y venados. Por fin llega el suspirado momento, la fecha de eterna recordacion en el libro de la vida que es el de cocina, el mas comunmente preferido en las bibliotecas de la época y el mas estudiado por la humanidad civilizada. Todo está listo. Y solo aguarda aquella tribu errante que se asome la rubicunda aurora por los balcones del Oriente á ver pasar la famosa comparsa. Suena la hora ; los coches se llenan ; las sillas de los caballos se ocupan ; las municiones de campaña se acondicionan, y comienza el movimiento. Es ya ese tiempo en que los poetas hallan maravillas, himnos, plegarias ; en que se enamoran de doña Alba, con un candor y una pureza infantil, que hace asomar una risa maligna, compasiva y sabia á mas de cuatro doncellas recatadas ; ahora, tambien es saludada por un coro general ; el suspiro musical de la bella alterna con la tos seca de la matrona, que el aire frio de la mañana vino á delatar muy á su pesar ; el signo de exclamacion del poetastro, la palabra de táctica del sarjenton, la sentencia de muerte á la salud del prójimo por un mediquin, el juramento del postillon, con los relinchos de los cuadrúpedos y los crujidos de los desvencijados carruajes. Pero ¡ oh portento ! ¡ cuánto fruto no se saca de esta tertulia movible ! Es una verdadera *gramática animada*. Las *reglas* las asientan los ancianos : los *verbos* los conjugan los jóvenes y sobre todo las hembras, y principalmente el activo *amar*, y ellas hacen el descubrimiento de su nuevo sinónimo *fingir ;* las *comas* las prepara el carruaje con sus repetidos saltos, á que es necesario añadir, por no rebajar su mérito, la cooperacion de nuestros célebres caminos. Las *interrogaciones* las dan los chicos que abundan y dañan, contra el consabido adagio; las *interjecciones* las bocas no muy timoratas de los domésticos, y los *puntos finales* la estupidez de la mayoría y el buen juicio de pocos. De esta manera se recorre un grande espacio de terreno y se llega al puerto deseado, y se vacían los vehículos y descansan las cabalgaduras. — Ya es un prado, bajo sendos árboles; ya una alegre casa de recreo ó bien una especie de isleta entre los canales y acequias. Campa allí la tropa bulliciosa de sectarios de algunas deidades mitológicas, y lo primero que hace, es reconocer el terreno, y admirar, por supuesto, esto es de rigurosa consigna, el rosal marchito; los cuartos húmedos, incómodos y carcomidos, el jardin descuidado é inculto. Despues suena la música y principia la fiesta con los animados bailes, y las jóvenes hacen alarde de todos sus temibles hechizos, de todas sus graciosas coqueterías, para hacer nuevas conquistas, para aumentar el número de sus adoradores. Las viejas, como vivientes ruinas arqueológicas de la belleza, de la gracia, de la ligereza, de la juventud, se contentan con recordar sus buenos tiempos y con murmurar á todas las hermosas que cruzan rápidas y adormecidas en los brazos de sus felices galanes, pues parece que tienen opio sus palabras. Los ancianos hablan de la política militante porque la analizadora queda relegada á nuestros vecinos los amables yankeis, y en atisbar el piececillo travieso de raso que se asomó por la orla de un vestido elegante, para desesperar á los aficionados, ó en disputar sobre la supremacía de perfeccion entre aquellas hermosas ninfas, que flotan entre olas de crespon, de encajes y de listones. Pero llegó el momento de la comida, á que cada jóven del sexo femenino contribuyó con algun exquisito plato, condimentado bajo su erudita direccion, para formar aquel receptáculo del gusto, aquel iman diversificado del apetito. Pronto van desapareciendo las viandas entre las salvas estrepitosas de los tapones. De repente suenan los gritos de *bomba, bomba;* esto es, que se va á brindar por alguno: todos aquellos diálogos ruidosos, aquellas frases calientes, aquellas peroraciones nutridas ya con el estofado y el roasbeaf, caen en silencio, y solo se oye la voz de algun hijo espúreo de Apolo, de algun desairado de las Musas, que lanza su *bomba* que estalla con la carga de *aires*, de *amapolas,* de *rizos,* de *conchas,* de *piés,* de *ojos,* de *bocas*, de *cejas,* del *martirologio,* de la *mitología* y de todo y de nada, y que despues de haberse callado sin concluir, es saludado por una tempestad de *vivas*, *bravos* y *palmadas*.

Así se va estableciendo aquella batalla de *bombas* sin *chispa*, en que la sangre que corre es el Burdeos, Rhin y Champaña. En cada uno de estos banquetes nacen veinte nuevos vates, cuyas madres son las botellas y su bautismo los licores; así salen ellos. Por fin en aquel viaje del apetito sobre la mesa, se llega á la posada que son los postres, y entonces queda todo vacío, mantel, platos, botellas, copas y por fin las sillas. — Como verdaderos sabios, saben todos que el tiempo vuela, y que no se debe desperdiciar ni aun una migaja de él; por tanto es necesario pasar de un placer muerto á otro vivo, y por esta razon se disponen nuevos elementos de recreo. Los viejos publican las ventajas del columpio, y hasta ven en él un remedio contra la tisis; pero el verdadero espíritu de tan ingeniosa idea consiste en la oportunidad que se presenta para estudiar artísticamente á las hermosas. Ellas que han escuchado tantos encomios, ávidas de impresiones, de movimiento, se entregan á él con los rastros vivos de fuego, y pronto vuelan como sílfides por los aires, y las indiscretas gasas dejan ver, á pesar de sus dueñas, mas de un encanto, que es la corona del triunfo, el premio de los inventores. Pero los jóvenes, que están cansados y son los que dan impulso y vuelo á aquellas cuerdas, y á su dulce carga, dicen que basta porque pueden marearse las delicadas niñas, pues ven que ellos no sacan fruto y sí trabajo, y se convierten en campeones de los asnos, y pregonan en alta voz un *paseo en burros*. La concurrencia que participa de todas las flaquezas de la humanidad, está por todo lo nuevo, y así es que sin calcular sus peripecias, sustos y riesgos, decreta un voto de gracias al feliz inventor de tan maravilloso descubrimiento. — Se traen los pacíficos andantes, que agachan como de costumbre sus largas orejas en señal de conformidad tácita, como un pueblo que yo me sé, y se distribuye la carga. ¡ Ay ! ¡ alguna es tan dulce y leve ! El amante se coloca de escudero junto á su amada, que tímida busca siempre su deseado apoyo. Y cuando el paso desigual y brusco del cuadrúpedo hace perder á la beldad el equilibrio, que no trata de recobrar por sí sola, ni de guardarlo, el amante afortunado con tan delicioso pretexto la colma de caricias á la faz de la mamá, y tomando sus delicados miembros para salvarla de una caida que está remota, pero que en premio de tan intrépida y desinteresada accion, recibe de los padres de la niña palabras de agradecimiento y miradas de aprobacion. Estas escenas se reproducen á cada paso con inmenso beneplácito de ellas y ellos. — Algunas ancianas que audaces cabalgaron, y que por malignidad les asignan los mas briosos de aquellos animales, besan á menudo humildemente la tierra, pues siempre llega tarde algun comedido y oficioso jóven, y aquella escena se celebra con risas mudas, con carcajadas ahogadas, con miradas de inteligencia de las bellas, y viene á ser la sal y pimienta de la grotesca cabalgata, tan favorable á los enamorados como funesta á las señoras avanzadas en edad, saber y gobierno; menos del asno que se va por donde se le antoja. Por fin despues de haber visitado algun sitio cercano retorna la feliz caravana al lugar de partida, contando los episodios vivos de la memorable jornada. — Vuelve á restablecerse el baile hasta que el importuno tiempo, que no se cuida de la pobre humanidad, ni respeta sus goces, ni se altera por sus penas, les habla por señas de retirarse con las manecillas de los relojes, y les presta la luna para alumbrar su vuelta que es menos bulliciosa y franca que la ida, pues ya pertenece al pasado, y el porvenir es todo de la prosa continua de la vida, hasta que otro año traiga otra página perdida de novela, como esta, ó un album que es el prado consabido, en donde se escriban tantas inspiraciones de la dicha, de la juventud, de la naturaleza y del amor, con el aliento de unos labios encendidos de amor, con el vapor de los vinos, con algunas lágrimas furtivas, con suspiros y risas, con sarcasmos y burlas. — Un viajero debe buscar una de estas excursiones, debe alistarse en estas filas de personajes curiosos, y contemplar escenas en que todo se halla mezclado, pero que le dará un buen rato para sus filosóficas lucubraciones ó para sus éxtasis y delirios apasionados.

Un *entierro* es muy curioso en nuestro país. — Si es de un niño, y entre la gente de baja esfera, es el motivo del mas inocente gozo. Llevan al *angelito*, como le llaman, todo cubierto de flores, y en la comitiva se cuentan los padres de él; despues regresan al hogar, donde se celebra aquel acontecimiento con baile, músicas y pulque, y algunas veces con alguna riña entre zelosos personajes en que corre sangre de alguna herida. — Pero en la gente elevada, ya es otra cosa. Luego que murió la persona enferma, despues de la junta de médicos, del camilo que lo ayudó ó molestó en su agonía, del testamento, objeto de predileccion de todos, se mandan imprimir unas tarjetas con sus orlas negras ó unas esquelas de duelo, en que se participa la fecha del fallecimiento, y ruegan los parientes, amigos y personas de estimacion del difunto que se hagan sufragios por el eterno descanso de su alma. Comunmente hace tanta impresion en el que la recibe, como si fuese un papel en blanco, y hemos tenido la oportunidad de ver que servia uno de estos tristes documentos á un jóven, presea de la sociedad, para la cuenta de su lavandera. — Todos los convidados acuden á pié ó en carruaje, segun su posicion, y vestidos de riguroso luto. La hora comunmente en que se verifica este último viaje de los mortales, es á las cuatro, habiéndose fijado de antemano en las cartas de duelo. Preceden al fúnebre cortejo los ciriales y la cruz, siguen los muchachos del hospicio con su traje fúnebre y grandes velas de cera en las manos; luego el carro con el ataud galoneado de oro, y adornado aquel de plumeros negros: los caballos, que son de color subido y con jaeces negros, tiran lentamente del carruaje; detrás viene toda la comitiva en coches con los visos de tafetan, cubriendo las ventanillas de las portezuelas en señal de tristeza. Creereis naturalmente que dentro de esos carruajes habrá rostros compungidos, lágrimas y palabras dolientes. Pues os chasqueais, porque es todo lo contrario. El comerciante va hablando del precio corriente de los abarrotes; el militar de la próxima revolucion que va á estallar; el jóven de sus visitas á la dueña de su voluntad. Y todo esto entre carcajadas, indiferencia, frialdad, como si pasara en una Lonja ó en una tertulia; y del muerto que llevan delante y era amigo, pariente ó protector de los interlocutores, ni una sola palabra ni por casualidad, y hasta olvidan el lugar á donde van, tanto así se entusiasman en sus razonamientos, hasta que los viene á sorprender el frio aspecto del cementerio. — Se bajan, entran á la iglesia y allí se canta delante del féretro el *Requiem,* y se le conduce al nicho que lo oculta para siempre y que jamás vuelve su presa. — Durante la ceremonia religiosa se ve en los circunstantes pintado el fastidio en sus caras, pues les parece de muy larga duracion, y están impacientes por marcharse; algunos mas descarados desde allí desertan, fingiendo un asunto, y despues, cuando vuelve la comitiva á la casa del difunto, se les ve al través de las vidrieras de un café, sentados tranquilamente, y apurando un enorme helado en compañía de algun conocido. En la casa se halla la familia llorosa, dentro de la sala, cuyos muebles están cubiertos de fundas oscuras, los cuadros vueltos hácia la pared y con cintas de gasa negra, y se ven otros emblemas de pesar. Aquella escena es muda y á media luz, y pronto todos se van despidiendo uno á uno, haciendo un millon de protestas á los dolientes con su persona, sus intereses, sus relaciones, pero tan sínceras que salen rabiando por aquel rato que los privó de ir á los billares, á la peluquería ó á un corrillo donde se hable de la crónica del dia; y al entierro asistieron solamente, porque aguardan algunas ventajas de la familia, que es rica, porque de no ser así, una ocupacion forzosa los hubiera sacado del aprieto. — La puerta de la casa queda cerrada por espacio de ocho dias, en que los miembros de la familia no salen á ninguna parte; pero el tiempo poco á poco va enjugando las lágrimas, y algunas veces parece que estas han sido un bálsamo fecundante que ha renovado el carmin y blancura en las niñas, en la esposa la vivacidad y en los jóvenes la animacion. Las niñas á los quince dias empiezan tímidas á asomarse por los balcones; la viuda sonrie á alguno de los que la visitan y echa cálculos sobre las conveniencias de la vida matrimonial, y antes de ocho meses se la ve del brazo de un hombre robusto, y que ya se titula su marido. Los varones van al paseo en mejores caballos ó mas elegantes carretelas; las niñas frecuentan mas los bailes, y visten de última moda y conforme á las reglas del gran tono. Hay muy nobles excepciones de ese sentimiento, que califica de ridículo, exagerado y loco, la sociedad del siglo XIX.

El *paseo de las cadenas* es muy característico en Méjico, y lo forma una banqueta al rededor del cementerio de la Catedral, realzada de trecho en trecho por unos postes redondos de mampostería, y enlazados por gruesas cadenas. Tambien se destacan con regularidad arriates bien tallados de madera verde, que encierran árboles jóvenes que van extendiendo sus frondosas ramas como los protectores ó guardianes de aquel sitio. Este cobra un encanto indefinible cuando á los dulces rayos del astro de plata, se ve á un lado la inmensa plaza reverberando con las multiplicadas y rojizas luces de su alumbrado, y allá muy lejos los arcos de los portales inundados de luz; por la parte contraria se despliega ancha y elevada la catedral que dibuja sus torres robustas é inmóbiles en el sereno firmamento. El palacio á un lado cerrando la plaza, con su lisa fachada sembrada de numerosos balcones y ventanas, sus torreones en los ángulos, y su almenada azotea. — Son las ocho de la noche, y noche de luna clara y llena, que en un cielo raso de un azul delicado envia sus destellos insinuantes y voluptuosos. Las estrellas parecen el polvo que levantó su carroza al venir rápida por el Oriente salvando los cerros y los mares. — Algunos grupos de jóvenes, vestidas de ligeros trajes blancos, dirigen sus ojos hácia el disco pálido, que parece el sol de los muertos y de las sombras, el sol de Ossian, y que recuerda ilusiones desvanecidas de amor, memorias gratas de la niñez, esperanzas evaporadas, delirios soñolientos. Cualquiera que las ve de lejos y con fantasía de poeta, creeria que eran bellas ninfas, que habian bajado curiosas á la tierra en los rayos de su luz y que las recogeria en sus destellos al despedirse de la noche.— Otras se mecen con gracio coquetería y bañadas de esa luz aperlada y misteriosa, haciendo dudar al que pasa si es alguna de ellas la que vió aparecer ante sus primeros pasos juveniles ó la dueña actual de su corazon, pues el amante cree ver á su amada en todas partes por lo llena que está la mente de su imágen, y se detiene extasiado hasta cerciorarse de la verdad. — Varias se agrupan en las gradas de las altas cruces que se alzan en los ángulos, y parecen los arcángeles de pureza, la guardia de virtud que custodia el signo de la Redencion. — Entretanto gira, circula, se roza, se mezcla, se pierde una inmensa serpiente animada, en que cada anillo es un ser viviente, y en ese estrecho y largo pasadizo, allí, son las miradas furtivas y de inteligencia entre los amantes; allí la presion de mano bajo los pliegues de la capa ó de la seda, sin que lo sospeche siquiera ni el malaventurado marido, ni el pobre papá. — Allí se escuchan palabras misteriosas, las flores á oscuras de una poesía de romance personificado. — Allí se ve á una hermosa con su atrevido amante del brazo, exhibiéndolo orgullosa á todo el mundo; mientras el marido va detrás reduciendo al órden á los traviesos chiquillos. — Unos hablan de política; otros formulan sus proyectos comerciales; estos dicen la crónica [illegible] llos deliran sobre ciencias y poes [illegible] dera baraja viviente en que podemos hallar las principales cartas de ella. Aquel es un millonario, un verdadero *Rey de oros*, pues todos los sombreros se quitan á su vista; todos codician su mirada protectora; todos le ceden la acera. Este pertenece á las *Copas*, porque todos los dueños de abarrotes lo saludan por el buen consumo que hace de los licores, y en su marcha salerosa se notan sus propensiones. El que acaba de pasar debe ser *Caballo de espadas*, pues todo el mundo lo mira con respeto, y es el coco de los gobiernos, el susto de los maridos: sus bigotazos finos como la cerda, su gesto bronco, su paso atropellador, lo declaran así terminantemente, y mucho mas su inteligencia que haria honor á un escorzado caballo inglés de sangre pura. — Ni faltan nuevos y ciertos albures: *Apuesto*, dice un mozalvete sentado en un arriate á su perfumado compañero, *apuesto á que* CLARA *de entre esos sus dos amantes que la van siguiendo para tomar su brazo, en la próxima vuelta,* GUTIERREZ *lo habrá ganado, porque la quiere con idolatria. — Pues yo no lo creo asi, porque* ENRIQUE *la desprecia y él ganará. — ¡Veremos!* — Despues de que pasan miles de aquellas figuras fugitivas, como las cartas de un albur que se corre, aparece la hermosa con ENRIQUE impasible y frio; mientras que el otro cabizbajo y ardiente en aquel acontecimiento, pues él ignora que ganó perdiendo, va fraguando mil proyectos para dar nuevas pruebas de amor, atribuyendo su derrota al poco número de aquellas, y el inocente en un año no habia sido otra cosa que el maniquí de la beldad. — Pero sigue esta linterna mágica dando vueltas, y pasando toda clase de fantasmas risueñas ó tristes, hermosas ó grotescas. Las sombras, aclaradas en plácida penumbra ó en crepúsculo nocturno, vienen á dar mas encanto y á realzar con su prestigio las gracias de las bellas, cuyos defectos artísticos los dispersa la luna amablemente. — Cuidado, señor viajero, con ir desprevenido á este paseo, ufano de la libertad, y sin ir armado, mejor que de pistolas, de la razon y la filosofía; sino tal vez volvereis á la posada con unas ligaduras mas fuertes é indestructibles que esas cadenas en que se mecen las mejicanas, y que con una mirada magnetizadora, y una sonrisa coqueta, las arrojarán al corazon para que ya no salga del círculo de sus encantos, y al alma para que las proclame su esperanza, su fe, su amor.

Las escenas del campo son caprichosas, y presentan cuadros dignos de que se traten de consignar por la pluma del viajero curioso. En la época que los rancheros denominan de *los truenos de abril*, se ocupan del *rodeo*, que es la reunion de los animales nuevos que deben marcarse con el fierro de la hacienda, para que conste su propiedad. Pero antes tiene lugar la fiesta del *combate*, que se llama así el dia en que se concluye la cosecha del año. Los carros y carretas se adornan con banderas y arcos de flores; lo mismo se hace con los bueyes y algunos instrumentos de agricultura. En la carreta capitana es mayor el lujo campestre, y lleva una música; se colocan las otras despues de esta. Luego sigue una turba de jinetes que nombran entre ellos su caporal, mientras el verdadero se esconde para dejarlos en libertad de gozar á su gusto de la fiesta y por ser de rigor. Al mismo tiempo de la capilla de la hacienda sale un grupo numeroso de mujeres que llevan en andas á la Vírgen ó al santo Patron de la finca y lo llevan cantando y regando flores; las campanas de la torrecilla suenan, los cohetes rasgan el aire y estallan en él. Despues principia una especie de parodia del Hipódromo, pues que punzan á los bueyes para que tiren de las carretas á todo galope y en círculo, unas tras de otras; las mulas enganchadas y llenas de cintas de colores vivos las atalajan y las reunen en número de cinco ó seis, llevándolas de las riendas, y se llaman *cobras,* pero sin que tiren de ningun vehículo, y las hacen correr tambien en torno. Los jinetes hacen mil cabriolas á todo escape; todo parece un vértigo de movimiento; parece que lo arrebata un torbellino, y lo hace girar bajo sus poderosas alas, hasta que cansados hombres y animales, entran en reposo. — Siguen las danzas en que se visten los peones de la hacienda con bandas, pañuelos, cintas y otra porcion de chillantes adornos, y nombran á uno de ellos su *negro* ó payaso, que es el encargado de hacer reir á la concurrencia; se tizna la cara con carbon, se viste de pieles de animales é improvisa sendos disparates en versos cojos. Luego sigue el baile en el que traen una especie de toro de carton, y durante él, lo torean, le clavan banderillas, y hacen mil evoluciones; todo al compás de la música, hasta que despues de figurar que lo matan, y decir cada uno de los bailarines su verso, en los que figura tambien el amo de la hacienda, se retiran á descansar. — Sigue á los pocos dias el *herradero*, y se hacen los preparativos al efecto; en un lugar á propósito se construye un tablado para el amo y las señoras con los convidados, principalmente de las haciendas inmediatas. Dos dependientes de la finca llevan sus cuadernos y lápices, para apuntar las cabezas que se han de herrar. Cuando ya están los fierros calientes, el caporal para comenzar exclama con todo el vigor de sus pulmones: *Ave, Maria purissima*. En el acto se separa una partida de becerros, de un toril á otro, y entre tres vaqueros toman á cada becerro de la cola, y lo echan á tierra, dejando libre la parte en que se les ha de estampar el fierro. Actô continuo, el caporal y otros inteligentes toman el fierro, ẏ dicen en alta voz el número que toca á cada animal que van marcando para que por sus clases se les vaya apuntando. Concluido esto se cuenta el total á la órden del caporal, y tomado cada becerro de un cuerno por un vaquero y apoyado este en el lomo, parten hasta treinta en diversas y encontradas direcciones, dando saltos con ellos, y esto es lo que se llama *pachonear;* de lo que resulta que se encuentren unos con otros, revolviéndose hombres y animales, cayendo por todas partes los aficionados, en medio del polvo, de la gritería y estrepitosas carcajadas de la multitud. Los becerros herrados pasan á otro corral, y es frecuente que alguno *haga plaza* ó se embravezca, y entonces se torea un rato. Despejado el toril, se trae otra punta de becerros, y así se procede hasta terminar con los que se han de herrar. En seguida se señalan los becerritos que no pueden sufrir la marca; y terminado esto, se ponen por separado los toros que se han de *jugar* ó *colear*. Para hacerlo se comienza á dar salida al ganado en pequeños trozos, y de dos en dos personas cuentan las clases, edad, y el total, no incluyendo los becerros de herradero y de señal, por haberse ya tomado razon antes. El caporal da el grito de *puerta* ó *campo*, y sin esta voz nada sale á los potreros. Las clases se van apuntando y así se saca la cuenta para hacerle los cargos al caporal, formar los estados, y darle á aquel el libro de ganados para el siguiente año. Luego sigue la diversion de torear, con todos sus variados lances. No falta quien en semejantes circunstancias deje de manifestar su habilidad en montar un toro: apenas se ha indicado, cuando una multitud de *reatas* vuelan sobre el animal; y en un abrir y cerrar de ojos está el toro por tierra y *apealado*, esto es, lazado de los piés, y se oyen estas voces: *Acórtese mas, amo — no estire tanto el pretal — el jinete; el jinete — si no, que busque madrina — este toro tiene un doblon en el lomo — que lo monten y yo voy despues — ándele negro.* — Luego si se determina el *coleadero,* se lleva á los toros á un punto y allí se da principio á la diversion. Como el caporal todo lo dirige y arregla, dispone paradas de tres en tres coleadores; con la garrocha en la mano *corta* cada toro que se va á *colear:* apenas parte, cuando lo siguen en la velocidad de la carrera, y lo derriban por tierra; luego que se para y *arma la carrera,* lo *colea* otro, ó el que es mas diestro en la maniobra. — Se entiende por esto, tomar al animal de la cola en fuerza de la carrera, y adelantando el caballo, darle un tiron para echarlo en seguida al suelo. Diversos son los modos de esta animosa operacion: *á pulso,* que es halar al toro con toda la fuerza del brazo, sin apoyarlo en manera alguna; *á rodilla*, enredando la cola en la mano, metiendo esta debajo de la rodilla, cuya pierna se encoge y sobre ella se inclina el cuerpo para apoyar el *tiron* que se da al toro, procurando adelantarle el caballo; *á arcion vieja* ó *arriba*, es tomar la cola (sin enredar la mano, porque seria perderla), levantar en la violencia de la carrera la pierna, y colocando la cola debajo, apoyarla en el muslo de aquella para halar al toro; *á bolera*, se toma la cola con la misma violencia, se enreda la mano, cuando hace mucha fuerza el toro, se alza la pierna, y se coloca la cola en la pantorrilla con la que se apoya la mano, y la espuela tambien sirve para halar al toro; al mismo tiempo se abre el caballo un poco, que se ejecuta con la mayor prontitud posible, lo que coadyuva eficazmente para dar una *caida redonda*, que así se llama cuando el toro da una ó mas vueltas. Los caballos que despues de tomada la cola y *trabada* la *acion* ó vulgarmente *arcion*, se esfuerzan para pasar al toro, se llaman *salidores;* y los hay muy adiestrados para alcanzar á un toro, variar de direccion por seguirlo, acomodarse ó *arrabiatarse* para que el jinete tome la cola y *salir* con violencia cuando se da el tiron. El ranchero del Mesquital es mas diestro para colear por ambos lados, y no usa de otra manera sino de *bolear* que es una verdadera suerte. Uno mas resgoso hay por Jalisco, y es el de que en la violencia de la carrera, toma el charro la cola al toro, echa pié á tierra, y lo hala botándolo al suelo. El caballo unas veces se para en medio del llano, y otras sigue á su amo. Otra diversion hay, que es á la vez odiosa y bárbara. En los dias de San Juan Bautista y San Pedro, por Durango, además de las carreras, los rancheros corren juntos y abrazados en distinto caballo, y el fin es ver quién se arranca de la silla; al que logra esto se proclama vencedor. Sucede frecuentemente, que maneándose los caballos entre sí, vienen abajo con los jinetes y quedan estos sin vida. — Lástima es ver cómo va perdiendo la juventud de buenas familias la aficion á estos ejercicios varoniles, que no estaban destinados solamente á las gentes del campo, porque así se familiarizaban con el peligro, adquirian mas destreza en el manejo y equilibrio del caballo, y los hacia mas á propósito para ser buenos oficiales de caballería; pero por desgracia ya muy pocos son los que á estos ejercicios se dedican, que tanto servian para la gimnástica del cuerpo. — Antes estos mismos jóvenes de vez en cuando se dedicaban á lidiar toros, capoteándolos, clavando banderillas á pié y á caballo, y matándolos; en fin, afrontando todos los riesgos del torero, pero no por el vil precio del dinero, sino por otro premio mas grato. – Entre las mas bellas muchachas de la poblacion se nombraba una junta, y esta elegia como su *reina* á la mas hermosa, y en un palco lujosamente adornado presenciaban aquellas diversiones, premiando la destreza ó el valor de los jóvenes aficionados, llamándolos á aquel punto, y atándoles á los brazos flores y listones con colores emblemáticos; la *reina* era la que daba los premios grandes á los que mas se distinguian. — En la noche todo concluia en un vistoso baile en el que las hermosas preferian para bailar á los que mas habian lucido su habilidad y audacia, y que ostentaban orgullosos sus preseas concedidas por la mano de la hermosura. Esto da alguna idea de los antiguos premios de los torneos en la edad media, del respeto y adoracion á la mujer, de la consideracion de ella por el valor é intrepidez.

Hemos apuntado los principales usos y costumbres de nuestra capital y sus cercanías, presentando á sus actores con su traje propio; sin embargo debemos confesar que hay tipos muy curiosos en los Estados lejanos, pero hasta allá no nos es dado ir por el corto espacio de estas páginas, y la variedad de materias que deben contener. Para remediar esta falta excitamos á nuestros lectores se proporcionen las relaciones poéticas y animadas que publicó en la *Revue des Deux-Mondes* Mr. L. de Bellemare, bajo el seudónimo de Gabriel Ferry, y que despues han sido recogidas en algunos volúmenes. — En este capítulo hemos satirizado, verdad es, algunas flaquezas y ridiculeces de nuestra sociedad; pero aunque aquí varían en la forma, son inherentes á la condicion humana. El carácter de nuestros compatriotas, á pesar de lo que digan Lowenstern, Chevallier y otros viajeros visionarios ó mal intencionados, es franco, social, hospitalario y suave, sin que se crea que esta última cualidad excluye el valor cuando se requiere, pues se adapta admirablemente á las situaciones su sistema nervioso y el temple de su alma; así es que en el campo de batalla se muestra impetuoso y enérgico, como lo prueban mil ejemplos en las guerras de independencia, en las civiles y aun en la desgraciada del Norte-América, pues siempre en los combates singulares, en que el valor era el solo que debia decidir del éxito, llevábamos la ventaja; no así cuando se chocaban masas contra masas, porque las nuestras siendo heterogéneas por sí mismas se desunian. — En las artes siempre se ha confesado la feliz disposicion de nuestros compatriotas, y nuestra escuela antigua de pintura ha merecido elogios hasta del conde Beltrami, conocedor de las maravillas italianas; y al presente el brillante estado de la

Academia de bellas artes de San Carlos, la primera de su clase en América, viene á corroborar aquella opinion en que todos están uniformes. — Si es en las ciencias, nuestra *Galería de hombres célebres*, que forma otro Manual, prueba que algunos de ellos han sido considerados y enaltecidos por la culta Europa; y ahora, en nuestras grandes comisiones científicas, siempre han llamado la atencion de una manera notable algunos de nuestros jóvenes, ricos de altas esperanzas para el porvenir, y que ya han merecido la consideracion y aprecio de muchos ilustrados extranjeros. — La política ha creado en todos los partidos muchas notabilidades, y sus talentos han sido imparcialmente reconocidos por los Mejicanos y en el extranjero.

Esa instabilidad que se ha atribuido al carácter mejicano no lo es en realidad, sino simplemente las diversas fases del desarrollo de un pueblo nuevo que desea alcanzar la perfeccion europea, y que por algun tiempo es necesario sea víctima de la inexperiencia y haga diferentes ensayos para la consecucion de sus fines; aquella es la que han explotado algunos ambiciosos para mantener el país en continuas revoluciones, que tambien motivan su orígen de la grande extension del país, de su escasa poblacion y la variedad de esta; creando así mil intereses opuestos que fácilmente explotan algunos perversos, y otros de buena fe para la realizacion de sus teorías. Esta desigualdad es muy nociva para el equilibrio social; necesita el gobierno apoderarse de esos resortes, y para manejarlos debe mostrar mayor tino, aplomo y sabiduría, y un leve descuido viene á ser la causa de un gran trastorno. — Pronto, esperamos con gusto, pasado ese período de crisis, de desarrollo é inexperiencia, Méjico alcanzará su verdadera altura, rectificará sus juicios, y con la leccion de lo pasado, afirmará su presente, aclarará el porvenir, y llegará á colocarse entre la familia de las naciones en la noble jerarquía que le ha asignado la alta Providencia: si esto no es así, lo deseamos de todo corazon.

CAPÍTULO IV.

LITERATURA.

Poesia antigua. — Obstáculos para conocerla. — Fanatismo religioso. — Auto de fe literario. — Netzahualcoyotl. — Sus creencias. — Las Aztecas. — Ixtlilxochitl. — Tezozomoc. — Influencia de los frailes. — Alva. — Agurto. — Agüero. — Bautista. — Siglo de oro. — Góngora. — Alarcon. — Sus obras. — Sor Juana Inés de la Cruz. — D. Carlos de Sigüenza y Góngora. — Carnaval literario. — Veytia. — Clavijero. — Gama. — Renacimiento de las letras. — Navarrete. — Tagle. — Guerra de independencia. — Ortega. — Quintana Roo. — Inconvenientes. — Moratin y Gorostika. — Ocio de Carpio. — Pesado. — Couto y Lacunza. — Academia de San Juan de Letran. — Dramas de Calderon. — Rodriguez Galvan. — Periódicos literarios. — Prieto. — Arango. — Segura. — Escalante. — Alcaraz. — Lafragua. — Payno y Franco. — Desercion. — Los Estados. — Silencio. — Liceo Hidalgo. — Sus bases. — Presentes amistosos. — Zarco. — Una Musa. — Vasco Nuñez de Balboa. — Cuellar y Tovar. — Epígramas. — Novela. — Conclusion.

Las pintorescas y misteriosas tradiciones de las razas diversas que fueron estableciéndose sucesivamente en la gran mesa central del Anáhuac, mezcladas entre sí ó consideradas en separacion presentaban elementos indisputables para la formacion de una poesía propia; á la que ayudaba la elevada grandeza de aquella vírgen natura, y la avanzada civilizacion de los pueblos en ella establecida. Pero lo que hay de cierto es que no contamos con las flores naturales de aquella poesía silvestre, pero en las que abundaban sin duda, por las escasas muestras que han llegado hasta nuestros dias, vivos colores y variados perfumes. La causa de su destruccion debe atribuirse en gran manera á la ignorancia de la escritura entre aquellas tribus, que, aunque pudiérase suplir aquella falta con los jeroglíficos de que hacian un uso constante, no son bastantes por sí solos á ese objeto por lo limitado, voluminoso y oscuro de sus signos. Agréguese á estas causas la no menos poderosa de la bárbara y destructora mano de los conquistadores, que so pretexto de la religion, acabaron con tantos monumentos de la civilizacion de los Aztecas, y así hallaremos fácilmente los motivos porque solo han llegado hasta nuestros dias los débiles ecos de algunos cantos de los antiguos habitantes de estas regiones fértiles y hermosas.

Entre los que figuran en primer lugar en este fanatismo religioso que nos privó de tantos manantiales de instruccion sobre el adelantamiento de los Mejicanos, fué el primer arzobispo de Méjico D. Juan de Zumárraga, que mandando recoger las pinturas simbólicas, principalmente de Tezcuco y de los archivos de Tenuchtitlan, crónicas fieles, documentos importantes y cantos escogidos de aquellas razas, fueron todos colocados reunidos en el mercado de Tlatelolco, y por su órden reducidos á cenizas. Hechos de esta clase no necesitan de comentarios!

Solamente poseemos algunos cantos del regio solitario de Tezcotzinco, que encerrado en aquella encantadora morada, y teniendo por séquito aquellos magníficos y robustos árboles, por esposas las flores mas delicadas y graciosas, se remontaba á los cielos por medio de su inspiracion, y cantaba al Ser Supremo en una entonacion y con un lenguaje verdaderamente religiosos. Netzahualcoyotl no podia menos de expresarse así. Él habia mandado construir un templo en la acostumbrada forma de pirámide, y en la cúspide una torre de nueve pisos de altura, para representar los nueve cielos; y un décimo estaba sustentando un techo pintado de negro, y profusamente dorado con estrellas en la parte exterior, é incrustado con metales y piedras preciosas por dentro. Dedicó este al « *desconocido Dios, la causa de las causas.* » Varios instrumentos músicos estaban colocados en la cima de la torre, y el sonido de ellos, acompañado del repique de un sonoro metal herido por un mazo, llamaba á los fieles á orar en épocas determinadas. No se permitia ninguna imágen en el edificio como inadecuada al « invisible Dios, » y se prohibia terminantemente al pueblo el profanar aquellos altares con sangre; solo se podian ofrecer, como sencilla ofrenda, flores y gomas olorosas. Este ilustre rey merece tantos mas sufragios de admiracion por su noble espíritu, y por los filantrópicos deseos de extirpar de su pueblo la bárbara costumbre de los sacrificios humanos, cuanto que aquel era tan adicto á ellos, y todas las razas que habitaban el Anáhuac entonces no lo eran menos; pues que solo sus antecesores los Toltecas adoraban á los astros, y los Aztecas, por el contrario, sacrificaban como unas veinte mil víctimas cada año en las aras del templo dedicado á Huitzilopochtli.

Debemos á la hábil pluma del señor D. José Joaquin Pesado una coleccion de poesías tomadas de los antiguos cantares mejicanos, que dan, aunque imperfecta, una idea de lo que fueron, y tambien hallamos en las *Aztecas,* que así se llama la obra de aquel elegante poeta, algunos cantos del autor de los sesenta himnos al Criador.

Pesarosos nos apartamos de aquellos tiempos misteriosos y de las raras y poéticas razas que en Tezcuco brillaban con los rayos de sus adelantos morales é intelectuales; en Tlascala sabian hacer valer los derechos del pueblo, respirando un espíritu puro de independencia; y en Tenuchtitlan dieron á la vida notable esplendor y á sus construcciones lujo y magnificencia. No habiendo nada mas que cosechar de datos y noticias de aquella oscura época, nuestra permanencia entre aquellos pueblos seria infecunda y perezosa, y como tenemos bastante de que ocuparnos, debemos descender á los primeros dias que siguieron á la conquista porque así conviene á nuestro objeto

A principios del siglo XV floreció Ixtlilxochitl, nacido en Tezcuco, y que descendia en línea recta de los soberanos de aquel reino, pues motivaba su descendencia de la principal mujer de Nezahualpilli, y desempeñaba el cargo de intérprete del virey. Su nacimiento le proporcionaba el acceso con las personas de mayor linaje de su nacion, algunas de las cuales ocupaban puestos civiles importantes bajo el nuevo gobierno, y poseian algunas colecciones de manuscritos indios que se le franqueaban liberalmente. Poseia una buena librería, y estudiaba con ahinco las antigüedades de Tezcuco. Descifraba tambien hábilmente los jeroglíficos, se hacia poseedor de algunos cantos y tradiciones, y fortificaba su narracion con el testimonio oral de algunos ancianos que se habian comunicado con los conquistadores. Con recursos tan auténticos, compuso varias obras en castellano sobre la primitiva historia de los Toltecas y sobre las razas de Tezcuco, continuando esta última hasta que fueron sometidas al dominio de Cortés. Estas obras están reunidas con el título de *Relaciones*, y abundan en noticias interesantes; tambien escribió la *Historia chichimeca,* que es la mas completa. Su cronología no es á veces la mas exacta; da á menudo oidos á relaciones y tradiciones destituidas enteramente de fundamento. Pero estos defectos están ampliamente recompensados con la buena fe y la sinceridad con que convence al lector. Él nos presenta un cuadro completo del pueblo mas civilizado de Anáhuac, en el que tanto influyó para sus adelantos el ya mencionado y célebre rey Netzahualcoyotl. Su estilo es sencillo y á veces se remonta á la elocuencia, y á veces tambien nos conmueve. Sus descripciones son altamente pintorescas y abunda en anécdotas familiares.

Émulo de él aparece Tezozomoc, descendiente de la propia manera de sangre real, pues que estaba relacionado por linaje con los reyes de Tacuba; pero su pluma se dedica á hacer resaltar las excelencias de la raza azteca. Verdad es, que nadie de aquellas tribus podria disputarle la supremacía á los Mejicanos en la parte material, pues que las artes mecánicas las habian elevado á un grado notable de progreso: en la agricultura tambien eran aventajados, así como en la ciencia matemática. Sus palacios y templos desplegaban realmente una magnificencia asiática, y sus mercados estaban provístos de todo lo agradable y lujoso para las comodidades de la vida; pero su mitología sangrienta era una barrera invencible para su perfeccion en la ciencia del gobierno, en el idioma, en la moral y en la religion. Las mejores historias, los mejores poemas, los mejores códigos de leyes, el mas puro dialecto, pertenecian, como dice el célebre historiador Prescott, á los habitantes de Tezcuco. Nos presenta Tezozomoc su historia desde que llegaron al Nuevo-Mundo los Aztecas, y nos instruye en detalles curiosos, que á veces degeneran en romance, pero que el discernimiento del lector ilustrado sabe eliminar á su justo valor. Concluye su obra bajo el reinado de Moctezuma, y antes de la llegada de los Españoles: su narracion es amena y sencilla; da muchos pormenores sobre las guerras que sustentaron y sobre el número exorbitante de víctimas sacrificadas á sus dioses. Su lectura es útil, fácil é interesante al que desea instruirse mas detenidamente en la historia de los antiguos Mejicanos, y hace muy poco tiempo que ha visto la luz pública en una excelente traduccion de Mr. Ternaux-Compans, tan conocido por sus importantes traducciones sobre la historia antigua de Méjico.

Despues de estos escritores tenemos forzosamente que introducirnos en la soledad de los claustros para hallar algunos trabajos literarios, pues que fuera de ellos solo se ocupaban las autoridades dependientes de la corona de España en afirmar mas y mas el dominio de aquella potencia, olvidándose de que el mejor vínculo de union es la civilizacion, y que ella produce en los pueblos la gratitud, que viene á ser como unos blandos lazos con que se dejan atar aquellos dócilmente, y estamos por decir, que con gusto. Muy contrario fué el sistema que se siguió con los vencidos; se les destruyó todo lo que poseian de sus antecesores, y en cambio no se les dió mas que algunas de las ventajas de los adelantos europeos; pero su vida intelectual fué atada con las cadenas de la ignorancia; solamente podian hallar consuelo en las dulzuras de la religion que alzó su enseña en el Gólgota, y que trajeron los altivos conquistadores para afirmarla en los sangrientos é inmundos *teocallis*. Por esto tambien los conventos eran los únicos puntos de donde partian algunos rayos de instruccion y adelanto; y entre estos los de la órden de franciscanos fueron los que mas descollaron, pues que ellos abrian escuelas públicas para enseñar las lenguas sabias y las ciencias, daban á luz gramáticas griegas y hebreas, reducian á formas gramaticales los idiomas indígenas, traducian á ellos obras de utilidad, y enseñaban tambien las artes útiles. — Alva, descendiente de los reyes de Tezcuco, ó Texcoco como hoy decimos, traduce al mejicano varias comedias del gran Lope de Vega. — El agustino Agurto, que fué uno de los que concurrieron al tercer y célebre concilio mejicano como teólogo consultor, y despues fué nombrado obispo de Zebú, escribe algunas obras en las lenguas tarasca y mejicana. — Agüero, de la órden de Santo Domingo, deja escrito entre otras cosas un diccionario de lengua zapoteca; y Bautista, discípulo del conocido Torquemada, traduce al mejicano el Kempis. — Otros y otros que fuera prolijo y fastidioso mencionar trataban de difundir los conocimientos literarios con noble desprendimiento y filantropía. Pero estos esfuerzos aislados, y sin el auxilio del gobierno colonial, que mas bien los contrariaba, por temores infundados, no bastaban á poner estas regiones al nivel del movimiento europeo.

Aquella lozana y robusta poesía del siglo de oro de España, cuando asombraban con sus obras el tierno Garcilaso, el elevado sin pretension Fray Luis de Leon, el sublime Herrera, el filosófico Rioja y otros muchos que dieron impulso á las Musas, ó habian tenido una suerte desgraciada, ó se habian visto perseguidos por la Inquisicion ó molestados por el gobierno; así es, que pronto sus cantos se extinguieron, y sucedió á ellos un silencio triste precursor de la decadencia del buen gusto. En vano el fecundísimo Lope de Vega, el noble Calderon, el gracioso Tirso y el conocedor Moreto se esforzaban en mantener la preponderancia del teatro español en Europa. En vano el estropeado de Lepanto, con su inmortal Quijote, vencia las mas altas reputaciones literarias y presentaba tesoros de invencion, de donaires y de idioma. El mal era inevitable, y á él contribuyó de una manera decidida el ingenioso Góngora, el inventor del culteranismo que inficionó las letras españolas por tantos años.

En Méjico la postracion de las letras era absoluta, ó mas bien dicho, no se conocian, pues aunque en él se educó y escribió varias de sus obras el célebre autor del Bernardo, pertenecia por nacimiento á la metrópoli; tambien aquí escribió Mateo Aleman, á quien se debe el Guzman de Alfarache, pero por idénticas razones no nos pertenece; y Mejicanos afectos al cultivo de las Musas en esa época, ó no los habia, ó los pocos que se contasen se perdieron sus nombres con sus obras.

Como aislados y majestuosos obeliscos que rasgan el azul del cielo con sus intrépidas agujas, así se nos presentan en la primera parte del siglo XVII tres nombres ilustres en la historia de las letras mejicanas, una monja célebre, un insigne dramático y un magnífico poeta y cosmógrafo.

D. Juan Ruiz de Alarcon figura en la historia de nuestro teatro en primer lugar, y en la de la madre patria al lado de Lope, Calderon, Moreto y Tirso. El primero por el maravilloso número de sus obras, por la gracia de la expresion y por la ternura de los afectos se habia formado una posicion magnífica y popular; el segundo cautivaba por el complicado y discreto enredo del argumento, por la grandeza de los conceptos y el inesperado y sabio desenlace de aquel; el otro se introducia cortesanamente por su gracejo urbano y sus modales sociales, y el último por el chiste travieso y el malicioso donaire. Pero en medio de este lujo y magnificencia del teatro español, faltaba ese fin moral, faltaban esas útiles lecciones de la comedia, para la correccion de los defectos sociales. Este lugar vacío lo llenó cumplidamente nuestro compatriota. Él fué quien preparó el advenimiento del excelente Molière, y dió modelo al profundo Corneille. El poeta nacido en Tasco fué desde muy jóven á España, y allí recibió una distinguida educacion; pero la envidia comenzó á hacerle la guerra, y su talento á suscitar rivalidades peligrosas. Sin embargo él no se desanimó, sino que con firme ánimo y vocacion decidida, consagró su filosófica pluma al teatro. Un verdadero curso de moral puede registrarse en sus obras, y, como dice uno de sus biógrafos, Alarcon sale al encuentro al inexperto viandante de la vida, y para que el espectáculo del mérito pospuesto y la medianía ensalzada no le sorprenda y le llene el corazon de miserable envidia, le presenta sin hiel y con verdad un cuadro de las raras combinaciones de la suerte, en la comedia titulada *Todo es ventura*. Para que no desmayen las ambiciones legítimas, los deseos justos de mejorar de destino, hace ver en seguida al jóven emprendedor en *La industria* y *la suerte*, que tal vez aquella vence á esta y neutraliza su influjo. Ya el hombre, gracias á su actividad bien dirigida, goza el bien que anhelaba; preciso es advertirle ahora que la prosperidad humana es de poca duracion, y que el paso continuo del bien al mal es acá en la tierra ley invariable de todos tiempos; tal es la leccion que ofrece el argumento de *Los favores del mundo*. Pero esta ley puede parecer dura y cruel á nuestra comprension limitada; conviene, pues, dar la sabia razon de esas inevitables alternativas, que es lo que hace ó pretende Alarcon en la amenísima fábula de *No hay mal que por bien no venga*. Sin embargo, el deseo del bien es connatural al hombre: ¿qué medios tiene de asegurar ese bien, ó de recobrarle una vez perdido? El ejercicio de las grandes virtudes, cuyo modelo vivo descuella en el protagonista de *Ganar amigos*, en el de *Los pechos privilegiados*, en *El dueño de las estrellas*, y en aquellos dos rivales tan generosos de *Antes que* *te cases mira lo que haces.* ¿Qué vicios hacen odioso al hombre en la sociedad, le frustran sus mas vehementes deseos, y le atraen tal vez su ruina? El apetito ciego, el interés personal, que desatiende los compromisos del honor; la ingratitud, la detraccion, la mentira : temas desenvueltos en *Mudarse por mejorarse*, *Las paredes oyen*, *La prueba de las promesas*, *El desdichado en fingir*, *Los empeños de un engaño*, *La verdad sospechosa.* Para completar el sistema doctrinal de Alarcon, las amargas y dolorosísimas consecuencias generales del vicio están consignadas en otras dos comedias : *La culpa busca la pena*, y *Quien mal anda mal acaba.* Su mérito se desconoció en sus dias, y cuando el gran Corneille imitó y en parte tradujo *La verdad sospechosa*, dijo que daria dos de sus mejores composiciones por haber inventado aquel argumento, y que aquella pieza era lo que en español mas le habia agradado. Él consideraba como su autor á Lope de Vega, y el verdadero, al dirigirse al público en una introduccion á sus comedias, decia que algunas de estas últimas habian sido plumas de otras *cornejas*, pues que andaban impresas con nombres supuestos. Es curiosa la coincidencia entre aquella comparacion de Alarcon, y la circunstancia de que *corneille* significa en francés *corneja*, y que el dramático de este nombre se valió de la pieza ajena ya mencionada, para aumentar su fama, aunque lo confesó ingenuamente. Es inútil nos detengamos para probar las excelencias de nuestro insigne poeta cómico, quien además en estilo y pureza de lenguaje podia servir de dechado á sus rivales. Es inútil, vuelvo á repetir, porque la posteridad le ha hecho la justicia que le negaron sus ingratos contemporáneos, y ya plumas mas diestras que la mia han graduado los ricos quilates del oro que encierran sus obras, tanto en varias naciones de la culta Europa, como en este su país natal, rehabilitando su alta reputacion y esclarecida fama.

Sor Juana Inés de la Cruz, y Sigüenza y Góngora, fueron las otras joyas, como ya lo hemos dicho, de nuestras letras en el siglo XVII. La primera reunia á los divinos encantos de una hermosura eminente, un talento clarísimo y precoz, que desde muy niña se dió á conocer por su deseo ardiente por la instruccion, pues que á los tres años de edad, al acompañar á una hermana mayor á la escuela le suplicaba á la maestra que tambien á ella le diera leccion, *como le mandaba decir su señora madre.* No queria tomar leche, conforme á la creencia vulgar de aquel tiempo, porque deseaba no se entorpeciese su inteligencia, y se cortaba el cabello y no lo dejaba crecer hasta que no habia aprend
lo que se habia propuesto, pues que *no parecia r*

que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era mas apetecible adorno. Pronto la fama de su agudo ingenio, de su vasta instruccion y de su gran lectura se extendió por toda la Nueva España, y todos se esforzaban en saludar con el dictado de *Décima Musa* á la gentil poetisa, que se hallaba colocada al lado de la vireina como su dama de honor. Fueron llamados para que la examinasen los hombres mas sabios y distinguidos que encerraba la capital, y quedaron admirados de su ingenio y discrecion, proclamando de consuno la universalidad de sus conocimientos. Se ignoran las causas que la decidieron á cubrir su esbelto cuerpo con el sayal de monja y su bellísimo rostro con el velo de las esposas del Señor, cuando su posicion elevada en la corte, sus cuantiosos bienes, sus encantos naturales, su fama literaria le prometian en el mundo una cadena no interrumpida de triunfos. Esto es tanto mas notable cuanto que su imaginacion de fuego y sensibilidad exquisita debió exaltarse sin duda con la lectura de las piezas de los grandes dramáticos españoles, viendo animadas aquellas damas tiernas y constantes en la pasion creadas por el ingenio de Lope, ó aquellos gallardos, nobles y decididos amantes de Calderon que tan pronto desarmaban á sus rivales de la espada, c[illegible]an las esquiveces de sus amadas, y llegaban hasta sus brazos á pesar de los rigores de la fortuna y de los obstáculos de la sociedad. ¡Qué! ¿no aguardaria nuestra poetisa ver realizado uno de esos galanes dignos y valientes, complemento de la vida femenil? ¡Ah! si; su encendida imaginacion los veria venir; su alma tierna se los pediria; sus gracias perfectas los atraerian con amorosos lazos ligándolos..... Pero su espíritu era elevado; ella aspiraba á lo grande, sublime y eterno, dejando á un lado lo hermoso y perecedero, y solo hallaba digno de aquellas aspiraciones, á Dios, y fué su esposa..... ¡Allí en la soledad del convento encerró su vida y sus deseos! Allí por éxtasis religiosos y por devotas contemplaciones trocó las caricias de juvenil vigor y los besos de ámbar de algun generoso y bello amante! Allí por el frio del claustro, por la humedad de las huesas y por la áspera lana, dejó la caliente atmósfera de perfumes y armonías de las fiestas, el vivo ardor del placer, y el terso y crujiente raso de los vestidos de la pompa! Todavía eran allí los versos ventana de desahogo; pero hasta de ese recurso se la privó porque con este fin recibió una epístola del obispo de Puebla D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, y su vida desde este punto se consagró enteramente á la práctica del mas acendrado ascetismo. Es indudable que de sus cantos no mas que los ecos conocemos, de sus imágenes las sombras, de su idioma la traduccion; porque las preocupaciones de la época, el sexo á que pertenecia, la escolástica que reinaba, su condicion de monja, eran indudablemente un inconveniente para que sus pensamientos no viesen la luz como los concebia, y es muy probable que los mejores, nuevos y propios quedaran sepultados en su cerebro. Las poesías que nos ha dejado se resienten de los defectos del culteranismo introducido por el español Góngora, y frecuentemente ocurren ideas alambicadas y extravagantes, erudicion amanerada, sentimiento rebuscado; pero á veces ¡cuánto donaire, naturalidad, sencillez y ternura! Su versificacion es fácil y flúida y corre como un limpio manantial, solamente contrariado en su curso por algunos obstáculos que quiebran sus cristales y los empañan. Sus obras se componen de sonetos y romances, y otra variedad de combinaciones métricas, sobre asuntos ora profanos, ora sagrados; acompañando estas composiciones con loas, autos sacramentales y dos comedias. Tambien nos dejó algunos trabajos en prosa, todo probando, entre los resabios del mal gusto de su tiempo, un talento elevado, una discreta erudicion y una sensibilidad y fuego femeniles. Falleció á fines de su siglo, en el convento de San Jerónimo, y su muerte fué lamentable para la historia de las letras mejicanas, que tuvieron dos pérdidas en ella, la de su entrada al claustro y su descanso en la tumba. Gallego, célebre por su elegía al Dos de Mayo, al hablar de ella en el prólogo á las elegantes poesías de la señora Avellaneda, le paga un merecido tributo. En su elogio se compusieron tomos enteros, contándose entre sus panegiristas al ilustre Feyjoo, y á haber figurado en otro teatro y en otros tiempos fuera la maravilla del mundo. — Juntamente con la insigne monja hemos mencionado á D. Carlos de Sigüenza y Góngora, que se distinguió como poeta, filósofo, matemático, historiador, anticuario y crítico, y tomó la sotana de jesuita en el colegio de Tepozotlan; era tal su aficion y entusiasmo por todo lo útil y curioso, que cuando el populacho puso fuego á las casas municipales durante el motin del 8 de junio de 1692, Sigüenza conociendo la pérdida irreparable que las letras iban á sufrir con la destruccion de los preciosos documentos encerrados en aquel archivo, partió para la plaza seguido de sus amigos y de alguna gente resuelta, entre la que distribuyó dinero; y viendo no ser posible entrar por las piezas bajas, que todas eran presa de las llamas, aplicó escalas á los balcones, subió al frente de todos, y asiendo en medio del fuego los libros y papeles que aun existian, los arrojó á la plaza, sin cesar en tan peligrosa tarea, hasta no quedar un solo documento de los escapados hasta entonces de las llamas. Su tiempo lo ocupaba en el estudio de las ciencias, siendo nuestro primer cosmógrafo, y por órden del virey D. Gaspar de Sandoval, conde de Galve, acompañó al general de la armada D. Andrés de Pez, á las exploraciones y descripcion del Seno Mejicano. Se consagró á los trabajos mas heterogéneos y en todos se distinguió. Dejó obras muy notables de todos los ramos en que se ensayó, como hemos expresado, unas inéditas y otras impresas, y tambien un elogio fúnebre de Sor Juana Inés de la Cruz. Pero si las ciencias y las antigüedades recibieron un impulso desconocido en estas regiones con su pluma, su poesía se resiente del mal gusto, puerilidad y extravagancias de los cultos; sin embargo entre ellas lucen los destellos poderosos de un verdadero poeta.

La España por esta época no producia nada notable en literatura; aquellos ilustres ingenios habian desaparecido, y como sus cuerpos yacian en los sepulcros, así sus obras estaban condenadas al olvido, porque el culteranismo con sus ruidosos cascabeles todo lo invadia, y aquella literatura de farsa y de postizas galas reinaba despóticamente. Esta época puede llamarse propiamente el carnaval de la literatura española: sus locas contorsiones, sus colores chillantes, sus ridículas imágenes, sus triviales conceptos, todo manifestaba, todo, su decadencia efectiva, y que deseaba ocultar sus enjutas formas, sus secas gracias y su famélico aspecto bajo el disfraz de falsos oropeles. Si esto acontecia en la metrópoli, ¿qué habia de suceder en la colonia? la esclava no hacia mas que seguir á su señora, y naturalmente los pasos de aquella eran mas torpes, los adornos mas groseros, la voz mas hueca. Aquí la poesía solo se ensayaba en celebrar las juras de Felipe V y de Luis I, de la manera que es de presumirse de las malas letras, y sus autores mas parecian arlequines que poetas.

Solo en el ramo de la historia aparecen entonces hombres ilustres en nuestro suelo que son su verdadero ornamento, y cuyas obras se guardan en lugares privilegiados en las bibliotecas y son consultadas como fuentes de saber donde se saborean los ambiciosos de instruccion y adelanto, ó los que emprenden buscar datos ó bases para elevar nuevos monumentos á la historia primitiva y curiosa de nuestra amada patria.

Aparece Veytia, descendiente de una familia respetable en alto grado, y despues de una brillante educacion pasa á España, donde es bondadosamente acogido por la corte; despues visita varios paises de Europa, se instruye en sus diversas lenguas, y con un diligente estudio se consagra á la historia nacional y á sus antigüedades. Provisto de documentos importantes, escribe aquella desde la primera ocupacion del Anáhuac hasta mediados del siglo XIV, y al principio de su obra ha procurado trazar las emigraciones y los anales históricos de las principales razas que entraron al país. Cada una de sus páginas es una prueba evidente de la extension y fidelidad de sus indagaciones, y parece que con mayor gusto contempla á la raza que se estableció en Tezcuco, lo que no es extraño por su preponderancia en sus adelantos morales y en refinamiento intelectual. En la misma ocasion se ocupaba el ilustre jesuita Clavijero de idénticas tareas, y desde su destierro de Bolonia escribió á Veytia sobre la coincidencia de sus ocupaciones, y ambos se animaban en su noble empresa. — El célebre autor de la *Storia antica del Messico*, nacido en Veracruz, cuando la expulsion de la célebre Compañía de Jesús, abandonó su patria para siempre, pero no la olvidaba en las tristezas del destierro, antes bien le consagró sus poderosas facultades de ingenio y su actividad que no dejó por examinar nada de aquello que llegaba á su noticia en el género de antigüedades, registrando cuidadosamente pinturas y manuscritos, y acopiando toda clase de datos para emprender su grande obra que llevaba la mira de vindicar á sus paisanos de las inexactitudes de Robertson, Raynal y de Pau. Uno de los puntos de preferencia en sus trabajos es la rectificacion de los errores cronológicos en que habian incurrido sus antecesores, y la Europa ha hecho justicia á su talento dándole una justa nombradía, considerándolo como una de las mas justas autoridades en la materia y traduciendo su obra al inglés, español, francés y aleman. — Pero en las antigüedades de este país pocos habránse distinguido mas que Gama, nacido en Méjico en 1735 de una familia respetable, y aunque lo dedicaban á la carrera del foro, él prefirió las ciencias, y en ellas se hizo un nombre. En 1771 comunicó sus observaciones sobre un eclipse de aquel año al astrónomo francés Mr. de Lalande, que las publicó en París con grandes elogios del autor, y Gama aumentó su reputacion hasta llamar la atencion del gobierno, que lo empleó en varios trabajos de importancia; pero su pasion favorita consistia en el estudio de las antigüedades indígenas. Se relacionó con la historia nativa de las razas, sus tradiciones, sus idiomas y hasta donde pudo con sus jeroglíficos. Él descubrió el gran calendario azteca de piedra, y escribió sobre él un magistral tratado; dió una luminosa idea sobre la ciencia astronómica, sobre la mitología y sobre el sistema astrológico de los antiguos Mejicanos; continuó sus descubrimientos sobre la aritmética y los jeroglíficos de los Indios, y nunca se desvanece con las teorías comunes al filósofo, ni con la credulidad tan natural al anticuario: sus raciocinios son sólidos, sus deducciones rectas y su lenguaje castizo.

Pero imperando en el trono español Carlos III y Carlos IV se efectúa el ansiado renacimiento de las buenas letras, que habian estado adormecidas en tan gran letargo, y sufrido epilépticas convulsiones, pero que ahora vuelven á aparecer lozanas y prometiendo altas esperanzas de salud y vida. Melendez, Luzan, Moratin, Jovellanos, Cienfuegos y otros emprenden esta cruzada honrosa, y la bandera del buen gusto vuelve á extender su dominio, á atraer sectarios y á hacerse respetar por todas partes.

En nuestra patria halla una acogida grata, y el Padre Navarrete secunda hábilmente aquel movimiento; con su ejemplo enciende en nuestro país el sacro fuego de la poesía, que yacia extinguido y habia sido reemplazado por las sombras de la ignorancia. La fluidez, armonía y dulzura de sus composiciones manifiestan las dotes que adquirió de la naturaleza, y el desembarazado desempeño que de ellas hacia para honra de la literatura nacional. Él empieza á saborearse con las bellezas de la vigorosa poesía inglesa, y en sus *Ratos tristes* se nota la provechosa lectura que habia hecho de Young.—Tagle, feliz imitador en la osadía y pureza de Herrera, lanza su robusto canto, que se escucha en toda la Nueva España con muestras de admiracion, pero de repente es apagado por un ruido sordo é inusitado. El cañon de los independientes resuena por todas los ámbitos de Méjico, convocando á los libres á la defensa de sus derechos conculcados. Las Musas atemorizadas huyen y se esconden, y los hombres creen indigno el empuñar la lira, cuando deben conquistar una patria por medio de las armas. Pero se fué extinguiendo poco á poco el estruendo del bronce, apenas se oia el crujido del acero, y por último se disuelven las nubes de humo de los combates. Aparece entonces un ejército vencedor atravesando por galanos arcos de triunfo, entre los *vivas* y *bravos* entusiastas de la multitud, y recibiendo una lluvia de flores de las manos de la hermosura. — Tagle saluda al ejército Trigarante con su célebre Oda. — D. Francisco Ortega canta despues las glorias de las armas nacionales con acentos sobrios, castizos y elegantes, como quien habia hecho un estudio concienzudo de los clásicos españoles, y aparece una aurora risueña para las letras mejicanas. D. Andrés Quintana Roo, así como habia contribuido al triunfo de la libertad contra la esclavitud, ahora sigue las mismas huellas en el campo de la literatura para desterrar sus extravagancias y devolver su dominio al buen gusto. Con el mismo vigor con que tronó su acento en los congresos, lanza sus cantos rotundos y sonoros con todas las reglas del bien decir, con el conocimiento del idioma, y el estudio de los buenos autores. Sin embargo todavía estos esfuerzos no son enteramente suficientes. Sanchez de Tagle, aunque ardiendo en un estro elevado, se resiente de faltas crasas de prosodia; Quintana Roo enmudece á poco tiempo, Ortega cuida de las formas mas que de la inspiracion, y nuestra literatura no avanza tanto cuanto se creyó al principio y con sobrada razon.

Antes en España se operaba una lucha importante. En el pensil hermoso de la poesía lírica Melendez y Quintana con otros habian separado los abrojos y yerbas silvestres, y plantado en su lugar rosales de exquisitas flores, obsequio á las Musas españolas. Pero el teatro estaba plagado de profanos: ya no se veian cruzar los damas enamoradas de Lope, ni los atrevidos galanes de Calderon, ni las parejas desdeñosas de Moreto, ni los graciosos agudos de Tirso. Pero, de repente, allí aparece el clásico Moratin, y con su presencia va ganando terreno. En esta gloriosa empresa lo secundó nuestro compatriota Gorostiza, que en su *Amigo intimo, D. Dieguito, Indulgencia para todos*, hace pruebas felices de sus dotes cómicas, de su conocimiento de las costumbres sociales, de su deseo de desterrar los defectos inveterados, dando á sus piezas la elegancia de las formas y la pureza de estilo y lenguaje. Nosotros contribuimos con un astro al esplendor del teatro español en su mejor época ; á nosotros tambien nos debe uno de los mas celosos combatientes de los buenos principios.

Por algun tiempo la reorganizacion del gobierno ocupó á nuestros hombres mas conceptuados, y la consolidacion de las instituciones liberales; sus plumas se consagraron á dilucidar cuestiones importantes por medio de la imprenta periódica. Pero si la política ganaba terreno y se perfeccionaba, las letras estaban inmóbiles, sin avanzar ni retroceder, pero en un ocio vergonzoso.

Mas tarde se escuchan algunos acentos de esperanza; son mas firmes y seguros, como los primeros habian sido mas valientes, y entonces oimos la entonacion profética y majestuosa de Carpio. Este ilustre poeta se distingue por sus rasgos descriptivos; entonces su pluma es un pincel empapado en vivos colores. Su estilo es mas sólido que vasto ; tiene manera propia de decir; cuida mucho de la fuerza de los consonantes. A veces sale á meditar al resplandor de la luna llena en las grandes ruinas antiguas, y pinta admirablemente aquel cuadro de desolacion, ó sube hasta el cráter de las mas altas y heladas montañas de su patriá. Se inspira en los libros sagrados y nos traslada algunas de sus imágenes. Mezcla con maestría y sin pretension sus conocimientos en astronomía, sacando de esta ciencia así como de otras el partido posible para la poesía. Pero como poeta erótico le falta ó la gracia y ligereza de Anacreonte, ó la volcánica incandescencia del Otelo del célebre trágico inglés, ó la ternura apasionada del Petrarca; por eso sus poesías de este género son muy cortas en número. Al lado de este poeta aparece otra notabilidad, y es el señor D. José Joaquin Pesado, que cuida principalmente de la suavidad de afectos, de la gracia de la expresion y del ingenuo artificio de la frase. Se conoce el buen estudio que ha hecho de los clásicos antiguos y su predileccion por Virgilio, y por los príncipes del Parnaso italiano; algunos de sus sonetos son delicadas traducciones del Petrarca, hechas con la maestría de quien lo sabe comprender. Tambien se observa en sus trabajos poéticos la buena eleccion de asuntos, pues que nos ha dado pruebas, entre otras, con las correctas versiones de algunos de los Salmos, no perdiendo aquella sobriedad de lenguaje y sublimidad de sentencia que descuella en los originales. Él nos ha dado á conocer en español el Cantar de los Cantares, con toda aquella riqueza de imágenes orientales del argumento, y en una versificacion llena de soltura, donaire y movimiento.

Es inútil que nos detengamos en elogiar á un poeta tan conocido y de clásica reputacion en nuestro país y en el exterior, cuyas obras le han asignado un lugar eminente en la literatura nacional. Couto y Lacunza tambien ilustraron las letras con producciones escogidas; pero habiendo dado tan poca importancia y dedicacion á sus trabajos poéticos, estos son en tan corto número, que por ellos solo se conoce hasta qué grado se hubieran elevado sus autores, con solo haber querido; pero las ocupaciones del foro y la ruidosa política han ahuyentado de su lado á las melindrosas Musas.

Entre las convulsiones de nuestra patria, que no ha gozado por mucho tiempo de las dulzuras de la paz, tuvo lugar un acontecimiento muy favorable al progreso de nuestras letras; quiero decir, la apertura de la Academia de literatura de San Juan de Letran: allí, sin esos molestos reglamentos, sin la prosopopeya de los cuerpos literarios, sin esas jerarquías, orígen de ruines ambiciones y de rivalidades, se reunia una sociedad de amigos de las letras, donde se revisaban las composiciones presentadas, se las depuraba en el crisol del buen gusto, y recibian la lima de la correccion; allí se discutia sobre las reglas de lo bello y lo sublime, se citaban ejemplos de los grandes modelos y se analizaban las diferentes escuelas. Era una verdadera república literaria en que no habia mas jerarquía que la del talento, ni mas fueros que la razon.

Como era de esperar, produjo frutos muy lozanos esta corporacion, y Calderon allí leyó sus mejores composiciones líricas, preparando las piezas dramáticas que popularizaron su nombre no solo en su patria sino en las repúblicas sud-americanas. El *Torneo*, *Ana Bolena* y *Herman* ó *la vuelta del cruzado*, pertenecen al género caballeresco, y nos hacen presenciar esas escenas de la edad media, en tiempos en que la mujer se veia con adoracion, el honor como la salud del alma, la intrepidez tan natural en el hombre como su aliento. Todos los tipos de entonces se presentan espontáneamente en la imaginacion del poeta dramático, y en ellos puede emplear toda su verbosidad, la fecundidad de su inventiva y todo el calor de su sentimiento. Calderon los vistió con las galas de su poesía entusiasta, y en los diálogos de sus caballeros queman sus palabras con el fuego del amor; palidecen sus damas enfermas de ternura, y los modales de sus magnates son nobles, altivos y desembarazados. Sus dramas se resienten de ese artificio para preparar situaciones nuevas; de esa trama bien urdida del argumento para pasmar á los espectadores, y de los desenlaces imprevistos que son el triunfo del autor. Nuestro poeta se hace notar mas por sus bellezas líricas que por sus resortes dramáticos. Su comedia *A ninguna de las tres*, aunque imitacion de la Marcela de Breton, agrada, y en ella se critican con fácil gracejo varios defectos de nuestra sociedad moderna. — Rodriguez Galvan fué el primero que introdujo en nuestra escena el drama histórico nacional, y antes que el poeta anterior hizo resonar sus versos en la escena. Se anunció con el drama titulado *Muñoz visitador de Méjico*, y en este y en el siguiente, el *Privado del Virey*, se nota el estudio cuidadoso que habia hecho del antiguo teatro español; estas sus obras se resienten de la inexperiencia de su juventud, de la esquivez de la fortuna y de falta de estímulos, y si están lejos de la perfeccion, son una prueba de sus felices disposiciones. En su poesía lírica se observa ese ceño, esa palidez, esa duda del romanticismo; pero como la muerte lo arrebató en la flor de su juventud, faltan en aquella la magnitud, firmeza y madurez debidas.

Las publicaciones literarias vinieron á favorecer con un nuevo elemento el progreso de nuestra literatura, y en el *Año Nuevo*, el *Mosáico*, el *Museo*, el *Liceo* y el *Ateneo*, se imprimieron hermosas composiciones que dieron á conocer al público nuevos poetas ricos de esperanzas, y cuyos ingenios se desarrollaron en la academia de que ya nos hemos ocupado. Prieto con arrebato asombroso empuña la lira romántica y la hace vibrar con acentos de majestad y de brio, y los mejores son los que dirige á su patria; pero desgraciadamente cuida poco del período poético, de la elegancia de las formas y de la limpieza del lenguaje: nunca conserva un mismo tono y altura en sus composiciones; rompe la ideología y marcha sin plan: pero á pesar de estos defectos, que tal vez no lo serán aunque lo parezcan á nosotros, el impulso de sus salidas, el color de sus frases, la elasticidad de su movimiento, en fin, el poder de una verdadera inspiracion, lo colocan entre los primeros de nuestros poetas. Arango con muy buen estudio de los clásicos españoles é italianos ensaya su musa con acierto y aplomo, pero la mayor parte de sus obras se reducen á traducciones, ejecutadas con singular maestría. D. José Sebastian Segura nos presenta acabados sonetos, esmeradas composiciones, y hace felices ensayos en castellano del hexámetro latino. Su hermano D. Vicente, dedicado principalmente á la política, ha descuidado el cultivo de la poesía, pero tiene bellas composiciones que respiran gracia y frescura, y fueron escritas hace mucho tiempo. Escalante siente hervir en su sangre el fuego de las pasiones que le enseñan á hablar en el rico idioma de la poesía; su voz es ruda y solemne, pero poco modulada; el arte no contiene con su templada rienda sus arranques vigorosos; sin embargo su entusiasmo lo eleva hasta un punto donde uno que otro podrá seguirlo. — Un poeta se hace notar por la armonía de sus versos, bañados de ciertas ricas tintas orientales donde se nota la fructuosa lectura que ha hecho de Byron, y no acertaremos á decir si felizmente ó por desgracia ha tomado de aquel gran poeta mas bien las formas accidentales que el espíritu de sus obras; este distinguido poeta es Alcaraz. Otro se dedica á estudiar á Quintana, y aprende de él su estilo sostenido y la correccion de idioma; pero buscando la sencillez, toca en la llaneza, deslie sus pintorescos pensamientos, y les hace perder su brillo original; pero ha escrito poesías que se leen con bastante placer y colocan al señor Lafragua entre el número de nuestros vates. Payno y Franco escriben con dedicacion y provecho: el primero nos da en prosa sus desahogos de poesía, y hay artículos de los suyos que conmueven por la verdad de su sentimiento y su tristeza natural: sus impresiones de viaje, sus estudios morales, sus revistas teatrales y sus juicios bibliográficos presentan esencialmente aquellas habituales y simpáticas cualidades; siempre en su frase se sienten las palpitaciones de su corazon. Del segundo puede decirse que en sus escritos hay mucho brillo de la inteligencia; hay mas erudicion, pero menos ingenuidad; hay correccion, frialdad, cálculo.

Desgraciadamente para la perfeccion y esplendor de nuestras letras, la mayor parte de todos estos escritores han desertado del pensil ameno de las Musas: unos han subido á las tribunas parlamentarias ó á los altos puestos ministeriales; otros han huido á lejanas legaciones; estos se ocupan de la imprenta política; otros de sus respectivas carreras; aquellos resfrian su sensibilidad ó el fuego de la inspiracion ó son presa prematura de la muerte. Así se paraliza la marcha desembarazada de nuestra literatura que hizo concebir tan altas y fundadas esperanzas.

Contemplaban atentos los Estados ese impulso regenerador y contribuyeron á él con sus esfuerzos. Roa Barcena se distingue por sus correctas y hermosas composiciones. Miran escribe rodeado de las nieblas de Ossian, y Esteva se dedica á la poesía cortesana. Jalisco contribuye tambien á la gloriosa empresa; y Villaseñor y Vigil y otros muchos forman asociaciones literarias; leen en ellas hermosos versos, que tambien resuenan en las escenas.

Despues sigue un silencio que parece el *Requiem* de nuestras Musas á los literatos del país; pero avergonzados de esta inaccion unos cuantos jóvenes desconocidos en la república de las letras, emprenden el acometer la noble empresa de avivar el fuego sacro en los altares de la poesía; y sin estímulos de ninguna clase, sin el auxilio del público, que á los otros literatos les habia prestado, aunque fuese solo llevado de la novedad, y tal vez los nuevos serán anatematizados por su arrojo; pero ellos fundan el Liceo Hidalgo, y trabajan con una asiduidad y constancia que los honra, y el 15 de setiembre de 1850, en celebridad del primer aniversario de su instalacion, ofrecen una funcion literaria. El salon de actos del colegio de Minas ofrecia en sus artesonadas paredes, verdes coronas de laurel que enlazaban los nombres de nuestros héroes y literatos, y este tributo, tan franco como ingenuo, sin duda que los honra sobremanera. Allí se leyeron, delante del primer magistrado de la República, varios discursos y poesías que dejaron contentos á los circunstantes. Un acto como este solo se habia verificado seis años antes, pero á él contribuyeron con su apoyo todas las notabilidades del país, y el gobierno tomó tambien parte en la inauguracion de aquel importante establecimiento, que llevó el título de Ateneo mejicano, y que no tardó mucho en cerrar sus puertas, viniendo á probar con un nuevo ejemplo la versatilidad y falta de constancia del carácter mejicano, que acomete con ahinco y entusiasmo cualquier empresa, para abandonarla despues con la mayor indiferencia.

Pero volviendo á la nueva asociacion, esta fija un reglamento sencillo, para evitar el escollo en que tropezó la Academia de San Juan de Letran, á la que algunos de los socios de la nueva pertenecian, que por falta de ciertas bases, de formalidad en los trabajos y de algunas restricciones, esto es, por falta de organizacion, fué quedando disuelta. En el liceo se nombró presidente, secretario, tesorero y bibliotecario: se levantaban actas de todas las sesiones que tenian lugar los dias festivos: sus socios pagaban una corta contribucion mensual para atender á los gastos, y comenzóse á formar una pequeña biblioteca con las dádivas de varias personas, y todo pronosticaba gratos resultados para el porvenir. Sucesivamente fueron sus presidentes D. Francisco Granados Maldonado, D. Francisco Gonzalez Bocanegra, D. Marcos Arróniz y D. Francisco Zarco, que se esforzaron en su fomento por cuantos medios estaban á su alcance; pero por efecto del carácter nacional y de la instabilidad de nuestra política y continuas guerras, fué decayendo hasta su completa clausura. Pero los resultados que produjo fueron palpables; desde entonces á varios de sus socios se les ve figurar en las publicaciones literarias, y sus tareas empiezan á ser aplaudidas por sus compatriotas. A ellos se deben los hermosos *Presentes amistosos á las señoritas mejicanas*, publicados por D. Ignacio Cumplido, y los que fueron premiados en la exposicion universal francesa por la hermosura tipográfica; efectivamente sus carátulas de oro y colores, sus guardas finas, sus magníficos grabados, y sobre todo la buena eleccion de los asuntos del texto y sus bellezas literarias, los hicieron dignos de servir de adorno en los salones de buen tono, y de amena lectura á nuestras aristocráticas beldades. Desde entonces no hay publicacion en que no figuren sus nombres, y entre los periódicos políticos de mas importancia en nuestros dias, aparecen entre los de sus principales redactores algunos de ellos.

En esta época Zarco escribe artículos poéticos en los que, si no maneja un pincel como el de D. Luis de la Rosa, bañado en tan vivos colores y en oro fino, habla mas al espíritu y á la imaginacion; hace felices ensayos escribiendo versos, que publica bajo el anónimo, pero patentiza que su cuerda favorita es la crítica. Con ella desnuda á la sociedad de sus arreos vanidosos para escarnecer su aspecto deforme, y á muchas damas candorosas, de gallardía seductora y de fresca tez, les desciñe sus elegantes trajes de raso y terciopelo, y les quita el oro y diamantes, para gozarse en marcarles con socarronería las huellas de las caricias del audaz amante que deprimieron sus formas, manchando sus gracias virginales. Al político le hace cosquillas con su pluma hasta hacerlo rabiar de risa. Acerca las parejas matrimoniales á ver si recalientan su extinguido amor hasta la chimenea aun en verano. Halla en las vendutas el verdadero espíritu del siglo; en los bailes la orgía de buen tono: en las palabras de compasion de la sociedad el disfrazado desprecio. El mejor retratista es Gavarni. Eidel se hace notar por su charla picante, su locuacidad burlona y su exuberancia festiva; pero Zarco con su risa hiela de vergüenza á la sociedad; con su mirada magnetiza á los tipos sociales, sobre quienes se fija y les hace confesar sus ridiculeces á su antojo. Fidel con su burla divierte y se divierte: Zarco se daña asimismo con su ironía y sarcasmo; se asemeja á Juvenal; ha leido con provecho á Larra.

¿Veis esa jóven galana que atraviesa los bosquecillos de mirto, cortando de paso un ramo, se mira en las fuentes y persigue volubles mariposas; esa que lleva sobre su fresca frente una corona de encendidas rosas, adornados sus sueltos cabellos con cintas de colores que halaga el céfiro, y cubriendo sus redondas y esbeltas formas con vestido de lino cándido? Pues bien, esa es la Musa de Ortiz; tal vez hay en su guirnalda algunas flores secas; tal vez en los pliegues de su vestido hay algunas arrugas; pero siempre su leve pié pisa gentil, su ademan es libre y desembarazado, su voz grata. Pero ¡oh, cuánto pierde si la obliga á ceñirse los arreos de amazona! Las armas abruman con su peso sus delicados miembros; apenas marcha, y se enferma por último.

El cantor de Elisa templa las cuerdas de su lira cual diestro tañedor, y en versos de cariño, y en dulces armonías, celebra al objeto de sus ternezas. Sube á la tribuna del pueblo y entonces sus composiciones respiran generoso entusiasmo y acendrado patriotismo. Pero donde debemos buscar á Gonzalez Bocanegra es bajo los artesones del teatro; allí hace revivir al descubridor del Pacífico, y presenciamos su catástrofe. Ya hemos emitido nuestra opinion sobre el *Vasco Nuñez de Balboa,* en un artículo dado á luz en el Monitor Republicano; pero no podemos menos de repetir aquí, que es un drama muy notable tanto por su noble argumento, cuanto por la belleza de los caracteres y su florida versificacion.

Cuellar y Tovar han presentado algunos dramas en la escena que han sido bien recibidos del público: el primero, sin embargo, nos parece posee mas disposiciones para la poesía lírica, y principalmente para las composiciones de vaguedad, como las fantasías y meditaciones; el segundo debe seguir ensayándose en aquel difícil género para el que disfruta de muy felices dotes.

Teller figura en el epígrama por su concision, energía y crítica, y es lástima se ejercite tan poco en este género, que aunque ligero no deja de producir buenos resultados.

La novela que en España alcanzó con Cervantes el mas alto grado de fama en su famoso Quijote, en nuestro país no ha seguido ni de lejos el progreso de la poesía; por esto merece mas alabanzas de nuestra parte Castillo, que en sus *Horas de tristeza,* y en su *Hermana de los ángeles*, conmueve profundamente, nos impregna de agradable melancolía, y le hace tomar un giro propio. Habla mas al espíritu que á los sentidos, y si á veces decae en el estilo es para recobrar mas aliento y ánimo, y nos regala un raudal de sentimientos delicados y una lluvia de flores poéticas.

Hemos hecho una reseña de nuestra literatura; hemos emitido nuestro juicio sobre nuestros mas conocidos literatos, y por falta de espacio nos faltan otros; pero no trataremos de señalar cuáles de las obras de nuestros ingenios pasarán á ser monumentos del arte; solo quisimos dar una idea del movimiento literario de nuestra patria; envueltos nosotros mismos en este, la cabeza se nos desvanece, y no puede gozar del reposo necesario para juzgar con solidez, y además, aun cuando así fuese, no nos creemos competentes para erigirnos en profetas de lo futuro, ni en jueces de lo presente.

CAPÍTULO V.

VALLE DE MÉJICO.

Extension. — Propiedades del terreno. — Sus montañas. — Ascension. — Paisaje. — Colegiata de Guadalupe. — Tradicion piadosa. — Juan Diego. — Zacoalco. — San Cristóbal. — Pirámides de Tehotihuacan. — Su descripcion. — Estatua del Sol. — Vista pintoresca. — Misterios. — Batalla de Otumba. — Tercio español. — Vistosos arreos aztecas. — Su intrepidez. — Heróica resistencia de los Españoles. — Bizarría de sus jinetes.— Sandoval.— Esfuerzos inútiles.— Inspiracion de Cortés. — Muerte del cacique Cihuaca. — Ganan los Españoles. — Cerro de Chapultepec. — El palacio. — El bosque. — Reminiscencias austeras. — Tacubaya. — Sus quintas. — Tlalpam. — Corte de la Fortuna. — Los albures. — Las vacas. — Panteon. — Desierto de Cuajimalpa. — Album gigantesco. — La bóveda del secreto. — El pueblo de Mixcoac. — Defensa de Churubusco.

El valle en que se halla la ciudad es de forma oval y tiene 18 $^{1}/_{3}$ leguas de largo y 12 $^{1}/_{2}$ en su mayor anchura. Está rodeado de una cordillera de montañas en las que abundan la amigdalóida porosa llamada en Méjico tezontle, el pórfido, el basalto, la obsidiana y diferentes especies de lava. El terreno del valle es en general detrítico y de aluvion moderno, con bancos de caliza de agua dulce y de toba caliza, cubiertos de *humus* ó tierra vegetal. En algunos parajes dominan las eflorescencias salinas, sobre capas mas ó menos areniscas; en otros dominan los conglomerados de formacion moderna: y en muchos se ven todos los caracteres propios de terrenos volcánicos. A una legua de la ciudad, hácia el N. E., hay manantiales de nafta; y á las 3 leguas, hácia el E., los hay de aguas termales. La absorcion atmosférica, tanto en la ciudad, cuanto en el VALLE, es de una fuerza que parece increible. La sequedad de la atmósfera suele hacer bajar á 15° el higrómetro de Deluc y á 42° el de Sayssure. El VALLE parece ser el antiguo cráter de un gran volcan, cubierto por una costra térrea de formacion, y á menudo se ve sacudido por violentos temblores. Las mayores alturas de la cordillera de este VALLE son los cerros llamados el *Talapon* y el *Ajusco;* y este, que es el mas inmediato á la ciudad, tiene su cúspide á 13,140 piés sobre el nivel del mar desde la ciudad, y desde cualquier puesto del VALLE se ven constantemente en toda su magnificencia las dos montañas mas altas de la cordillera principal de los Andes mejicanos, llamadas la una el *Popocatepetl* y la otra el *Ixtlacihuatl* ó *Zihualtepetl*, cubiertas ambas de hielos perpetuos desde su cima hasta 3,800 metros de altura absoluta; esto es, casi la altura del Pico de Tenerife. El *Popocatepetl*, que es un verdadero volcan y á cuyo cráter subieron, primero el capitan Diego de Ordaz y dos años despues otro de los conquistadores llamado Francisco Montaño, el primero en el año de 1519, tiene de altura 5,400 metros (ó 2,771 toesas) sobre el nivel del mar. En ningun punto del Valle se encuentran vestigios metálicos ni graníticos, y la vegetacion es tan vigorosa como variada.

El cuadro que ostenta el grandioso anfiteatro de montañas, la ciudad de los palacios, los llanos, lagos y flores es bellísimo. La ciudad nos presenta un conjunto que la vista abraza completamente, y se complace en considerarlo como si fuese un castillo feudal gigantesco, con sus mil entradas, salidas y tránsitos, formados por sus calles; con sus patios en que convertimos las plazas; con sus regios aposentos que pueden imaginarse, donde aparecen sus mas bellos edificios, como la Minería, el Teatro Nacional ó el Palacio con sus torreones y baluartes que semejan las iglesias y capillas que por todas partes descuellan, y que en nuestras guerras civiles han servido de defensas; tambien podremos colocarle su jardin en la frondosa Alameda, y sus fuentes en los lagos de Texcoco y Chalco. Esta ilusion brota en nuestra mente sin grandes esfuerzos de la fantasía, pues cuando se contemplan las colosales y sublimes obras de Dios, al par que las de los hombres, aparecen las de estos como un punto pequeño que se pierde ante la Omnipotencia que revelan las primeras; por esto Méjico parece un solo objeto reducido, comparado con esos mares de verdura, respecto de la excelsa cadena de sus montañas, y ante la celeste bóveda ilimitada. Por el Oriente se ven los espléndidos volcanes que alzan sus nevadas y gloriosas cumbres mas allá de la region de las tempestades, y parece que bañan sus bases en los argentinos lagos de Texcoco y Chalco : la vista se desliza por sus faldas hasta llegar al Sur, donde encuentra en plácido reposo la ciudad de Tlalpam, en medio de sus sotos y enramadas salpicadas de flores, rodeada del sombrío Pedregal, y dominada por las salvajes rocas del Ajusco. Despues, por la derecha, se ven la Magdalena y Contreras, colocadas en posiciones pintorescas y elevadas, y el pueblo de San Jerónimo dormido á la sombra de su risueño bosque, excitando la vista de estos pueblecillos tristes recuerdos de nuestro infortunio. Mas acá se presenta San Ángel, con su cascada de plata; al pié de los cerros hallamos á Mixcoac solitario, y á Tacubaya, ostentando sus hermosas casas de verano ; á un lado se destaca Chapultepec con su canoso bosque y aéreo castillo, que despierta mil recuerdos; de aquí parten á la ciudad los dos acueductos que la proveen de agua potable. Los pueblecillos de Tacuba y San Joaquin se encuentran siguiendo el contorno del Valle hácia el Noroeste, mostrando sus pintorescas torres por encima de las arboledas de sus huertas; la iglesia de los Remedios parece trepar por encima de las montañas. Al Norte se descubre, en santa soledad y religioso recogimiento, la colegiata de Guadalupe, con sus casas, capillas, cerros y estériles campos, hasta llegar á los lagos, despues que la vista ha descrito un círculo completo, y recreádose tambien al observar los relieves caprichosos de las cimas de todas las montañas del VALLE, que se dibujan en una atmósfera serena. Para interrumpir la monotonía de sus campos tan inmensos, además de los pueblos nombrados y otros, se hallan salpicados de haciendas, chozas, molinos y ruinas de iglesias, con praderas sembradas de maíz, del verde esmeralda mas hermoso, ó de dorados trigales, de grupos y calzadas de árboles y de colinas sembradas ó incultas; todo nadando en un océano de luz, bajo el dosel espléndido del cielo, ostentando todos los objetos sus brillantes colores, y los lagos retratando en sus espejos nubes aéreas y graciosas. Cuando la tempestad atraviesa el VALLE con su crujiente carro de fuego, y le habla con la poderosa voz del trueno, cubierta su faz con su ropaje de negras nubes, entonces despliega una pompa siniestra que halaga á las almas fuertes con terror sombrío. Otras veces, cuando siente los invisibles pasos de Dios, retiembla de pavor con sus montañas, gentes, árboles y aguas, con mudo espanto, que se comunica á todo; entonces con su elocuente silencio y señas magníficas, instruye en el poder tremendo del Criador. Pero cuando luce un dia sereno, despues de una noche de tormenta, parece que la reina de Anáhuac, que la beldad indiana, que Méjico rejuvenecida recobra su antiguo poderío, y se presenta como en los tiempos de la conquista, radiante de belleza, ataviada con las galanas flores de sus campos, y adornando sus sienes con la diadema que le forman las montañas de su valle, donde relucen cual dos gigantescos diamantes el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl.

El *Santuario de la Vírgen de Guadalupe*, patrona de toda la República, es el mas reverenciado, y se hacen grandes viajes de los departamentos lejanos, solo con la intencion de ver la imágen de la Vírgen. La tradicion es simple y poética, y los actores de un orígen humilde. Juan Diego era un indio nacido en el pueblo de Cuautitlan, recien convertido á la religion católica, de costumbres arregladas y sencillas. Su familia consistia en su esposa que se llamaba María Lucía, y en un tio, Juan Bernardino. La vida de Juan Diego se reducia á trabajar en el pueblo de Tolpetlac, de donde venia á Santiago Tlatilulco á oir la doctrina de los religiosos franciscanos, que administraban entonces la parroquia. Atravesan en uno de sus viajes una serranía árida, cubierta de espinos y malezas, que terminaba en la orilla de la laguna, por lo que en el idioma mejicano se llamaba Tepetlyecaczol, que los Españoles pronunciaban Tepeyacac, que quiere decir nariz del cerro, Juan Diego oyó una música tan suave y armoniosa que nunca la habia escuchado igual, ni entre los Españoles, ni entre la gente del país. Detúvose para observar de qué parte venian estas armonías, y entonces vió un arco iris de bellísimos colores, y en medio de una nube blanca y trasparente, la figura de una mujer de hermoso y apacible rostro y vestida á poco mas ó menos como usaban las indias nobles y ricas de esos tiempos. Juan Diego se acercó sin temor, y entonces la Señora le dijo que era la Madre de Dios, que deseaba se le edificase un templo en aquellos lugares, y que dispensaria su proteccion y amparo á los que de corazon se acogiesen á ella. Ordenó asimismo á Juan Diego que inmediatamente refiriese al obispo lo que habia visto y oido. El indio lo hizo efectivamente así, y se dirigió á la casa de D. Fr. Juan de Zumárraga, del órden de San Francisco, que era entonces obispo de Méjico, y aunque tuvo mucha dificultad para entrar logró por fin hablar al prelado, é imponerle de cuanto habia ocurrido; pero no recibió respuesta satisfactoria, porque el obispo creyó que no eran mas que visiones y quimeras de un indio que acababa de dejar el culto de los ídolos. Juan Diego volvió desconsolado, pero por tres veces mas se le apareció la Vírgen. La quinta vez Juan Diego desanimado con las repulsas del obispo, y hallándose su tio Juan Bernardino gravemente enfermo, le pareció preferente negocio el buscar un confesor para que lo auxiliase, y así se desvió del camino para no encontrar en esa ocasion á la Señora que siempre se le aparecia; pero su intento fué vano, porque en el lugar donde todavía se halla un manantial de agua sulfurosa, la Vírgen le salió al encuentro, le aseguró que su tio estaba ya perfectamente sano, y le ordenó que subiese á la cumbre del cerro á recoger diversas flores para que las llevase al obispo como comprobacion de la verdad de todo lo que le habia referido. En aquellos cerros cubiertos únicamente de espinas y abrojos, jamás se habian producido flores ningunas; sin embargo Juan Diego las encontró fragantes y olorosas, las recogió en su *tilma*, y se dirigió á Méjico á presentarlas al obispo, el cual habiendo sabido que le llevaba la señal que le habia significado pidiese á la Vírgen, salió al salon lleno de la mayor curiosidad é interés, y acompañado de algunos sacerdotes y familiares. El indio refirió sencillamente lo que le acababa de pasar, dejó caer las dos puntas de su *tilma* para mostrar las flores, y entonces el obispo y los circunstantes cayeron de rodillas ante la imágen, que apareció pintada en la capa ó *ayatl* del feliz y afortunado Juan Diego. Este suceso aconteció del 9 al 12 de diciembre de 1531, á los diez años y cuatro meses de la conquista, siendo pontífice Clemente VII y rey de España Carlos V. Luego que el obispo Zumárraga se recobró un tanto de la admiracion y pasmo que le sobrecogieron con la vista de aquellas flores llenas de frescura y fragancia y de la singular imágen estampada en la manta, llenó de cumplimientos y agasajos á Juan Diego, mandó buscar á Juan Bernardino, el que efectivamente habia sanado de su enfermedad, y dispuso reconocer acompañado de varios capellanes y personas notables los lugares donde, conforme á las relaciones de Juan Diego, se habia aparecido anteriormente la Vírgen. Lo hicieron así, oraron y besaron con gran devocion y reverencia los sitios indicados, y regresaron al palacio episcopal que estaba en donde hoy es la calle de Donceles, y colocaron allí provisionalmente á la imágen, la que algunos dias despues fué trasladada á la catedral. Inmediatamente se mandó construir en *Tepeyacac* una ermita á expensas del señor Zumárraga, á donde la Vírgen fué llevada el año siguiente de 1533, en medio de una procesion solemne, á la que concurrieron no solamente las autoridades y vecinos españoles, sino tambien multitud de indios adornados con trajes de lana finísima, penachos y rodelas de plumas de colores, que por todo el camino fueron recitando canciones y bailando *mitotes*, en honor de su nueva Reina y Soberana. Fabricó junto al templo una casita Juan Diego, y se dedicó enteramente al culto de la Vírgen durante 17 años que sobrevivió, pues falleció el de 1548, á los 74 años de edad. Durante 90 años permaneció la Vírgen en ese primer templo, que era de poca extension y mezquina arquitectura; habiendo crecido entre los fieles católicos la devocion á la Vírgen, se colectaron muchas limosnas, y se comenzó á edificar la hermosa catedral que hoy existe, la cual se bendijo solemnemente á mediados de noviembre del año de 1622 por el Ilmo. señor D. Juan de la Serna, que era arzobispo de Méjico. La sola fábrica material costaba hasta entonces mas de 800,000 pesos, además del valor de un tabernáculo de plata que regaló el virey, conde de Salvatierra, y de sesenta lámparas tambien de plata, que estaban colgadas de la bóveda del templo.

Cerca de esta magnífica Colegiata, y rumbo á los llanos de Apam, está el pueblecillo de *Zacoalco*, notable por ser donde los conductores del pulque de aquellos rumbos lo bautizan con agua para introducirlo á la capital cristianamente. El pulque de esos rumbos es el mejor, y los magueyes la verdadera riqueza de aquellas haciendas.

Siguiendo mas adelante se encuentra otra poblacion corta, llamada *San Cristóbal Ecatepec,* y notable por ser el lugar donde fué fusilado el héroe de Cuautla Amilpas; y allí en el mismo sitio de su sacrificio se alza una cruz, que recuerda al viajero tan triste acontecimiento.

Por el mismo rumbo que hace poco visitamos, pero á mayor distancia, se encuentra á *San Juan Teotihuacan*, célebre por sus dos pirámides, que nos causaron grande impresion, y que con excepcion del templo de Cholula, son los restos mas antiguos probablemente que existen en Méjico. Fueron halladas por los Aztecas, segun sus tradiciones á su entrada en el país cuando Teotihuacan, *la morada de los dioses*, era una ciudad floreciente, rival de Tula, la grande capital Tolteca. Las dos pirámides principales fueron dedicadas á *Tonatiuh,* el sol, y á *Meztli,* la luna. La primera, que es notablemente la mayor, segun las últimas medidas se ha hallado que tiene ciento ochenta y dos piés de largo en la base, y ciento ochenta piés de alto, dimensiones no inferiores á aquellas de algunos de los monumentos de Egipto de este género. Estaban divididas en cuatro pisos, de los cuales tres son ahora discernibles, mientras los vestigios de las intermedias graderías están enteramente borrados. De hecho, el tiempo ha obrado con tanta fuerza sobre ellos, y los materiales han sido tan desalojados por la traidora vegetacion de los trópicos, mofándose con su florido manto de la ruina que causa, que no es fácil discernir, á primera vista, la forma piramidal de las estructuras. Estas grandes masas poseen tal semejanza con los montecillos, que algunos han imaginado que eran eminencias naturales adaptadas por la mano del hombre á una forma regular, y exornadas con los templos y explanadas, cuyos restos todavía cubren las faldas. Pero otros, no viendo ejemplo de igual elevacion en la ancha llanura en que permanecen, infieren, con mas probabilidad, que son enteramente de una construccion artificial. El interior está compuesto de barro con guijarros, incrustado en la superficie con la ligera y porosa piedra *tetzontli*, tan abundante en las cercanías. Sobre esta habia una espesa capa de estuco, semejante en su rojizo color al hallado en las ruinas del Palenque. Segun la tradicion, las pirámides están huecas, pero hasta ahora los trabajos para descubrir la cavidad en la dedicada al sol han sido infructuosos. En la otra se ha encontrado una abertura en la parte meridional, á los dos tercios de elevacion. Está formada por una estrecha galería, donde penetrando á algunas varas de profundidad, termina en dos pozos. El mayor de estos tiene el fondo á los quince piés, y los lados están cubiertos con adobes; pero nadie sabe á qué uso estaban destinados. Tal vez para guardar las cenizas de algun poderoso jefe, como el solitario recinto descubierto en la gran pirámide de Egipto. Que estos monumentos estaban dedicados á prácticas religiosas, no tiene duda; sirviendo á la vez acaso de sepulcros y de templos. Señales distintas del último destino son visibles en la cima de la pirámide mas chica, y consisten en los restos de paredes de piedra, mostrando una construccion de considerable tamaño y fortaleza. No hay vestigios en la cúspide de la pirámide del sol. Pero el que se toma el trabajo de subir á su calva cima, queda ampliamente compensado con la espléndida vista que descubre. Hácia el Sudeste se ven las colinas de Tlascala, rodeadas por sus plantíos verdes como la esmeralda, y sus cultivadas llanuras de trigo, en medio de las cuales permanece la pequeña poblacion, en otros dias la soberbia capital de la República. Algo mas allá, hácia el Sur, la vista atraviesa las hermosas llanuras que yacen al rededor de la ciudad de Puebla; y al Oeste el VALLE de Méjico, que se extiende como un mapa con sus disminuidos lagos y su orgullosa capital, levantándose aun á mayor gloria de sus ruinas y sus ceñudas colinas, reuniéndose gravemente á su rededor, como en los dias de Moctezuma. La cima de la mas grande elevacion se dice haber estado coronada por un templo, en el que habia una colosal estatua de su deidad propicia, el sol, hecha de un solo trozo de piedra, y mirando al Oriente. Su pecho estaba protegido con una placa de oro bruñido en el que los primeros rayos del naciente luminar centelleaban. Un anticuario, en la primera parte del último siglo, habla de haber visto algunos fragmentos de la estatua. Aun se descubria en la invasion de los Españoles, y fué demolida por el infatigable obispo Zumárraga, cuya mano cayó con mas peso que la del mismo tiempo sobre los monumentos aztecas Al rededor de las principales pirámides hay un gran número de otras pequeñas, rara vez pasando de treinta piés de altura, que segun la tradicion estaban dedicadas á *las estrellas,* y servian de sepulcros á los grandes hombres de la nacion. Están arregladas simétricamente en calles que terminan á los lados de las grandes pirámides, que dan á los puntos cardinales. La llanura en que se hallan se llama *Micoatl,* ó camino de la muerte. Se encuentran á veces, cuando ara el labrador en olvido completo de aquellos grandes recuerdos, puntas de flecha, y hojas de obsidiana, que acreditan el espíritu guerrero de su primitiva poblacion. ¡ Qué de pensamientos cruzan por la mente del viajero, cuando vaga entre estas memorias de lo pasado; cuando huella las cenizas de las generaciones que levantaron estas fábricas colosales, que nos llevan desde lo presente á los mismos abismos del tiempo! ¿Pero quiénes fueron sus constructores? ¿Eran los misteriosos Olmecas, cuya historia, como la de los antiguos Titanes, está perdida en las sombras de la fábula, ó, como se ha mencionado vulgarmente, los pacíficos é industriosos Toltecas, de quienes todo lo que podemos columbrar descansa en tradiciones con dificultad mas seguras? ¿Qué sucedió con las razas que las construyeron? ¿Quedaron en el suelo, y se mezclaron é incorporaron con los fieros Aztecas que les sucedieron? ¿O pasaron al Sur, y hallaron un campo mas ancho para la expansion de su civilizacion, como lo muestra el carácter mas elevado de sus ruinas arquitectónicas en las lejanas regiones de Centro-América y Yucatan? Todo es un misterio sobre el que el tiempo ha arrojado un velo impenetrable, que ninguna mano mortal puede levantar. Una nacion ha cruzado, poderosa, populosa y muy adelantada en el refinamiento, como lo atestiguan sus monumentos; pero ha perecido sin nombre. ¡Ha muerto sin dejarnos ningunos rasgos de su vida!

A corta distancia de estos monumentos célebres está el pueblo de Otumba, que se compone de algunas casas regulares, una plaza con unos portales, la parroquia y dos mesones; no tiene en el dia importancia alguna, si no es para el amigo de las antigüedades, de la vida desvanecida, de los cementerios de los acontecimientos grandes. Cuando Cortés, despues de la retirada en la famosa *Noche Triste*, se dirigia á buscar un refugio en Tlascala; cuando su pequeño tercio trepaba á los cerros que cierran el valle de Otumba, su descubierta volvió con la noticia de que un poderoso cuerpo estaba campado en la otra parte, probablemente aguardando su llegada. Esta noticia pronto se confirmó por sus propios ojos, cuando dieron vuelta á un creston de la sierra, y miraron desplegada abajo una hueste numerosa, llenando toda la profundidad del valle, y dándole la apariencia, por las armaduras de algodon de los guerreros, de estar cubierta de nieve. Este espectáculo podria resfriar á hombres muy bravos, pero aquellos Españoles tenian corazones de leon. Consistia aquella muchedumbre en levas de todo el país convecino, y especialmente del populoso territorio de Tezcuco, traidas á instancias de Cuitlahua, sucesor de Moctezuma, y ahora concentradas en este punto para disputar el paso á los Españoles. Cada jefe de nota habia tomado campo con todos los suyos rodeados bajo su estandarte, desplegando orgullosamente toda la pompa y rudo esplendor de su equipo militar. Hasta donde la vista podia alcanzar, se descubrian escudos y ondulantes banderas, yelmos fantásticos, selvas de brillantes picas, el brillante plumaje del jefe, todo mezclado en salvaje confusion, y agitándose aquí y allá como las olas de un mar irritado. Fué un momento solemne cuando el adicto y pequeño tercio con firmes rostros, y su usual intrépido pié, descendió á la llanura, para ser tragado, como parecia, por el vasto océano de sus enemigos. Estos se lanzaron con impetuosidad á encontrarlos, haciendo resonar las montañas con los discordantes aullidos y gritos de guerra, y enviando descargas de piedras y flechas que por un momento oscurecieron la luz del dia. Pero cuando se estrecharon las delanteras filas de los dos ejércitos, la superioridad de los cristianos fué sentida ya, porque sus antagonistas caian rechazados ante las cargas de caballería, entrando en confusion por su mismo número, que los empujaba de atrás. La infantería española siguió el movimiento, y un ancho campo se abrió en las filas del enemigo, que cejando por todas partes, parecian deseosas de conceder libre paso á sus antagonistas. Pero era para volver sobre ellos con fuerza acumulada, cuando rehaciéndose daban sobre los cristianos, envolviendo el pequeño tercio por todos lados, que con su erizado aparato de largas espadas y dardos, permanecia firme, segun las palabras de un contemporáneo, como una isleta en la mar combatida de las olas por todas partes, pero en vano. La lucha era desesperada y cuerpo á cuerpo. Los Tlascaltecas parecian renovar su fuerza, puesto que combatian casi á la vista de sus colinas natales; y como el Español, con la horrible suerte del cautivo ante sus ojos. Muy bien desempeñaron su deber los jinetes este dia, cargando en pequeños grupos de cuatro ó cinco unidos, que se hundian en lo profundo entre las hileras enemigas, arrollando con sus caballos las rotas filas, y por medio de esta ventaja temporal dando fuerza y valor á la infantería. No habia allí una sola lanza que no estuviese empapada en la sangre del infiel. Entre todos, el jóven capitan Sandoval se recuerda particularmente por sus intrépidas proezas. Manejando su brioso corcel con fácil destreza, partia cuando menos esperado, en lo mas recio de la contienda, volcando á los mas robustos guerreros, y regocijándose con el peligro, como si fuera su elemento natural. Pero estas bizarras ostentaciones de heroismo servian solo para engolfar á los Españoles en la masa del enemigo, que apenas era mayor la débil probabilidad de tajarse camino entre los densos é interminables batallones, que de abrirse paso con sus espadas hácia las montañas. Muchos de los Tlascaltecas, y algunos Españoles, habian caido, y ninguno dejaba de estar herido. El mismo Cortés habia recibido un segundo tajo en la cabeza, y su caballo estaba tan dañado que se vió precisado á desmontar, y tomar uno del tren de bagajes, animal fuerte que lo llevó bien entre el tumulto de la jornada. Hasta ahora el combate habia durado por varias horas. El sol rodaba alto en los cielos, y lanzaba un ardor intolerable sobre la llanura. Los cristianos debilitados por previos sufrimientos, y desmayados con la pérdida de sangre, empezaron á laxar en sus desesperados esfuerzos. Los enemigos, continuamente apoyados por refuerzos de la retaguardia, estaban todavía en buen estado, y prontos en percibir su ventaja, urgian con fuerza redoblada sobre los Españoles. La suerte del dia pronto se iba á decidir en contra los cristianos, y todo lo que les quedaba era vender sus vidas lo mas caro posible. En este crítico momento, Cortés, cuyos incansables ojos habian estado girando al rededor del campo en busca de algun objeto que le pudiese ofrecer los medios de detener la ruina que llegaba, alzándose sobre los estribos, descubrió de lejos, en medio del tropel, al jefe, que por su vestido y militar cortejo conoció que debia ser el comandante de las fuerzas bárbaras. Estaba cubierto con un rico sobretodo de manufactura de pluma; y un penacho de bellas plumas, fastuosamente engastadas en oro y piedras preciosas, flotaba sobre su cabeza. Arriba de este, y adherido á su espalda, entre los hombros, habia una pequeña asta, llevando una red dorada como bandera, singular, pero acostumbrado símbolo de autoridad de un general azteca. El cacique, cuyo nombre era Cihuaca, era conducido en una litera, y un cuerpo de jóvenes guerreros, cuyos alegres y ornamentados vestidos los marcaban como la flor de la nobleza india, estaba en torno como guardia de su persona y del sagrado emblema. El ojo de águila de Cortés no bien cayó sobre este personaje, cuando resplandeció con el brillo del triunfo. Dirigiéndose rápido á los jinetes del lado, entre los que se hallaban Sandoval, Olid, Alvarado y Ávila, les mostró al jefe, exclamando: « ¡ Hé allí nuestro blanco ! Seguidme y apoyadme ! » Entonces, lanzando su grito de guerra, é hiriendo con su talon acerado á su cansado corcel, partió ciego á lo mas espeso de la turba. Sus enemigos retrocedian, atacados por sorpresa, y espantados de la ferocidad del ataque. Los que no fueron atravesados de parte á parte con la lanza, fueron abrumados por el peso del bridon. Los jinetes lo seguian de cerca detrás. Así barrieron con la furia del rayo, rajando las sólidas columnas en dos partes, sembrando su senda con los moribundos y muertos y saltando sobre toda clase de obstáculos interpuestos. En pocos minutos estuvieron en presencia del jefe indio, y Cortés trastornando á sus sostenedores se arrojó adelante con la fuerza de un leon, é hiriéndolo con su lanza, lo derribó en tierra. Un jóven jinete, Juan de Salamanca, que se habia conservado junto á su general, se apeó pronto y despachó al cacique caido. Entonces, arrancándole su bandera, la presentó á Cortés como un trofeo al que tenia mejor derecho que nadie. Todo fué obra de un momento. La guardia sobrecogida por la rapidez de la acometida, opuso poca resistencia, y huyendo, comunicó su terror pánico á sus camaradas. Las nuevas de la pérdida pronto se derramaron por el campo. Los Indios, llenos de consternacion, solo pensaron entonces en escapar. En su ciego terror, su número aumentaba su confusion. Tropezaban unos con otros, imaginando que estaba atrás el enemigo. Los Españoles y Tlascaltecas no fueron tardos en aprovecharse del maravilloso cambio en el negocio. Su fatiga, sus heridas, hambre, sed, todo se olvidó en el ansia de venganza, y persiguieron al fugitivo enemigo distribuyendo la muerte en cada golpe, y tomando amplia retribucion de todo lo que habian sufrido en las sangrientas ciénagas de Méjico. Esta fué la famosa batalla de Otompan ú Otumba, así llamada comunmente por la corrupcion española del nombre. Se dió el 8 de julio de 1520. El número total de la fuerza azteca se calcula por los escritores castellanos en 200,000; la de los muertos en 20,000. Despues siguió Cortés con su tropa tranquilamente su marcha hasta recibir la hospitalaria acogida de los Tlascaltecas en su cómoda capital.

Forzoso es retroceder por haber adelantado demasiado por esta parte del VALLE, y seguir la marcha del sol, pues por aquí reclaman nuestra atencion otros objetos muy propios que examinar. El *Castillo de Chapultepec*, ó como otros lo llaman el *Palacio*, es un sitio curiosísimo y digno de describirse. En tiempo de los reyes aztecas servia de lugar de recreo, donde iban á descansar de las graves cargas del Estado, y despues de la conquista sirvió de fábrica de pólvora; pero habiendo habido en 19 de noviembre de 1784 una horrible explosion, fué destruida la fábrica con 48 personas. El jóven virey Galvez, viendo la amenidad grave del sitio y su hermosura decorosa, fué el que principió la construccion del edificio, donde ahora se halla el colegio Militar. En 1785 se puso mano á la obra y se gastaron en ella 300,000 pesos. La altura del palacio es de diez y nueve varas; el piso alto tiene quince piezas, el bajo veinte y seis, además de otras tres de un bellísimo corredor que miran al Oriente y que se comunican por una escalera por el patio donde está la plaza de armas, sobre la meseta principal, en que se halla el palacio; su extension de Oriente á Poniente es de 210 varas y poco mas de 70 de Norte á Sur. La otra meseta mas alta y que domina completamente por la parte de Oriente, tiene una especie de fortin, aunque su construccion en un principio pasó por adorno ó por capricho de una traviesa arquitectura, y se creyó destinado para un jardin; tiene de Norte á Sur 46 varas y 70 de Oriente á Poniente : el centro debia estar ocupado por una fuente que no se concluyó; pero existe un pozo ó barreno perpendicular de 23 varas de profundidad, el que á muy poca distancia horizontal debe comunicarse con una cueva que existe desde época anterior á la conquista, y que tiene una boca ó entrada de 6 $^1/_2$ varas de altura, y de profundidad 90 varas. Pero bajemos al Bosque, lugar de encantos indescriptibles. Allí se agrupan aquellos venerables ancianos de la vegetacion, con sus nudosos troncos, y sus canosas barbas que les forma ese parásito ceniciento que cuelga de sus ramas, y anuncia su vejez. De lejos parece que el tiempo al cruzar por aquellas solitarias calles los salpicó con el polvo de los siglos como anuncio de su paso. ¡Qué respetuoso es el silencio que allí reina! parece que el mismo viento no se atreve á tocar sus frentes majestuosas. Pero á la hora de las sombras es cuando deben buscarse estos testigos de acontecimientos tan remotos.

No son los protectores del amor y de sus risueñas ilusiones. No son esos palacios de verdura, delicia de las aves, y morada agradable para venados y alimnas, y teatro vasto para el estrepitoso cazador. Son ruinas vegetales que inspiran grandes recuerdos, y hablan en su silencio elocuente de los mil pueblos que vieron cruzar al pié de sus troncos y que desaparecieron para siempre. Estos árboles son los favoritos del alma y del corazon. Cuando la luna á trechos hace pasar un rayo por el negro ramaje y lo dibuja en el suelo, parece que cruza la sombra vaporosa de alguna beldad azteca ó se reclina junto al tronco melancólica y pensativa; si una ráfaga nocturna y perdida estremece un momento sus ramas que se mueven en la sombra del suelo, párece que brotan los altivos y tristes manes de algun guerrero antiguo que busca zeloso á su amada. Todo es austera poesía, recuerdos taciturnos y viejos pensamientos.

Cerca de aquel magnífico bosque se encuentra á Tacubaya, que viene á ser la capital de los pueblecillos cercanos á Méjico, por su aire aristocrático, sus lujosas casas de campo, su poblacion, y la concurrencia que allí acude los domingos á pasar el dia jugando á los bolos, ó visitando á las familias conocidas ó paseando en jardines. Entre las casas mas notables se cuentan la de Jamison, la de Escandon, la del conde de la Cortina, la del general Carrera, la de Bardet, la de Iturbe, la de Carranza, la de Algara y algunas otras. La de Jamison se destaca aislada en medio de un parque bien cultivado, entre árboles, plantas y flores. Tiene cuatro frentes y para cada uno de ellos una fachada, como si cambiase de aspecto regocijada al ver esos bosquecillos que por todas partes la contemplan, brindándole su verdura y sus rosas. Tardó en construirse tres años, y se gastaron como unos 150,000 pesos. La casa de Escandon tiene la entrada hermosa, y desde ella se ve, allá en el fondo, una parte de la fachada, pues la otra se esconde en el parque como esquiva, para excitar la curiosidad del visitante. Una calzada de árboles nobles y elevados nos conduce hasta la entrada, que es circular; un peristilo corintio, con su enlosado de mármol de Génova, sostiene el segundo cuerpo de la casa. Las entradas, por los lados izquierdo y derecho, las forman dos pórticos tambien corintios. En lo interior, el patio se halla cubierto de una cúpula de cristal, y unas columnatas de cantería, estucadas primorosamente, sostienen cuatro alas de portalería y corredores. El salon, comedores, billar, antesala y cocina están, al estilo inglés, en el piso bajo. Las recámaras, baños y tocadores, todo con su debida separacion é independencia, están en el piso alto. En la espalda están las caballerizas, las cocheras y cuartos para criados. Todo se halla bajo un pié de lujo brillante y que no desecharia un lord inglés. Tambien el arte hermoso de la pintura ha hallado acogida en esta quinta elegante. Una galería que perteneció al conde de la Cortina, fué comprada por el propietario, y se compone de algunos originales de Pablo Céspedes, Alonso Cano, Cabrera, Tenard, Gerardo Dow, y buenas copias de Rafael, Ticiano y Corregio. En el jardin hay *kioscos*, cenadores, grutas de hiedra y madreselva, y todos esos resortes de la jardinería para alegrar el ánimo. Hay un estanque de tres varas de profundidad para la natacion. tiro de pistola, juego de bolos, un tren de caballos y carritos para los niños, una gran pajarera, faisanes dorados, cisnes negros de Australia con otras aves curiosas, y otros nuevos recursos de distraccion y recreo. Tambien se halla en este pueblo un árbol notable por su hermosura, y se conoce por el *árbol bendito,* que se halla en una de las casas del señor Gorostiza. Hay un convento de San Diego, que se halla colocado en la parte alta, y con su aspecto grave y religioso imprime variedad al pintoresco panorama de la poblacion. El edificio del Arzobispado ha sido comunmente convertido en el Aranjuez de los presidentes de la República, pues van allí á establecerse en el verano.

Otro de los puntos del Valle que mas llaman la atencion es *Tlalpam* ó *San Agustin de las Cuevas*, notable por su fertilidad, sus casas de campo, y la hermosura de las cercanías, entre alegre y sombría, con sus arboledas frondosas y sus salvajes peñas. En la Pascua del Espíritu Santo aquí establece su corte la ciega reina, la caprichosa Fortuna, por espacio de tres dias, y allí va todo Méjico á depositar en sus altares ofrendas de oro, con el objeto de hacérsela propicia; pero al fin es esquiva como hembra, y voluble como su rueda. ¡Cuántos á este solo nombre de *Tlalpam* llevan tristemente la mano á los bolsillos, cuántos palidecen y suspiran! Allí se establecen en los dias mencionados varias *partidas* ó *montes*, con un capital de 1,000 hasta 3,000 onzas cada una, segun su clase, y allí el jóven, el viejo, el campesino ó cortesano, todos prueban la suerte, y se ven albures hasta de 1,000 onzas. En estos dias no es mal visto el que juega, y una gran parte de los que allí concurren es la única vez que colocan sus monedas en una carta. Los montes se componen de una sala sin ningun mueble, á excepcion de una mesa rodeada de sillas, y cubierta de una carpeta verde, con unos cuadros de paño negro con dos divisiones para separar las paradas, y un par de velas de cera. Las onzas están formadas en dos columnas, y en el centro las luces y el repuesto de barajas. Todas las sillas están ocupadas, y detrás hay una segunda y hasta tercera fila de jugadores, entre los que no se oyen juramentos ni ocurren disputas, pues se juega con la mayor legalidad; nadie posee el valor del mejicano para apostar, y se le ve ganar ó perder mil onzas de oro á menudo con la mayor sangre fria. El tallador baraja las cartas, da á alzar por turno al que ha ganado entre los que están sentados; salen las dos cartas, y se separan por las divisiones de la pequeña carpeta que está numerada : siguen las apuestas, y cuando se han concluido, pregunta con voz acentuada el tallador: ¿Corre? Otro tallador echa una mirada á ver si está todo arreglado, y nadie falta por poner su apuesta, y luego dice : ¡Puede! La baraja se la dan al que alzó para que corra el albur; si él no quiere, lo hace á la vista de todo el mundo el tallador. Es un silencio solemne y angustioso, como el de un terremoto, el que sigue entonces, mientras están pasando las cartas; en las contracciones y cambios de fisonomía se pueden contar las cartas que van salidas; por fin sale una de ellas, y unos se alegran para que otros se aflijan. Las señoras no juegan, pero dan una cantidad de dinero á alguno para que unido á sus fondos lo exponga todo al azar; y se llama á esto dar ó formar una *vaca*, y acaso lleva el nombre de ese cuadrúpedo, porque esperan una buena ordeña, no de leche sino de oro que es mas apetitoso; pero sucede frecuentemente que estas *vacas* se vuelven estériles ó mueren bajo la espada de una sota ó de un caballo. El resto del año está desierto como un panteon: y lo es efectivamente de algunas fortunas, de muchos proyectos, de muchos cálculos, de muchas ilusiones, en que sirvió de sepulturero una figura, y de losa sepulcral un carton. Hay además bailes, peleas de gallos; pero todo esto es secundario.

El *Desierto de Cuajimalpa* es otro de los sitios mas bellos del Valle, y viene á servir de inmenso Album para el viajero, pues en sus vetustas y apergaminadas paredes, á manera de las hojas de aquel, escriben los que van á visitar aquellas ruinas, no solo sus propios nombres, sino los que mejor sabe su corazon. Allí se ven enlazados por la escritura, si no por la Iglesia, al amante con su amada, y tambien se contemplan parejas de amigos que darian envidia á los mismos Pílades y Orestes. Otros dejan en este lugar muestras de su ingenio en graves sentencias ó en sentimentales versos inspirados por la hermosura de la escena. — Hay una bóveda que se llama del *secreto*, porque aplicando los labios dos interlocutores en los ángulos opuestos de ella, y articulando palabras con la mas tenue voz, llegan á los oidos del compañero, claras é inteligibles, y las personas situadas cerca de aquellos ó entre los dos, no escuchan ni el mas leve rumor. — El cuadro es de los mas imponentes; pero valgámonos del pincel descriptivo, fácil y diestro del señor D. Luis de la Rosa : « Al subir la fragosa sierra que separa el valle de Méjico de las amenas llanuras de la tierra caliente hay un terreno selvático y solitario, cubierto enteramente de pinos, entre los que solo se encuentran algunos encinos y uno que otro árbol silvestre. La vista se cansa allí, y se fatiga de ver por todas partes pinos, bosques y umbría, por todas partes soledad y un silencio que solo interrumpe de cuando en cuando el canto de las aves. Si dirige uno la vista al Sur, no ve sino el bosque de pinos que cubre y oscurece la serranía y algunas humaredas de los carboneros que salen de entre la espesura de aquel pinal, y se elevan hasta la cumbre de la Sierra. Si vuelve uno los ojos á su derredor, el terreno por todas partes se presenta igualmente selvático; si fija uno sus miradas en los declives y quebradas, por todas partes una misma vegetacion, un mismo bosque y una misma perspectiva. Solamente interrumpe esta uniformidad un trozo de agua pura, que baja de la Sierra, como una culebra de plata que corre y se desliza cristalina, que murmulla en algunos puntos, y que despeñándose en otros, da animacion y vida á aquella perspectiva. La elevacion de los pinos, la triste inmobilidad de estos árboles, el oscuro verdor de su ramaje, aquellas grandes masas de sombra por entre las que solo penetran algunos rayos del sol, el silencio y la soledad del bosque, todo da á este desierto un aspecto salvaje y melancólico. Pero á lo lejos, en lo mas profundo de la hondonada, se ve blanquear un edificio que parece un grande caserío. ¡Con qué ansia desea uno bajar á aquel sitio, donde espera hallar algunas familias campesinas, y al derredor de sus hogares algun cultivo! Mas, á proporcion que uno se acerca, va viendo con sorpresa, que aquello que parecia á lo lejos un extenso caserío, no es mas que un grande hacinamiento de ruinas. Es el antiguo convento de los Carmelos del Desierto, es el palacio destruido de unos cenobitas, cuyos restos manifiestan todavía su grande extension, su solidez, y la sencillez y regularidad de su arquitectura. Al entrar uno por donde fué la portería, se encuentra luego en un patio lleno de escombros, sobre los que han crecido algunos árboles. Recorriendo las ruinas se pierde uno en un laberinto de patios, de claustros, de celdas, de subterráneos y de bóvedas. ¿Porqué habrán abandonado aquellos religiosos un sitio tan á propósito para el estudio y la meditacion, y para una vida solitaria y de contemplacion y penitencia?... Era, por otra parte, verdaderamente hermoso parà los que habitando en él perpetuamente, verian sucederse en esos bosques y en esas serranías las estaciones con sus magníficas escenas, con sus variadas y pintorescas perspectivas. ¡Cuántas veces habrán contemplado en la grandeza del poder de Dios, al oir crujir los pinos destrozados por el huracan, que pasaba bramando sobre la selva! ¡Cuántas veces habrán admirado las bellezas de una naturaleza salvaje y misteriosa, cuando en la estacion de las lluvias hayan visto bajar de la serranía torrentes espumosos, oyendo resonar por todas partes el estruendo con que ellos se despeñan! En algunos dias de invierno habrán visto la cumbre del Ajusco, resplandeciente con la blancura de la nieve, levantándose hermosa entre el verdor sombrío de sus pinales. Otras veces, contemplando en la noche la tenebrosa tempestad, entre el fulgor del rayo y entre el estruendo de la selva, habrán creido ver á Eliseo que pasaba sobre las nubes en un carro de fuego. Para ellos, hombres piadosos, consagrados á la meditacion y penitencia, este retiro habrá sido sin duda hermoso y encantador. Ahora no hay en él mas que ruinas, verdes y umbrosos bosques, un trozo de agua pura, y algunas aves; una triste soledad y un melancólico desierto. »

Del señor D. Alejandro Arango y Escandon extractamos las noticias que siguen sobre *Mixcoac*, otro de los pueblecillos amenos del VALLE: « Está situado á poco mas de dos leguas de la capital, al S. O. Su poblacion es en la actualidad de unos 1,500 habitantes. repartidos así en el casco del pueblo, como en varias huertas y barrios de sus alrededores. Son en su mayor parte indígenas, y se ocupan en la labranza de pequeñas suertes de tierra, que tienen ya en propiedad, ya en enfitéusis. Se cosecha una corta cantidad de maiz, que se consume en el mismo pueblo, y se cogen varias frutas que se llevan á los mercados de la capital. Su única industria consiste en la fabricacion del ladrillo, para la cual se cuentan hasta diez hornos, siendo el que se elabora en este pueblo el mas estimado de cuantos se introducen en la capital. Entre sus edificios es notable únicamente la casa del Lic. D. Francisco Molinos del Campo, por lo espacioso y sólido de su construccion. Es bella tambien la del señor magistrado D. Antonio Fernandez Monjardin. Hay barrios con huertas y lugares deliciosos donde crecen con notable lozanía los fresnos y chopos. Aunque cuando Cortés se acercó á la capital, existia ya este pueblo, al cual da el conquistador en una de sus cartas al emperador Carlos V el nombre de *Mixquique,* no conserva, sin embargo, ningun resto ni monumento de la época anterior á la conquista.

Posteriormente, el único suceso notable, si así puede llamarse, acaecido en *Mixcoac*, es la mansion que hizo en él el presidente general Herrera y sus ministros, á su regreso de Querétaro, en 1848, al evacuar el ejército americano la capital, en virtud del Tratado de Guadalupe.

El oscuro pueblo de Churubusco ha adquirido desde la invasion Norte-Americana un renombre militar por la gloriosa defensa que allí hicieron varios cuerpos de guardia nacional. Cuando el enemigo cambió la base de sus operaciones despues de la memorable batalla de la Angostura, lanzó al mando del general Scott un numeroso ejército que se apoderó de Veracruz, despues de una heróica defensa, asaltó despues las posiciones de Cerro-Gordo arrollando á nuestros soldados, entró en Puebla, y allí tomó un descanso para emprender sus operaciones decisivas sobre la capital. En esta se improvisó un ejército con elementos heterogéneos, y por esta razon muy fáciles de fraccionarse en el momento de la prueba. Así fué en efecto, y es una cosa que debe consignarse el que siendo nuestras tropas dobles en número á las enemigas, estas en todos los campos de batalla encontraron delante menos soldados mejicanos que los que contaban ellos en sus filas. En Padierna se batió el *ejército* del Norte, que era la flor de los nuestros, fuerte de 4,000 hombres. En Churubusco, una parte de la guardia nacional en número de 1,000. En el Molino del Rey, unos 2,000 valientes, entre permanentes y nacionales. Y en todas partes, todo el grueso de las fuerzas de Scott. Pero nuestro objeto es solo referir la defensa del convento de San Diego de Churubusco, á cuya memoria se erigió en el año pasado un sencillo monumento en honor de los intrépidos defensores, que allí hicieron patente, que no era la cobardía la que preparó al enemigo aquella cadena de triunfos, sino nuestros errores y funestas disensiones. Asistió á la ceremonia el actual presidente de la República D. Ignacio Comonfort, y es digno de alabanza el empeño que tomó en que se llevase á efecto aquel proyecto, lo mismo que otro del mismo género en el Molino del Rey. Varios de nuestros mejores vates leyeron buenas composiciones, para honrar á nuestros bravos. — El pueblo y convento de Churubusco está situado á dos leguas de Méjico, en la confluencia de los caminos de Tlalpam y Coyoacan, y en el punto de interseccion de aquellos. Varios grupos de chozas humildes de adobes, construidas entre sementeras de maiz, circundan la iglesia, que por la solidez de sus paredes y robustez de la torre, podia servir de defensa para disputar el paso al enemigo. Por la premura del tiempo y escasez de recursos, solo se pudo construir una fortificacion pasajera; consistiendo en un parapeto de adobes, de cerca de ocho piés y medio de espesor, á la distancia de veinte pasos de la puerta del convento, y defendido con fosos; pero solo cubria el frente y costado izquierdo, pues quedó descubierto el flanco derecho, y en las bóvedas nada habia para cubrir á sus defensores. La guarnicion se reducia á los batallones de Bravos é Independencia, este al mando de Peñuñuri, y aquel al de Gorostiza: el parque de artillería se componia de cinco piezas; habia además varios piquetes del Sur y la compañía de San Patricio, formada de irlandeses. Mandaba en jefe el general Rincon, y como su segundo el general Anaya, quienes dispusieron no se disparase al enemigo hasta que este se hallase á corta distancia, para aprovechar los tiros, y no desperdiciar las municiones, que eran muy escasas. El dia 20 de agosto de 1847, se presentó el enemigo vencedor en Padierna, y bajo cuyos auspicios emprendian el nuevo ataque. Los soldados mejicanos habian escuchado el eco del cañon con una ansiedad indefinible, pues que se disputaba en los alrededores de la Magdalena la suerte de la República, y poco tiempo despues supieron el infausto resultado. En seguida vieron pasar los restos de aquellas tropas, las fuerzas que se hallaban en San Angel, y las de San Antonio, en el movimiento de reconcentracion que se verificaba, y conocieron que su suerte era la de sacrificarse para asegurar la retirada del ejército; pero en cumplimiento de su deber solo pensaron en combatir al enemigo, aunque en medio de circunstancias tan aciagas. El general Twiggs ataca por el rumbo de Coyoacan, y Worth por el de San Agustin, y el fuego de la fusilería no cesa un solo instante acompañado del estruendo repetido del cañon. Los enemigos avanzan con resolucion, pero son rechazados por nuestras tropas en su primera acometida. En los momentos comprometidos de la segunda carga, el general Anaya subió á la explanada á caballo, mandó cargar una pieza á metralla, y él mismo dirigió la puntería, pero se incendió el parque abrasando á cuatro ó cinco artilleros, al capitan Oleary que la servia, y el general quedó ciego por algun espacio de tiempo, pero permaneció imperturbable sobre el teatro de la accion, que continuó encarnizada por ambas partes, y nuestro pabellon ondeaba valientemente iluminado por los fuegos y remecido por nubes de humo que lo circundaban como guerrero incienso. Aquellas miserables chozas tiemblan al trueno de la artillería como conocedoras del peligro, y algunas vienen á tierra con los estragos de la lucha, en que brilla la impetuosidad de nuestros nacionales que saltan de los parapetos para acercarse mas al enemigo. Mil hechos gloriosos podrian citarse de abnegacion y bizarría con que procuraban distinguirse nuestros oficiales y soldados. El enemigo mostró una calma y obstinacion en el ataque dignas de las mejores tropas, y el pabellon de las estrellas, que al fin empuñó el general Twiggs, recibió veinte y dos balazos, cambiando muchas veces de manos. Tres horas y media habia durado la lucha, repitiendo los Americanos sus esfuerzos que hacian inútiles los defensores de Churubusco; pero nuestro fuego fué cesando poco á poco, hasta que se extinguió completamente, pues se agotaron las municiones. Los generales Rincon y Anaya mandan que la tropa se replegue al interior del convento, lo cual ejecuta con la mas profunda tristeza. Entonces Peñuñuri carga al enemigo con unos cuantos soldados á la bayoneta, y cae víctima de su arrojo. El patriota capitan de cazadores D. Luis Martinez de Castro, al abrirse paso por entre los enemigos, recibe una herida mortal; y este jóven deja un vacío lamentable entre los buenos ciudadanos y en la literatura nacional. Replegadas las fuerzas nuestras, creyeron los enemigos que era un ardid de guerra, y no se decidian á avanzar; el primero que penetró fué el valiente capitan Smitt, del 3°. de línea, quien viendo que aguardaban su suerte los nuestros, sin hacer fuego, contiene á los que lo siguen para evitar que los suyos se cebaran en los vencidos. De los defensores unos rompian sus armas, de cólera, otros se desesperaban y buscaban por todas partes un cartucho para tener el gusto de quemarlo por última vez hiriendo á algun enemigo. La defensa mereció elogios hasta de los mismos enemigos, quienes permitieron, como distincion honorífica, que los oficiales prisioneros conservasen sus espadas. El general Rincon, que mandó la defensa, se mostró con inalterable sangre fria. Gorostiza, nuestro célebre autor dramático, dió pruebas de inalterable valor; y todos cumplieron con su deber, haciendo pagar al enemigo bien cara la posesion de aquel punto, y dando tiempo suficiente al grueso de nuestro ejército para que se rehiciese. Sin la heróica defensa de Churubusco, ese mismo dia hubiera entrado el enemigo, orgulloso y vencedor, en la capital de la República.

CAPÍTULO VI.

CURIOSIDADES DE LA REPÚBLICA.

La caverna de Cacahuamilpa. — Comparacion con las de su especie. — Su situacion. — Poema material. — Ventajas de su aspecto salvaje. — Descubrimiento. — Expedicion. — Medidas. — Ilusiones. — Templo egipcio. — Jardin de la noche. — Inmensa estalágmita. — Dimensiones. — Montaña. — Desigualdad del piso. — Nuevas visiones. — Horrible situacion. — Aurora azul. — Apuntes geológicos. — Ruinas de Hochicalco. — Su apariencia graciosa. — Subterráneos. — Minas del Real del Monte. — Paisaje. — Cascada de Regla. — Apariencia oriental. — Las peñas cargadas. — Rudo aspecto. — Ruinas de la Quemada. — Su grande extension. — Calzadas. — Memoria del señor García. — Conjeturas. — Antigua Chicomostoc. — Es pronto abandonada. — Ruinas en Yucatan. — Casa de las Monjas. — Palacio del gobernador. — Recuerdos de viaje. — Raros contrastes. — Las Vigas. — Mágicos paisajes. — San José de la Hoya. — Valle de las fantasmas. — El aguacerito de Zapopan. — Escena del corazon. — El cerro del Mercado. — Su descubrimiento. — Delirios poéticos. — Descripcion científica. — Conclusion.

Nada es tan digno de ocupar el primer lugar en este capítulo como la famosa CAVERNA DE CACAHUAMILPA, porque es la obra mas bella con que la naturaleza ha adornado á nuestra patria, y á pesar del viajero Beulloch, que dijo no era Méjico el país de estos prodigios de la naturaleza, debemos considerarla como la primera en su género, y llamarla

Emperatriz de todas las cavernas, formando su corte y rindiéndole vasallaje la de San Patricio en Irlanda, la de Fingal en Escocia, la de Darvy en Inglaterra, la del Perro en Nápoles, la del Guácaro en Venezuela y la de Antíparos en el Archipiélago Griego. — Nosotros hemos visitado la de CACAHUAMILPA el dia 1°. de enero de 1851, en compañía de los señores D. Antonio Gallardo, D. Agustin del Rio, D. Jorge Icaza y D. Francisco Zarco, y por segunda vez en 26 de marzo de 1853 con los señores Cuellar y Argandar; de manera que podemos hablar como testigos oculares de sus bellezas magníficas, que han dejado en nuestros sentidos una impresion profunda que no ha bastado á borrar ni el tiempo con su hálito destructor. No hay viajero distinguido que visite la República, que no vaya á rendirle el homenaje de su admiracion consagrándole su pluma para revelar sus maravillas. En el tiempo de la guerra con los Norte-Americanos, una partida de ellos se internó hasta aquel punto, exponiéndose á los riesgos de las emboscadas y á los ataques de nuestras guerrillas, solo con el objeto de poder contemplar esta joya de la naturaleza: sus nombres los hemos leido escritos en uno de los salones mas remotos de aquel mundo subterráneo. — En el límite que separa los Estados de Méjico y Guerrero, se eleva un nudo de montañas á 6,300 piés sobre el nivel del mar, disfrutándose de una temperatura de 63 á 70° Farenheit, y perteneciendo con el pequeño pueblo de Cacahuamilpa, célebre por su extraño palacio de las sombras, al distrito de Tasco, cuya municipalidad se compone de diez y siete mil almas en siete poblaciones.— A bastante distancia del mencionado pueblo, esparcido entre las quiebras, laderas y honduras de las montañas, y como defendida por ellas, se encuentra la famosa CAVERNA, cuya boca ó entrada viene á ser de lejos un pedazo que falta á la falda de la montaña hueca, que encierra este mundo informe, este caos de la materia, donde parece que la naturaleza está construyendo un mundo renovado, con el auxilio de los años y siglos, y teniendo por elementos unas pequeñas gotas de agua. Uno de los principales atractivos consiste en ser casi inaccesible: aquellos caminos angostos y tortuosos al través de los peñascos; aquellos cuadros de desolacion en que los cerros no cubren sus broncas y ásperas formas con un manto de verdura; aquellos abismos que amenazan con la muerte al viajero, usando de sus temibles armas el vértigo y vahido, y que parecen enredar su resuelto pié con ligaduras magnéticas: todo esto es la introduccion de aquel poema de mármol, escrito sobre las sombras, y con los lúgubres signos de gigantes estalágmitas, siendo su autor misterioso el inconmensurable Tiempo. No hay un solo esfuerzo de la mano del hombre para allanar caminos, para facilitar la entrada, para rodearla de sitios de descanso y quietud, para hallar alimentos preparados con que recobrar las perdidas fuerzas, para encontrar sociedad de hombres é iluminar el recinto de la Caverna. Por esto nos felicitamos, porque si la civilizacion la visitase un dia, perdiera sin duda ese sello solemne y terrífico, esa pompa siniestra, trocando su regia vestidura por un manto grotesco. Esto mismo ya sucedió á ese perpetuo diluvio llamado *Caidas del Niágara,* que ¿cuánto mas grandioso no era, cuando solo contemplaban sus maravillas hidráulicas esos hijos de la soledad y la poesía, el intrépido Iroqués, implorando á su *Totam* ó espíritu favorable, en aquel grandioso templo de cristal? — Nuestra CAVERNA DE CACAHUAMILPA estuvo olvidada si no desconocida, hasta el año de 1835, para otros que no fuesen los indígenas de las cercanías, á quienes un terror involuntario, revestido de formas materiales, consistiendo en una estalágmita en figura de chivo que todavía existe mutilada, impedia su acceso, pues la creian el espíritu malo que defendia la Caverna; y alguno para mostrar su quijotesco valor le ha arrancado la cabeza. Los antiguos Toltecas sin duda que la conocieron, pues frente á ella, y en un cerro vecino se ven las ruinas de un *teocalli*, como los construia aquel pueblo, y probablemente dedicado al espíritu invisible que habitaba el interior de las montañas. En el año ya referido el dueño de Michiapa, rancho cercano, la descubrió por casualidad; otros aseguran fué un proscrito que á causa de nuestras guerras civiles halló franca hospitalidad con el encantado dueño de aquel alcázar sombrío. Sabedores de este hallazgo los señores baron Groz, secretario de la Legacion francesa en Méjico, D. Manuel Velasquez de la Cadena, el baron René de Pedreanville y D. Ignacio Serrano, hábil dibujante, determinaron formar una expedicion, que llevaron á efecto y en la que encontraron en un salon un esqueleto humano, con un perro muerto y una vasija al lado, y desde entonces se han multiplicado estas, mas bien para admirar sus bellezas, que para estudiar esta maravilla geológica. — Una serpiente de agua se arrastra debajo de la entrada, en el fondo de un barranco que separa los montes, y algunas plantas frondosas, flores silvestres y árboles copados se acercan á contemplarla. La boca de la Caverna consiste en un arco de setenta y cinco piés de altura, y ciento y cincuenta de ancho; las enormes piedras están dispuestas de tal manera, como si fuesen el resultado del esfuerzo del arte, y no simplemente un juego de la naturaleza. Esta grande oquedad da paso al primer salon, que es inmenso, y el único donde permite la caverna dirija sus miradas el sol: se diria que el dia se acerca tímido hasta aquí en busca de su amada la noche, y que esta permanece esquiva en el interior. El espectáculo que se presenta es grandioso; soberbias bóvedas suspenden la ponderosa mole de la montaña, y allá en el fondo, resaltando en la oscuridad, se ve un caprichoso grupo de grandes rocas despeñadas de lo alto, y ya empiezan en este lugar á levantarse erguidas las primeras estalágmitas, como si fuesen los centinelas avanzados para vigilar aquella mansion. Una pendiente rápida convida al viajero á perderse en lo interior, y se encuentra entonces en la segunda sala que se compone de un óvalo perfecto de sesenta varas de longitud, cincuenta y cuatro de ancho y como sesenta de altura, y aquí ya se encuentran grandes estalágmitas que se presentan ante los pasos del viajero. Las ilusiones comienzan á despertarse en su imaginacion. Parece que se ha invadido la mansion del Sueño y que nos hace sentir la influencia de su narcótico cetro, rodeándonos de fantásticas visiones que se suceden unas á otras con su mágico prestigio. Ya nos parece recorrer un templo egipcio, subterráneo, pues la arquitectura es decididamente egipcia, y las extrañas formas de los animales se asemejan á las de los groseros ídolos egipcios; y si á esto unimos grandes pirámides que llenan el suelo, ó valientes obeliscos que se presentan resueltos al viajero, aquella ilusion es completa. Acaso aquel pueblo remoto encontró la norma para sus construcciones en el fondo de alguna caverna, como sucedió con la columna corintia que fué sugerida por la naturaleza. Otras veces nos parece contemplar una vegetacion de alabastro; efectivamente aquellas estalágmitas que representan inmensas coliflores, grandes hojas de acanto, árboles inmóbiles que no vienen á acariciar los céfiros, ni el sol calienta con sus fuegos centellantes, crecen lentamente en perenne y rara primavera que hallan en el curso de los siglos; siendo su savia el agua que les prodiga de sus venas la poderosa montaña. Se cree el jardin de la noche, y por esto las rosas, los troncos, los follajes, para contrastar con la oscuridad, son blancos, y blancas son las fantasmas que los cuidan. Dirigiéndose al N., 71° O. se entra por una especie de portada á un recinto inmenso en que se eleva una columna hasta la altura de noventa piés. Despues de este se entra en una sala que tendrá de veinte y ocho á treinta varas de largo, y termina en una especie de anfiteatro sostenido por una pirámide truncada de trece varas de base, sobre treinta y dos de altura. Sigue despues una galería de trescientos noventa piés de longitud, ciento sesenta y cinco de latitud y doscientos diez por lo menos de altura; encontrándose allí gran cantidad de obeliscos de proporciones variadas, algunas de ellas gigantescas; pero dejándola atrás, y dirigiéndose al N. 176° E., se presenta otra que disminuye en longitud á medida que se avanza. Un poco mas hácia adentro se ve una alta y esbelta montaña de doscientos cincuenta y dos piés de diámetro, y en su cima hay una fuente de agua cristalina. El piso es unas veces, principalmente cerca de la entrada, dulce y fácil, pero despues se hace tan acre y áspero que es forzoso escalar peñascos derrumbados desde arriba. A cada paso se aumentan las ilusiones en estos sombríos dominios de Pluton y Proserpina, y á veces nos creemos debajo de las góticas bóvedas de solemnes catedrales, con órganos entallados, que si se hieren producen un rumor sordo y extraño. Ya nos parece transitar por un frio y húmedo panteon; aquí se ve un sepulcro, allá un ciprés, y en torno varias momias envueltas en sus sudarios. Reina por todas partes un eterno silencio: se nos figura que el Tiempo duerme entre profundos sueños y en las tinieblas, ó que este subterráneo es su grandioso mausoleo. Pero, para agradar con cuadros mas risueños, vemos tambien áticos templos, columnas dóricas que nos recuerdan los puros cielos de la Grecia, ó artesones ligeros y calados, columnas delgadas, arcadas esbeltas, que parecen los alcázares de las huríes de Mahoma, y que al fulgor de las antorchas reasumen colores brillantes. — Despues de recorrer una legua los guias desean volverse, las antorchas comienzan á gastarse, el cansancio se hace sentir, y los mas que han llegado hasta estos puntos remotos emprenden la salida, pues para avanzar mas adelante se necesitan mayores preparativos. ¡Qué horrible seria para el ser desgraciado, como dice una elegante autora, Madama Calderon de la Barca, vagar entre pirámides y obeliscos, y baños de alabastro; entre torrentes congelados que no pueden apagar su sed, y árboles con frutas y hojas de mármol, y vegetales de cristal que se mofarian de su hambre; y tener al lado pálidos fantasmas con largas cabelleras y cubiertos de mantos que no podrian aliviar su desesperacion; y entonces los gritos implorando auxilio, allí donde la voz halla un eco, como si todos los pálidos habitantes de la Caverna respondieran con burla é ironía, y entonces su antorcha que se va acabando, mientras él yace sin fuerzas y horrorizado, cerca de algun inhospitalario atrio de mármol, para morir! — Una de las sensaciones mas hermosas á la salida es contemplar desde el fondo negro de la caverna, y contrastando con la rojiza luz de las teas un crepúsculo azulino, una luz dulcísima, en el lugar de la entrada, que viene á ser el alba delicada de aquel vigoroso sueño, de aquella noche de tremendas visiones. — El terreno de aquellas cercanías se compone de rocas con criaderos metálicos en algunas partes: la primera y mas antigua es de vacía gris, y la segunda caliza de transicion sobrepuesta á la vacía. Algunas excavaciones dentro de la Caverna darian por resultados probablemente el descubrimiento de algunos fósiles. Nosotros la hemos llamado constantemente *caverna,* siguiendo la clasificacion que hacen los geólogos, pues que por aquel nombre comprenden la obra de la naturaleza de esta clase en que se encuentran varios salones ó recintos; por el de *gruta,* donde solo hay uno, y por *cueva,* la formada por la mano del hombre. A Cacahuamilpa la hemos visto llamar de estas diferentes maneras, pero solo le conviene propiamente el que hemos usado.

La primera vez que visitamos aquel sorprendente espectáculo, pudimos contemplar tambien las hermosas ruinas de *Hochicalco,* á media legua del pequeño pueblo de San Agustin de Detlama. Este antiguo templo fortificado se halla sobre una montaña, no elevada por la mano del hombre, como sucede en Cholula y Teotihuacan, pues aquí el trabajo del hombre solo ha servido á darle una forma regular construyendo murallas y calzadas que se extienden oblicuamente en varias direcciones. El edificio se halla en la cima, y se compone de una elegante pirámide, que debió consistir en siete pisos; pero de los que apenas quedan dos, pues el resto ha sido arrancado con el objeto de servirse de aquellos enormes trozos de basalto para edificar habitaciones en las cercanías; vandalismo que parece increible. Cada fachada presenta cerca de diez y nueve metros de extension, y la altura de lo que existe es de cuatro á seis. Las paredes están cubiertas de figuras de hombres, de animales del tamaño natural, y de varias especies de arabescos. Los hombres están con las piernas cruzadas á la moda oriental, y el edificio cuando estaba intacto debió presentar una forma graciosa y peculiar, con una gradería en el centro para subir á la cúspide que era sin duda truncada. En las junturas que unen aquellas piedras no se observa ninguna clase de mezcla, y parece que su solidez consistia en su exacto ajuste y enorme peso. El monumento debe tambien haber estado pintado de alegres colores, segun algunos restos que se descubren, y hermosearian su aspecto ya demasiado agradable. Existen en medio de la montaña grandes subterráneos que tal vez se comunicaban con el *teocalli*, y servirian para guardar provisiones y de morada á los defensores de aquella posicion. No se puede asegurar si este monumento fué construido por los Toltecas, ó mas bien por los guerreros Aztecas, como parecen indicarlo las fortificaciones de que pueden distinguirse todavía algunas señales; pero la elegancia de la construccion de la arquitectura favorece la primera conjetura: sea de unos ú otros, prueba el estado de grande adelanto de estos pueblos en las artes materiales.

Pero pasemos de estos climas cálidos á un rumbo opuesto para visitar un lugar notable, como lo es el mineral del Real del Monte, interesante por la importancia de sus productos y por las escenas románticas de sus cercanías. Al acercarse á la poblacion el cuadro es magnífico. Por una parte, montañas cubiertas de cedros y de pinos, tapizadas de alegres flores; las cabras retozando en lo mas alto de rocas perpendiculares; frescos y claros riachuelos desprendiéndose de roca en roca, y aquí y allí pequeñas chozas indias suspendidas en los precipicios: por otro, el profundo valle con sus bosques espesos y rugiente rio; mientras muy lejos arriba se descubren las habitaciones de teja y la robusta torre de la iglesia de la poblacion, que presenta un aspecto extraño, por la construccion de sus casas, los grupos de familias inglesas, y el aspecto salvaje y romancesco del paisaje. Parece que se cruza uno de esos sitios pintorescos de la Escocia que anima con sus creaciones la pluma pintoresca de Walter Scott. La compañía de estas minas es inglesa, y se explotan bajo un sistema diferente del usado en Guanajuato, donde los dueños son mejicanos. — Pero sin bajar á aquellas, debemos buscar la CASCADA DE REGLA, cerca de la hacienda de este nombre y lugar de encantos indefinibles. El agua se desprende por entre una graciosa y esbelta columnata de pórfidos encendidos, y que varían en elegantes posturas de colocacion, coronándolos el iris del vapor con sus brillantes colores; y si agregamos los dulces juegos del agua que ya semeja cristal, ya plata apagada, el rocío, las espumas, y esas nubes de grana y oro en el cielo, todo se presenta á la imaginacion como precioso monumento árabe del que se espera ver salir alguna odalisca soñolienta con su rico traje y voluptuosas formas. Pero si se visita durante la última hora de la tarde, cuando el alma se arroba en dulces éxtasis, cuando la soledad infinita despierta ese espíritu de amor que necesita el corazon, y que en vano se agita por hallarle formas; entonces búscase involuntariamente á esa mujer ideal con quien comunicar aquellas sensaciones indefinibles, para buscar en sus radiantes ojos la admiracion, para estrechar en los brazos sus gratas proporciones, que nos pide el aislamiento.

— Otro de los puntos curiosos son las que se llaman Peñas Cargadas, que se encuentran á cosa de una legua al Oriente del *Real del Monte*, y se componen de grupos de peñascos gigantescos sobre los que se notan rocas enormes como si estuviesen colocadas artificialmente por la mano de los Titanes. Estas masas columnares se inclinan bajo el peso inmenso que sustentan, se levantan con él, ó se apoyan en sus compañeras como implorando su auxilio: es un espectáculo raro el de estos picachos de pórfido resaltando con sus actitudes entre los románticos valles, con los bosques de serios pinos mezclados de toda clase de plantas parásitas, en tanto que se dibujan detrás de ellos corpulentas montañas, ó se extienden á la derecha, hácia el Sur, espaciosas llanuras que sirven para diversificar aquel cuadro tan caprichoso y solemne. Estas rocas parece que van á desprenderse sobre el viajero que pasa; pero no es mas que una muda amenaza, pues en vano las azotan con sus formidables alas los aquilones de invierno; en vano las enrojece estallando el rugiente rayo; en vano el profundo terremoto las empuja violentamente: permanecen firmes é inmóbiles en su penosa postura; y pasan los años, y vienen otros, y siempre siguen hermoseando el paisaje rudo y sombrío, y cautivando la atencion con su esfuerzo violento y gigantesco en esta especie de nuevo suplicio á manera del de Tántalo.

En el Estado de Zacatecas existen las RUINAS DE LA QUEMADA y que vamos á describir sirviéndonos de las noticias comunicadas por D. Pedro Rivera, que las visitaba frecuentemente. Al Norte de Villanueva, pertenencia de la hacienda de la Quemada, se hallan algunos cerros aislados de poca elevacion. En el principal, llamado vulgarmente de los *Edificios*, existen algunos que se dice fueron construidos por los Indios en tiempo de la gentilidad. Desde la falda de la montaña, por el camino que va á la Quemada, se comienzan á percibir algunas ruinas, las unas medio demolidas, y otras enteramente destruidas, que solo poniendo una especial atencion se pueden descubrir sus cimientos. Las mas de ellas son pequeñas y colocadas sin órden alguno, por lo que se infiere no fueron ocupadas por ningun personaje. Por la misma falda del cerro y antes de llegar á lo mas escabroso de él, se halla una pirámide cuadrangular muy bien construida, cuya altura será de ocho varas, y la longitud de los lados de su base de cuatro á cuatro y media varas. En la actualidad está truncada; pero se manifiesta por algunas señales que aun existen, que terminaba en cúspide. Estando en la parte superior de ella, se perciben claramente tres calzadas muy rectas que parecen tiradas á cordel, de cuatro á cinco varas de ancho : la una parte hácia el Oriente, y termina en la tierra de Palomas, en un cerrito llamado el *Cuisillo,* situado en la parte mas elevada de ella; otra se dirige hácia el Sudoeste, y pasa por el rancho de Coyotes, perteneciente á la misma hacienda; la tercera sale por el Sudeste, y pasa por las casas principales de aquella hacienda. Tanto en esta calzada como en la anterior, no se puede descubrir el lugar donde terminan, á causa de pasar por algunos barbechos, que tanto por el discurso del tiempo que ha pasado, como por lo muy arada que allí está la tierra, se ha borrado enteramente. Continuando el camino, y á distancia de cincuenta ó sesenta varas, forma el cerro una especie de llanura pequeña, en que está un grande edificio de treinta y cinco á cuarenta varas de largo y poco menos de ancho, pues á la simple vista parece una figura cuadrada. Este por su construccion indica ser el lugar donde algun señor daba audiencia á sus vasallos, ó sin duda donde se reunian todos los grandes á deliberar sobre los asuntos mas arduos. El modo con que se hallaba cubierto se ignora; pero se cree seria con algunas hermosas gualderas, en consideracion á que en sus paredes no hay el mas leve indicio de que hubiese pilastras de donde rompieran los arcos que debian servir para formar aquella inmensa bóveda. A muy corta distancia de este palacio se halla otro magnífico edificio de cincuenta á sesenta varas de longitud y otras tantas de latitud, cuyas paredes aun hasta el dia tendrán de ocho á nueve varas de altura; en el interior están colocadas dos hileras de cinco hermosas columnas, cada una perfectamente cilíndrica, de la misma altura que las paredes, y de una y media á dos varas de diámetro. En la parte que mira al Poniente hay aun todavía señales de gradas, por lo que se infiere seria el lugar donde estaba colocado algun altar, suponiéndose que este edificio fuese un gran templo; allí inmediato y en la pared que mira al Oeste, están unas ruinas de una figura perfectamente circular, de seis á siete varas de diámetro, á cuya cima se sube por cinco ó seis gradas, donde están cinco cavidades que se cree seria el lugar de los sacrificios. En lo mas elevado del cerro hay unos grandes salones, algunos de ellos casi destruidos, que se sospecha fuese la habitacion del personaje ó reyezuelo que gobernaba aquel Estado. En la parte del cerro que mira al N. O. hay una pirámide como la anterior, aunque no de tanta elevacion, de donde parte otra calzada de las mismas circunstancias que las anteriores, y termina en uno de los cerros que se hallan al Poniente del camino que va para Zacatecas, llamados los cerritos de San Juan. Por toda la cumbre del cerro se advierten vestigios de otros edificios, aunque no tan suntuosos como los referidos; pero todos están construidos de una losa muy plana y de dos ó tres pulgadas de grueso, sirviéndoles de mezcla un barro colorado muy duro, tan íntimamente unido á las losas, que á pesar de haber pasado tantos años desde su construccion, cuesta un inmenso trabajo el arrancarlas. Al Poniente de aquel cerro está una cueva que no se le ha llegado á ver el fin, sin embargo de que algunos lo han intentado. El vulgo está persuadido de que allí existen grandes riquezas de las que dejaron escondidas los Indios al tiempo de su fuga; pero esto no tiene ningun fundamento. Al pié del cerro en la parte que mira al O., junto al camino que va para Tuitan, rancho de Inalpaso, está una hermosa piedra, de figura circular, conocida comunmente con el nombre del italia, por hallarse allí esculpida la figura de un pié y una mano. Las dimensiones de aquella serán de tres á cuatro varas de diámetro y una de espesor, siendo muy semejante en su sustancia y en el color á varias que se ven en Guanajuato. — El señor García, gobernador del Estado, en la memoria que presentó en 1831 al congreso de Zacatecas llamó la atencion sobre las ruinas de la Quemada en estos términos: « Segun los monumentos históricos que nos quedan de la antigüedad, y los que posteriormente se han descubierto entre las ruinas que existen en la hacienda de la Quemada, nombradas vulgarmente los *Edificios*, no cabe duda que una parte del territorio del Estado fué habitado por los Aztecas en la larga peregrinacion que hicieron del Norte al Mediodía. La grande extension de las ruinas indicadas, la de otras muchas que se han descubierto en sus inmediaciones, y el considerable número de calzadas por las que se comunicaban entre si, prueban de un modo incontestable, que la nacion que hizo tales obras permaneció por algun tiempo en aquel sitio; que era grande y poderosa, y que habia llegado á cierto grado de civilizacion. Pero sobre todo, las obras de fortificacion que aun se advierten en el cerco de los edificios, mayores que cuanto en este género se ha descubierto en el resto de la República, y que sorprenden por su fortaleza, al mismo tiempo que confirman aquel concepto, prueban de un modo incontestable que el país estaba habitado por alguna temible nacion, que sin duda fué la de los *Cascanes* que tanto dieron que hacer despues á los Españoles, hasta que por fin quedó sometido todo el territorio en el año de 1535 por el primer virey de Méjico, mediante las célebres victorias que consiguió sobre los indígenas en el partido de Juchipila. » Estas célebres ruinas fueron dibujadas por el señor Nevel, y se hallan con un plano de ellas en la hermosa coleccion de litografías iluminadas publicadas en París. Probablemente estas ruinas son de la antigua *Chicomostoc ;* construida á fines del siglo XII de la era cristiana, cuando algunas tribus aztecas se quedaron en estos sitios durante la larga peregrinacion de aquel pueblo. Estos restos de construcciones deben tener unos setecientos años de antigüedad. La ciudad *Chicomostoc* constaba principalmente de un grande caserío para habitacion del pueblo, de algunos grandes edificios para los jefes, de un gran salon cuyas paredes son elevadas, y tiene anexas otras piezas de habitacion de algun personaje. En este salon es donde están las hermosas columnas cilíndricas que hemos visto, formadas tambien de lajas sin basas ni chapiteles. Estas columnas sostenian las gualderas en que descansaban las vigas del techo. La pirámide truncada que se ve en el fondo debe haber sido erigida á Huitzilopoztli ; sobre ella se ha colocada la estatua de palo de aquel dios, que segun Clavijero traian consigo los Mejicanos en su peregrinacion. La especie de ara que se ve al pié de aquella pirámide ha sido destinada para los sacrificios. Rodeados por todas partes de tribus salvajes, y lejos sus compañeros para darles auxilio, fortificaron el punto cubriendo el declive del cerro mampostería ; y en otros puntos lo han cerca una muralla bastante ancha. Los Aztecas han debido abandonar esta ciudad despues de una permanencia no muy larga, por la escasez de agua, por la caza de que subsistirian, disputada tenazmente por sus enemigos. Estas célebres ruinas se hallan á la distancia de doce á trece leguas de la capital de Zacatecas.

Hemos descrito en este libro aquellos monumentos antiguos que mas se han elevado en forma piramidal en el aire, y están revestidos de un misterio profundo; hemos descrito un célebre *teocalli* en que la elegancia y regularidad de las formas cautivaba los ojos y la imaginacion; acabamos ahora de describir aquellas ruinas importantes que, aunque sencillas en sus formas, cubren una grande extension de terreno, y formaban una ciudad extensa; por último, vamos á describir unos palacios en que el lujo de los relieves y su conjunto armónico y rico presentan nuevas pruebas, para calificar el grado de civilizacion de las razas verdaderamente notables que poblaron este país antes de la conquista. — Para este fin, tenemos que pasar á Yucatan, donde se encuentran unas ruinas, que despues de las del *Panlenque* en Chiapas, son de las mas importantes, y han merecido una obra de la pluma de Mr. John Stephens titulada : *Incidents of travel in Yucatan*. De ella ha extractado y traducido el señor

D. Francisco Diez de Bonilla los siguientes párrafos que reproducimos: El primer edificio ha recibido posteriormente á su descubrimiento el nombre de CASA DE LAS MONJAS, y su fachada está formada de piedra muy dura, toda labrada en su superficie con un hermosísimo realzado de caprichosas labores, aunque muy regulares y de figuras grotescas. Sus dimensiones son: veinte y cinco piés de altura y treinta y cinco de ancho. Sobre la puerta se hallan seis adornos, que tienen la trompa de un elefante, lo que parece corroborar la opinion de que los pueblos venidos á la América descendian de los antiguos Egipcios. Aquella descansa sobre una plataforma ó terraplen de treinta y dos piés de altura; y tiene para subir á él una suntuosa escalera de piedra formada en el terraplen. — El segundo edificio de que nos hemos propuesto hablar es el magnífico palacio llamado vulgarmente PALACIO DEL GOBERNADOR, y que está situado en *Uxmal* á algunas leguas de Mérida. A pesar de haber mirado muchos dias en las ruinas de este palacio Mr. Stephens, dice que cada dia encontraba en él muchas cosas dignas de admirarse; nada tiene que envidiar al mas suntuoso de los del *Palenque*. Su fachada presenta una extension de trescientos veinte y dos piés, descansando todo el edificio sobre tres magníficos terraplenes. Está formada toda la obra de piedra durísima y exquisitamente labrada. La pared hasta la altura de las cornisas que hay inmediatamente sobre las puertas presenta una superficie tersa, teniendo indicadas, como en nuestras obras de cantería, las junturas de las losas que la forman. Desde esta cornisa al techo hay un hermosísimo arabesco realzado, de un gusto primoroso y de sumo trabajo. Las puertas que ahora se ven son once, pues hay dos arruinadas. Sobre cada una de ellas se encuentra un hermoso ornamento labrado de la misma piedra del edificio. Representa á un personaje distinguido, colocado en un trono; y sobre su cabeza varios caracteres jeroglíficos. Mr. Stephens cree que estas figuras, que son todas diversas, representan á un cacique, á un sabio, á un guerrero, á un profeta, á un sacerdote, que se distinguian en aquel tiempo, ó tal vez personajes históricos; y los caracteres acaso expresan la época de la construccion del edificio, y los nombres de los que cooperaron á ella. Toda la pared en la parte superior, como ya hemos dicho, presenta dibujos realzados muy curiosos, y que nuestro viajero opina que tal vez todos son jeroglíficos que designan varios hechos, que serian de grande importancia para la historia, si se llegaran á descifrar. Por sus dos costados el edificio tiene una extension de treinta y nueve piés cada uno, y solamente una puerta; y el realzado de la fachada los adorna, pues circunda las cuatro paredes del edificio; aunque el ornamento que se halla sobre las puertas del costado y las dos del respaldo, no es de tanto mérito como el que, segun hemos descrito, se encuentra sobre las de la fachada. El techo del palacio es plano y cubierto de una mezcla muy consistente, que casi ha desaparecido, y hoy está sembrado de plantas silvestres, como sucede con todas aquellas ruinas que se hallan enteramente abandonadas. El interior de la obra está dividido por el medio con una gruesa pared que recorre toda la extension del edificio, y por otras paredes que forman las diversas salas que lo componen, todas distribuidas con mucha simetría. Dos de estas salas que se hallan en el medio, una en la parte anterior, y otra en la posterior, y que se comunican por una puerta, que es precisamente el punto céntrico del edificio, tiene cada una sesenta piés de largo; y la que está en la parte anterior tiene tres de las puertas que presenta la fachada. En uno de estos aposentos, Mr. Stephens descubrió una cosa muy curiosa, una viga de madera de zapote preciosamente esculpida con jeroglíficos; hallazgo que le dió á conocer los adelantos de los antiguos moradores de aquellos lugares en el arte de tallar maderas. El PALACIO DEL GOBERNADOR descansa todo sobre tres magníficos *terraplenes* ó plataformas artificiales, con sus correspondientes escaleras. El primero ó inferior presenta una longitud de quinientos setenta y cinco piés; su altura tres piés; y su extension, desde el borde del último escalon hasta el primero del intermedio, quince. El segundo ó intermedio tiene de largo quinientos cuarenta y cinco piés; de altura veinte, y doscientos cincuenta de extension; en el mismo sentido presenta quince. El tercero, sobre el que descansa el palacio, presenta al frente trescientos sesenta piés; de altura diez y nueve; y su extension hasta encontrarse con el edificio, treinta.

Pero dejando las ruinas de pueblos remotos y desconocidos, pasemos á hablar de otras cosas que tambien son interesantes al viajero por su rareza extraña. — En uno de nuestros viajes, cuando salimos fuera de la República para Europa, habíamos dejado atrás al helado *Perote* de aspecto guerrero y con su gigantesco *Cofre,* montaña que por la semejanza de su creston con el mueble de ese nombre, ha sido llamada así. El camino cada vez se hacia mas interesante y presentaba una escena que participaba de lo grave y lo risueño. Grandes lechos de escorias volcánicas, con sus colores cobrizos, aplomados, rojizos y distintos, se extendian cerca del camino que marcaba una calzada de piedra del tiempo colonial, ya semidestruida por el tiempo y la incuria, y de trecho en trecho brotaban grupos de árboles y manchas de verdura, como si fuesen las islas de aquellas olas petrificadas y en otro mar ignífero de lavas. Así nos parecia á veces ver sonreir la naturaleza, para mostrar mas comunmente su ceño adusto y taciturno. Al pasar por LAS VIGAS, ya se entra en la region de las nieblas, pues el terreno va en descenso, y aquellas envuelven al viajero con sus cenicientos mantos, como si lo considerasen importuno y curioso, negándole ellas en su molestia la facultad de percibir sus paises. Pero ha sido solamente para engañarlo, porque, de repente, á manera de telon de teatro, se recogen por varias partes para dejar percibir cuadros pintorescos por sus intersticios, desapareciendo despues bajo velos opacos. Otras veces van brotando poco á poco los árboles de las cercanías, cuando se disipan los vapores que los cubren con sus capas nebulosas y sombrías, como si se estuviese realizando el rápido desarrollo de una vegetacion maravillosa que nos ofrece árboles completos y añejos, hasta que se llega á ver todo un paisaje. Se ven á través de la neblina varios puntos con los relieves de brillantes colores de sus árboles, campos, chozas y torrecillas, y trocados en blanquecinos y parduscos, como si estuviesen formados de nubes, semejándose á esas moradas fabulosas de las Hadas que nos pintan los *poetas* en sus versos. Cuando la niebla cubre la base de un cerro, se ven sus cabañas, árboles y peñas, como si fuese una vista aérea. Todos estos paisajes se aparecen, huyen, se reproducen, se adornan ó flotan en los vientos con tal rapidez, que la vista apenas los puede seguir; formando una galería de cuadros campestres y naturales tan maravillosa, que los paisajes de los mas célebres museos de Europa apenas serán una sombra de estos en cuanto á riqueza de colorido, grandeza de formas y variedad de líneas. — Pero si seguimos caminando encontraremos despues á SAN JOSÉ DE LA HOYA, y como el terreno desciende, las nieblas van perdiendo su fuerza, y ya no forman masas condensadas, sino que se fraccionan y aislan, ofreciendo otras visiones llenas de un encanto indefinible. Entonces, al llegar al pueblecillo, allí en medio de los cerros cubiertos de árboles y vegetacion, que presentan toda clase de tintas verdes, se ven desprenderse desde el cielo algunas nubes que bajan solas lentamente por la falda de la montaña hasta el fondo del Valle, hacen una pausa, y despues trepan y desaparecen por la cima, como si ya hubiesen satisfecho su curiosidad. Otras se ven teñidas de fulgentes colores, de oro, azul y escarlata, formando una corona, y ceñir la frente de la colina, como la del hombre esas visiones poéticas de la juventud, esas ilusiones de fe, esperanza y amor.

Cuando el astro de la noche da un aspecto fantástico á los objetos, ¡cuán dulce y melancólico es contemplar estas animadas y vivientes nieblas! Entonces remanecen bajo distintos aspectos : ya se ven cruzar sus tristes relieves con una marcha noble y misteriosa, y parecen los altos manes de los héroes de Ossian ; otras veces de entre arbustos floridos se ve salir alguna solitaria de ligeras formas suavemente argentadas por la luna, y esquivar la mirada detrás de una oscura roca : se diria que era la dulce sombra de alguna beldad azteca que vagaba amorosa en pos de su amante, algun fiero conquistador. Ni dejaban luego de reunirse varias formando una procesion nocturna de fantasmas blancas que deslizándose tardamente en silencio imponente allá á lo lejos, parecian la escena de alguna balada lúgubre y romántica de la poesía alemana. — Varios viajeros han disfrutado de estas apariencias curiosas y variadas ; en ellos citaremos á Monsieur Mathieu de Fossey, que las cita en su obra sobre Méjico.

De estas escenas, pábulo y recreo de la fantasía, pasemos á otras que halaguen el corazon, y hallaremos una muy inocente, tranquila y risueña en las cercanías de Guadalajara ; y en la pluma del señor Rosa, ya citado, un pincel digno de ella : EL AGUACERITO DE ZAPOPAN. — Un paredon, el agua que destila de él y alguas yerbas... Ved aquí qué elementos tan sencillos, qué materiales tan escasos. Y, sin embargo, han bastado á la naturaleza para formar con ellos una obra preciosísima. No es una escena grandiosa como una catarata, ni terrífica como una tempestad; es un cuadro risueño, movible y pintoresco, cuyo aspecto no excita mas que dulces afectos y suaves emociones. Solamente se puede comparar á esas grutas de lo interior de las minas, formadas de rocas verdes y cenicientas, hendidas y cubiertas por todas partes de cristalizaciones entre las que brilla la plata enmarañada. — Figuraos una cortina de poca elevacion, verticalmente cortada, hendida en varios puntos, ligeramente excavada hácia su base, medio cubierta por un cortinaje de ramas de diferentes formas y verdor, con festones de mirtos y flores amarillas. Bajo este ramaje flotante se ve un tapiz de musgos y de céspedes verdes ó rojos, cenicientos ó amarillos, y de entre estos musgos, blandos como un cojin de seda, brota el agua en una multitud de manantiales con un ruido semejante al que hace un aguacero. Estos pequeños torrentes parecen á veces tan inmóbiles como si fuesen de cristal; se necesita tocarlos para conocer que son una corriente; se creeria que eran unos cilindros de oro cuando por ellos se traslucen los musgos amarillos. Estos cilindros de agua se presentan en otros puntos móbiles, y retorciéndose en formas espirales. Se ven tambien pequeñas oquedades tapizadas de musgo alimonado y un trozo de agua que sale de ellas murmullando. En otros puntos el agua se desliza con suavidad por un declive, pasa por él trasparente y silencioso, cae sobre una piedra formando en ella una cascada en miniatura, y así se precipita al arroyuelo. Se ven tambien hilos de agua que salen de una bóveda, se pierden entre el musgo, y filtrándose por él van á salir en otro punto, formando un manantial que corre bullicioso. En algunos huecos cae el agua de tal modo, que parece una tela ligerísima, tan cristalina y trasparente, que por entre ella se ven las yerbecillas. Hay piedras que el agua cubre, tomando la forma de una concha, y en otras partes esta misma agua forma un cilindro bastante grueso, hueco y trasparente. En fin, en cada punto los manantiales presentan diversas perspectivas, variando á cada instante su giro y direcciones. El agua cae gota á gota, brota con fuerza ó se desliza suavemente; pasa con lentitud ó serpentea murmullando; se filtra, ó corre con ligereza; reboza en algunas fuentecillas, ó cubre alguna piedra como una gasa de plata brillante y trasparente; se esparce como el rocío ó cae como una lluvia; se pierde entre los musgos ó se precipita, levantando al caer bombillas espumosas; pasa con lentitud y queda inmóbil, y diáfana como un trozo de hielo. En todo esto hay una hermosa trasformacion cuando el sol brilla sobre estos manantiales. Entonces el Aguacerito parece un conjunto de prismas y de estaláctitas, formadas por la destilacion entre una gruta, ó mas bien una cristalizacion de roca sobre un jaspe verde y matizado; el agua se esparce como aljófar, las arenillas brillan como unas chispas de diamante, y como granos de oro el rocío esparcido sobre los musgos amarillos. — Una mariposa que salga de entre las aguas, sacudiendo sus alas de amatista, una efímera azul que venga á mecerse entre las ramas, bastan para animar todo el cuadro. Figuraos qué melancólico será cuando la luna lo ilumine con sus destellos argentados; cuando su luz de perla se deslice sobre estos manantiales cristalinos; cuando el arroyuelo centellee como corriente de plata que en el crisol se está fundiendo; cuando el silencio de la noche no se interrumpa sino por el murmullo de las aguas. Entonces... ¡Ay!... Los recuerdos de amor brotarán en el alma como las linfas de esta fuente, y los suspiros saldrán del corazon como soplo de leve vientecillo. Durante el dia el Aguacerito no excita sino ideas halagüeñas y un sentimiento de bienestar indefinible. Es un sitio que la inocencia y el amor pudieran consagrar á sus placeres.

El Cerro Mercado fué descubierto en 1552, cuando Ginés Vasquez del Mercado fué comisionado por el gobierno de la Nueva Galicia, hoy Jalisco, para que saliese con una expedicion á explorar el Valle de Guadiana, hoy Durango, porque se decia que en él habia grandes cerros de plata y oro puros, y como garantes de estas relaciones varios indios á quienes se debieron estos informes, se ofrecieron de guias para la realizacion de la empresa. Los Españoles avanzaban abrasados de la sed de riquezas que esperaban pronto refrescar con el codiciado hallazgo, pero al llegar á los mencionados llanos de Guadiana, los guias desaparecieron en la noche, cuando se hallaban cerca del que es objeto de estos apuntes, y exclamaron regocijados al ver de lejos su aspecto metálico y extraño : *A buen tiempo se han ido nuestros guias, cuando tenemos á la vista el pais de nuestra ventura.* Todos se alegraron ; pero al reconocer el cerro, conocieron que se componia nada mas que de fierro, y con un chasco tan pesado no quisieron seguir adelante, y resolvieron volverse á Guadalajara. Desde entonces este se conoce con el nombre de **Cerro Mercado**, que se eleva solitario en medio de una inmensa llanura ; su forma singular y su negro de azabache, que contrasta con la blancura de las casas de la ciudad y con el verdor de sus alamedas y numerosas huertas, forman un cuadro verdaderamente pintoresco. El MERCADO dista muy poco de Durango, se considera como una de sus partes integrantes, y aunque en él no se encuentran fuentes, bosques, flores, ni nada de lo que contribuye á embellecer un paisaje, es sin embargo un punto curiosísimo para el viajero, y que solo disgusta cuando el sol del medio dia enciende aquella masa de fierro. — ¿Será uno de esos *aerólitos*, hijos espúreos de algun astro que prófugos recorrian el cielo como una chispa de fuego, sin hallar acogida en ninguna parte de esos inmensos sistemas de mundos hasta que la tierra lo recibió en su seno? Pero está en ella, como el extranjero fuera de su patria, donde no le sonrien las hermosas, ni los amigos estrechan su mano: sí, á este *aerólito* no le regala la primavera sus flores, ni las aves vienen á cantar en su cima; tampoco el otoño lo enriquece con sus dadivosos frutos. ¿Acaso fué en otro tiempo una estrella brillante que fulguraba clara en el glorioso azul de los cielos? ¿Un mundo criminal y disoluto que apagó de una mirada el Señor, y lo lanzó al abismo con la horrible caida de Satan? ¿Tal vez fué esta una lágrima derretida de aquel que bajó á esta tierra como una muda amenaza, y se secó en ella, para servirle de perpetuo escarmiento? — Esto nos inspira la poesía; pero la ciencia que todo lo examina ha descubierto no ser este cerro sino una masa de fierro magnético y no un *aerólito*, como lo creyó el célebre Baron de Humboldt; es lo que en las ordenanzas de minas se llama *placer* ó *rebosadero*. Algunos lo atribuyen á una erupcion volcánica, y otros piensan que es el creston de una montaña que penetrará á grande profundidad. Esta masa extraordinaria no tiene igual en el mundo. — El señor D. Juan Bowring, empleado de la compañía en el beneficio de las minas de Guadalupe y Calvo, en su tránsito por Durango el año de 1840 hizo un escrupuloso reconocimiento del MERCADO que vió la luz pública y del cual copiamos lo siguiente: « Entre las riquezas minerales de que ha sido tan pródiga la naturaleza en el territorio mejicano, ningun depósito metálico es mas digno de llamar la atencion que el CERRO MERCADO, en las cercanías de Durango, que es el único de su clase en el mundo, componiéndose en casi su totalidad de metal de fierro, que parece hallarse en diferentes grados de oxidacion, aunque por falta de los medios necesarios no lo he podido analizar. Este cerro extraordinario tiene de extension sobre 1,900 varas de largo y 900 de ancho, elevándose hasta la altura de 686 piés sobre el nivel del llano en que está situada la ciudad. La posicion geográfica del creston aislado al Oriente, es á los 24 grados 4 minutos de latitud boreal, 107 grados 29 minutos de longitud occidental de París. — Para tener una idea de la riqueza inmensa de este fenómeno metálico, supongamos que el cerro se halla en Inglaterra, que es el país que produce mas fierro y en donde se entiende mejor su beneficio. La gravedad específica del metal es de 4,658, y por consiguiente el pié cúbico pesa 291 $^1/_3$ libras, y con estos datos, fácilmente se puede calcular que el cerro contiene cuando menos 460 millones de toneladas inglesas de metal, que por ensaye da de 70 á 75 por 100 de fierro puro; pero en vista de lo que se pierde en la fabricacion, que sea solamente el 50 por 100, resulta que la cantidad total del fierro contenido en la masa es de 230 millones de toneladas. La Gran Bretaña produce anualmente 700 mil toneladas ó 15 millones de quintales de fierro, de un valor, por la parte que menos, de 30 millones de pesos. Así se ve que el Cerro Mercado solo, podri surtir de fierro á ese país por el espacio de 330 años, y que en el trascurso de este tiempo produciria la cantidad de 9,900 millones de pesos, cantidad mas de siete veces mayor que todo el oro y plata acuñados en la casa de Moneda de Méjico desde el año de 1690 hasta el de 1803. Apenas puede uno tener una idea de esta suma enorme; pero ayudará la imaginacion con figurarse que colocados estos 9,900 millones de pesos en fila, se extenderian sobre una línea igual á mas de nueve veces la circunferencia del globo (que es de 7,200 leguas náuticas) ó la distancia que hay entre la tierra y la luna; y que puestos uno encima de otro, formarian una columna de 5,500 leguas de alto. Se pensará tal vez que estos cálculos son exagerados, pero puedo asegurar que el contenido sólido del **Cerro Mercado** no es menor de lo que acabo de decir, y solamente considerando el metal que está arriba de la superficie del llano de donde se tomaron las medidas; y como es mas probable que la masa del metal sigue hasta la mayor profundidad á donde alcanzarian los mineros, bien se puede decir que las riquezas de este cerro son inagotables, y que solo falta para aprovecharse de ellas el expendio del fierro que produciria. »

Hemos llegado al fin, y esperamos que la simple lectura de estos apuntes bastará para probar que nuestra patria merece ser visitada y estudiada por los viajeros ilustrados é imparciales, y presenta mil objetos de recreo y magnificencia, que han ignorado ó no han sabido comprender escritores que han pintado á Méjico como un desierto estéril, y á sus habitantes casi al nivel de las tribus bárbaras de la frontera. — ¿En qué país se hallará un Valle como el nuestro, con su magnífica capital, rodeada de pueblecillos alegres é interesantes, con su grandiosa naturaleza, con sus palacios, templos, monumentos, ruinas, tradiciones poéticas y altos recuerdos históricos? — Ha habido autores que han pagado un justo homenaje á nuestra patria, y por una razon muy natural, estos han sido los mas célebres é ilustres, y á ellos es necesario hacerles justicia de nuestra parte, consagrándoles nuestra gratitud y aprecio eternos; pero no escasean otros que han obrado de una manera enteramente opuesta, y para estos es precisamente para quienes hemos entresacado estas pruebas, entre otras muchas, de que no han visto á Méjico, ó lo han descrito al antojo de su fantasía y con miras siniestras y dañada intencion.

FIN.

ÍNDICE.

Pág.

Capítulo primero. — Orígen de los indios mejicanos. — Su dios Huitzilopochtli. — Marcha en el Nuevo-Mundo. — Largos descansos. — Siembras. — Malinalxoch. — Sus artes diabólicas. — Es abandonada. — Años de los Mejicanos. — Llegada á Chapultepec. — Vision de Axolohua. — Término de la peregrinacion. — Fundacion de Tenochtitlan. — Su esplendor. — Mercado. — Palacios. — Arsenal. — Estanques. — Coleccion de animales. — Museo de curiosidades. — Templos. — Jardines. — Poética aplicacion de xochilt (flor). — Descripcion de algunas flores. — Usos diferentes de ellas. — Chinampas. — Adelantos de los Mejicanos en la jardinería. — Calzadas. — Fuerte Holoc. 7

Capítulo segundo. — Extension. — Posicion geográfica. — Poblacion. — Noticias estadísticas. — Coches de alquiler. — Division de la ciudad. — Aspecto general. — Imprentas. — Librerías. — Imprentas litográficas. — Hoteles. — Pensiones de caballos. — Cervecerías. — Zapaterías. — Mercerías. — Armerías. — Trabajadores de la cera. — Jardin de flores. — Carrocerias. — Mesones. — Herrerías. — Plomerías. — Tapicerías. — Panaderías. — Pastelerías. — Dulcerías. — Tintorería. — Baños. — Diligencias. — Telégrafo magnético. — Establecimiento de las comunidades religiosas. — Bienes del clero. — La catedral. — Sagrario. — Santa María la Redonda. — Santa Ana. — Santa Catarina mártir. — La Santa Veracruz. — San Miguel. — Santa Cruz. — San Francisco. — Santo Domingo. — San Diego. — San Fernando. — San Agustin. — El Cármen. — La Merced. — La Profesa. — San Camilo. — San Cosme. — El Espíritu-

Santo. — San Pedro y San Pablo. — Colegio de infantes. — Porta Cœli. — Santiago Tlatelolco. — San Pablo. — Belen de los Padres. — La Concepcion. — Regina Cœli. — Balvanera. — Jesús María. — San Jerónimo. — La Encarnacion. — Santa Inés. — San Lorenzo. — San José de Gracia. — San Bernardo. — Santa Teresa la Antigua. — Santa Teresa la Nueva. — Capuchinas. — Santa Brígida. — Santa Catarina de Sena. — Santa Clara. — San Juan de la Penitencia. — Santa Isabel. — Corpus Christi. — La Enseñanza. — Hermanas de la Caridad. — San Antonio Abad. — Monserrate. — La Piedad. — Cementerios. — Palacio Nacional. — La Diputacion. — Portales. — La Lonja. — Mercados. — Paseos. — Estatua de Carlos IV. — Alameda. — Teatros. — Corridas de Toros. — Hospitales. — Vacuna. — Asilo de mendigos. — Casa de correccion para jóvenes. — Cuna. — Hospicio de pobres. — Monte de piedad de Animas. — Caja de ahorros. — Academias. — Sociedades literarias. — Bibliotecas. — Universidad. — San Ildefonso. — San Juan de Letran. — Minería. — Escuela de Medicina. — Seminario. — Colegio Militar. — Colegio de Niñas. — Academia de San Carlos. — Museo 37

CAPÍTULO TERCERO. — Ventajas del estudio de las costumbres. — Curiosidad natural. — Gritos de vendedores ambulantes. — Sus diversas inflexiones. — La saya y la mantilla. — El aguador. — Los rancheros. — La china. — El gorro. — El novio. — Sus impertinencias. — El dia de muertos. — Las posadas. — Rifa de compadres. — Altares de Dolores. — El puesto de chia. — La matraca. — Los Judas. — El bautismo. — El bolo. — El dia de campo. — Gramática animada. — Carga de la bomba. — Paseo en burros. — Peripecias. — El entierro. — Las tarjetas de luto. — Los convidados. — La familia. — Las cadenas. — Ilusiones. — Baraja animada. — Nuevos albures. — Escenas del campo. — El combate. — Los herraderos. — La cola. — Suertes peligrosas. — Costumbre rara. — Carácter y civilizacion de los Mejicanos 129

CAPÍTULO CUARTO. — Poesía antigua. — Obstáculos para conocerla. — Fanatismo religioso. — Auto de fe literario. — Netzahualcoyotl.. — Sus creencias. — Las Aztecas. — Ixtlilxochitl. — Tezozomoc. — Influencia de los frailes. — Alva. — Agurto. — Agüero. — Bautista. — Siglo de oro. — Góngora. — Alarcon. — Sus obras. — Sor Juana Inés de la Cruz. — D. Carlos de

Sigüenza y Góngora. — Carnaval literario. — Veytia. — Clavijero. — Gama. — Renacimiento de las letras. — Navarrete. — Tagle. — Guerra de independencia. — Ortega. — Quintana Roo. — Inconvenientes. — Moratin y Gorostiza. — Ocio de Carpio. — Pesado. — Couto y Lacunza. — Academia de San Juan de Letran. — Dramas de Calderon. — Rodriguez Galvan. — Periódicos literarios. — Prieto. — Arango. — Segura. — Escalante. — Alcaraz. — Lafragua. — Payno y Franco. — Desercion. — Los Estados. — Silencio. — Liceo Hidalgo. — Sus bases. — Presentes amistosos. — Zarco. — Una Musa. — Vasco Nuñez de Balboa. — Cuellar y Tovar. — Epígramas. — Novela. — Conclusion 177

CAPÍTULO QUINTO. — Extension. — Propiedades del terreno. — Sus montañas. — Ascension. — Paisaje. — Colegiata de Guadalupe. — Tradicion piadosa. — Juan Diego. — Zacoalco. — San Cristóbal. — Pirámides de Tehotihuacan. — Su descripcion. — Estatua del Sol. — Vista pintoresca. — Misterios. — Batalla de Otumba. — Tercio español. — Vistosos arreos aztecas. — Su intrepidez. — Heróica resistencia de los Españoles. — Bizarría de sus jinetes. — Sandoval. — Esfuerzos inútiles. — Inspiracion de Cortés. — Muerte del cacique Cihuaca. — Ganan los Españoles. — Cerro de Chapultepec. — El palacio. — El bosque. — Reminiscencias austeras. — Tacubaya. — Sus quintas. — Tlalpam. — Corte de la Fortuna. — Los albures. — Las vacas. — Panteon. — Desierto de Cuajimalpa. — Album gigantesco. — La bóveda del secreto. — El pueblo de Mixcoac. — Defensa de Churubusco 217

CAPÍTULO SEXTO. — La caverna de Cacahuamilpa. — Comparacion con las de su especie. — Su situacion. — Poema material. — Ventajas de su aspecto salvaje. — Descubrimiento. — Expedicion. — Medidas. — Ilusiones. — Templo egipcio. — Jardin de la noche. — Inmensa estalágmita. — Dimensiones. — Montaña. — Desigualdad del piso. — Nuevas visiones. — Horrible situacion. — Aurora azul. — Apuntes geológicos. — Ruinas de Hochicalco. — Su apariencia graciosa. — Subterráneos. — Minas del Real del Monte. — Paisaje. — Cascada de Regla. — Apariencia oriental. — Las peñas cargadas. — Rudo aspecto. — Ruinas de la Quemada. — Su grande extension. — Calzadas. — Memoria del señor García. — Conjeturas. — Antigua Chicomostoc. — Es pronto abandonada. — Ruinas en Yucatan. —

Casa de las Monjas. — Palacio del gobernador. — Recuerdos de viaje. — Raros contrastes. — Las Vigas. — Mágicos paisajes. — San José de la Hoya. — Valle de las fantasmas. — El aguacerito de Zapopan. — Escena del corazon. — El cerro del Mercado. — Su descubrimiento. — Delirios poéticos. — Descripcion científica. — Conclusion 257

FIN DEL ÍNDICE.

Besanzon. — Imprenta de la viuda Dois.

Manual del viajero en México
se terminó de imprimir en septiembre de 1991
en Encuadernación Progreso, S. A. de C. V.
San Lorenzo Tezonco 202,
Col. Paraje de San Juan, México, D. F.
La edición consta de 2 000 ejemplares y estuvo
al cuidado de la Coordinación de Publicaciones.

Stanford University Libraries
3 6105 001 702 542

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIE
STANFORD, CALIFORNIA 94305-600